









La Cometa, años de historia a cielo abierto

Ivonne Janeth Pico Flórez





Organizaciones Fundadoras

- 1. Diócesis de Socorro y San Gil
- 2. Secretariado Diocesano de Pastoral Social (Sepas)
- 3. Vicaría Episcopal de San Gil
- 4. Fundación Universitaria de San Gil (*Unisangil*)
- 5. Fundación CoopCentral
- 6. Fundación Edisocial
- 7. Arciprestazgo de San Gil
- 8. Seminario Conciliar San Carlos
- 9. Ladrillera Versalles
- 10. Industrias Fimar
- 11. Asociación de Organizaciones Campesinas y Populares de Colombia (*El Común*)
- 12. Cooperativa de Ahorro y Crédito para Mujeres (Coopmujer)
- 13. Asociación de Juventudes de Santander (Ajusan)



Junta Directiva

Monseñor Carlos Germán Mesa Ruiz

Jorge Andrés López Bautista

Vicepresidente

Presidente

Edelmira Hernández Mujica

Secretaria

Pbro. Luis Alberto Rivera Hernández

Vocal

Pbro. Arnulfo Rueda Quintero

Vocal



Fanny López Prada

Gerente



Junta de control social

Jaime Rueda Balaguera Antonio Ramírez Bernal



Comité consultivo de la comunidad

Pbro. Eliécer Delgado Pico Olga Astrid Barragán Roncancio Beatriz Toloza Suárez



Este proyecto se desarrolló gracias al convenio No.738/13 suscrito entre el Ministerio de Cultura a través del Programa Nacional de Concertación Cultural y la emisora comunitaria La Cometa.

Coordinación Operativa del Proyecto

Marleny Sanabria Cruz

Investigación

Ivonne Janeth Pico Flórez

Asistente de investigación

Lyda Fernanda Torres Parrales

Diseño gráfico y diagramación

Cristóbal Guevara Ramírez

Yamileth Giraldo González

Corrección de estilo

Javier Augusto Ferreira Jiménez

Fotografía

Archivo emisora comunitaria La Cometa

Impresión

Fundación Edisocial Impreso en Colombia Octubre de 2013 ISBN 978-958-58121-0-9





Presentación	7
Prólogo	S
Agradecimientos	13
La Cometa, 15 años de historia a cielo abierto	17
El San Gil de hace quince años atrás	116
La trama de los aprendizajes	124
Bibliografía	141



Quiero hacer la presentación de este hermoso libro asumiendo toda su historia desde el principio, haciéndola propia y, en nombre de todos sus protagonistas, en íntima solidaridad con ellos. Por eso, mi voz no es la de una persona individual sino la de todo un grupo o comunidad, que ha aprendido a volar hacia las alturas de lo divino y humano y a enseñar a otros los mejores ideales.

En diciembre de 1997 la historia radial de San Gil cambió. Ese día la comunidad empezó a sentir que su vida cotidiana era acompañada por las ondas sonoras de La Cometa, una experiencia colectiva que reflejó la ilusión que manteníamos las organizaciones sociales, comunitarias, empresariales, eclesiales y educativas, por aportar, desde la comunicación, a la transformación y la promoción humana de las comunidades de este municipio.

Desde aquel día hasta el presente hemos trabajado por hacer de La Cometa un modelo de radio comunitaria que refleje los intereses, los anhelos, los sueños y también las preocupaciones de la gente que cotidianamente se deja seducir por sus mensajes. 15 años después, quienes hemos acompañado su vuelo, podemos decir que nos sentimos satisfechos por los resultados alcanzados; sin embargo, somos conscientes de que la complejidad con que se mueven los vientos actuales requiere que la radio siga atenta, inquieta, observadora de todos estos procesos para que avance en su misión de ser escenario para el diálogo y la participación comunitaria. Todo aquello está inspirado en el mensaje de renovación que Jesucristo nos dejó para que continuemos su misión aquí en la tierra.

LaCometa

"La Cometa, quince años de historia a cielo abierto" es un esfuerzo colectivo por acudir a la memoria individual y colectiva que guarda el camino trasegado en estos años. Ivonne Janeth Pico Flórez, quien también ha sido protagonista de esta historia, asumió el compromiso de organizar este concierto de voces y de historias bajo la forma de relato.

El propósito de este libro no es otro que el de contarles al detalle cuáles son los orígenes de la fundación de la radio, el porqué de su nombre y los faros filosóficos que han iluminado su actuación como medio comunitario. También sobre el protagonismo de las voces colectivas en la creación de los programas y el modelo de gestión propio que hemos construido en todos estos años, y por lo cual también es referida permanentemente en el sector de la radio comunitaria en el país y fuera de él.

Sea esta la oportunidad para agradecer a todas y cada una de las voces generosas y desinteresadas que a lo largo de todos estos años han contribuido al proyecto. Gracias porque sin su aporte la radio comunitaria de San Gil no sería lo que es: una radio que representa para otras ese sueño comunitario que sí es alcanzable y por el cual le mereció el honroso reconocimiento por parte del Misterio de Cultura como la segunda mejor emisora comunitaria del país en 2011.

Esperamos que este relato resulte de su agrado y, lo más importante, que pueda ser un instrumento de inspiración y de consulta para quienes, al igual que nosotros, creen en la comunicación como una estrategia que otorga oportunidades para la mediación de la sociedad, para transformar los imaginarios sociales y generar así los cambios sociales que nos lleven a ser sociedades más justas, solidarias y en paz.

Con gratitud y aprecio,

Monseñor Carlos Germán Mesa Ruiz
Presidente Junta Directiva emisora La Cometa



La Cometa es una radio comunitaria emblemática de Colombia que a lo largo de sus quince años de estar al aire se ha destacado por una dinámica creativa de la gestión de la radio como un proceso social.

Sus acciones en favor de la participación, la solidaridad y el desarrollo regional le han consolidado como un interlocutor en el territorio al nororiente del país, en el municipio de San Gil, a 96 kilómetros de Bucaramanga, capital del departamento de Santander y a 327 kilómetros de la capital del país.

Con una población de 45 mil habitantes, la radio comunitaria se enciende diariamente con nuevas ideas para habilitar la expresión ciudadana y movilizar contenidos educativos, políticos, sociales y culturales que se presentan con distintos juegos narrativos. El desafío de contar lo propio ha sido una aventura constante que este relato recoge con especial habilidad con la evidencia de una construcción colectiva, donde está puesta la esperanza y la preocupación por el cambio social.

Si bien la radio comunitaria puede ser masiva, es esencialmente local y así lo han comprendido quienes han agenciado este proyecto comunicativo en el que se rescatan saberes y estéticas regionales, modelos alternativos de desarrollo así como las agendas propuestas por distintos sectores del municipio que cobran relevancia gracias al carácter de este espacio comunicativo.

La Cometa 🔭

Este documento es un punto de encuentro entre la historia de La Cometa en su ejercicio ciudadano de participación a través la radio y la memoria de su dimensión socio-cultural como medio de comunicación apropiado por distintos grupos poblacionales.

Un relato que hace retrospectiva de su arraigo y de su propia capacidad simbólica en una apuesta social y política que hace anclaje en la vida del territorio. Se trata de una radio con una visión cooperativa que ha logrado la confluencia de diversos actores sociales que desde sus aportes construyen la historia día a día de San Gil y de toda la provincia de Guanentá en Santander.

Su historia y sus aprendizajes representan un valioso testimonio en el objetivo de democratizar la palabra en América Latina. Experiencias como las de La Cometa son inspiradoras para las más de 690 radios comunitarias en Colombia y para todo el continente que se enlaza a través de redes como la Asociación Mundial de Radios Comunitarias, Amarc, y la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica, ALER, de las cuales es asociada como emisora y a través de la Red Cooperativa de Medios de Comunitarios Comunitarios de Santander, Resander, de la cual es socia gestora.

Precisamente su forma de actuar en red, le ha permitido mantener un rico diálogo con otros municipios de la región y, aún más, una interlocución constante con el sistema de medios comunitarios que en el país y en el continente promulgan un mayor acceso de frecuencias y la implementación de políticas del sector que garanticen la participación ciudadana y rompan la profunda brecha existente el espectro radioeléctrico en su entendido como "Patrimonio de la Humanidad".

Una comunicación democrática como la liderada por La Cometa es ejemplo del diálogo de sectores, especialmente entre las organizaciones sociales, las comunidades y la institucionalidad pública.

Sus iniciativas como el Festival del Viento y las Cometas, han movilizado causas sociales a través de un sentido colectivo del territorio al punto que si la radio comunitaria convoca es garantía de acción común, con credibilidad y sentido de pertenencia. Las rutas para labrar un camino como medio de apropiación ciudadana han sido las de la transparencia en la toma de decisiones de su junta de programación, así como un manual de estilo y un código de ética que refleja el interés de las comunidades y el de atender las necesidades reales de su población.

En el momento histórico que vive Colombia en medio de un conflicto armado que todavía no cesa, este proceso social encarnado en su radio comunitaria representa esa construcción ciudadana de la paz desde la vida cotidiana de sus municipios y no dejan de tejer el sentido de lo social en medio de las más desafiantes adversidades.

Como se cuenta en este relato, en medio de la gran concentración comercial de la industria mediática que caracteriza la composición de los medios de comunicación en el mundo, la gente común todavía puede disputar el poder de la palabra con la fundación de medios de propiedad colectiva que contrastan con la visión hegemónica y monótona de la sociedad.

Esta historia pone en un lugar central la participación ciudadana y es un reconocimiento al valor de la comunicación como herramienta para agenciar cambios sociales. Un aporte de gran valor en aras de gestionar conocimiento de las prácticas ingeniosas y valientes que desde muchos rincones de nuestra América se realizan.

Ninguna radio comunitaria debería parecerse a otra porque su espíritu es el de revelar su pertinencia cultural de modo que su diversidad cobre vida en los micrófonos y, así mismo, incida como referente de la pluralidad que debe ser pilar de construcción de una sociedad mejor y más incluyente. Y, no obstante, sin querer convertir en modelo una radio como La Cometa es fuente de enseñanzas no solo para el movimiento social por la democratización de las comunicaciones sino para todos los movimientos sociales que trabajan por conquistar los derechos de la ciudadanía.

Como nos cuentan sus protagonistas, no ha sido suficiente conformarse con poner en circulación un discurso sobre la equidad y la justicia social. Romper el monopolio de la palabra es también un desafío creativo que implica ingeniar juegos narrativos, generar estrategias de sostenibilidad y darse la pela todos los días con la propia gestión de la radio desde la polifonía de voces.

De seguro no es solo una historia épica de héroes y éxitos, sino una lucha que se debate en la complejidad inherente a todo proceso social. Y es por eso mismo que vale la dicha "contar el cuento" porque le permite a sus participantes hacer memoria de su propio proceso y actualizarlo en los contextos que ahora enfrenta, pero además es el eco de un movimiento que crece en los murales, en los diales, en los canales, en los salones comunales, en la red así como en todas las instancias posibles de decisión para reclamar su propio lugar y convertirse en un fuerza viva en vías de expansión.

La Cometa

Viva la radio comunitaria con la gente y para la gente. Mucha vida para La Cometa con sus cien pies en la tierra y con sus muchos sueños en vuelo.

Mónica Valdés Directora del programa de Formación Asociación Mundial de Radios Comunitarias AMARC América Latina y El Caribe



A Dios por mi vida y por ser el que conduce cada paso que doy. A mi familia, especialmente a Dora Patricia a quien no sólo puedo llamar hermana sino también amiga, gracias por todo el apoyo. A Javier, por su complicidad y su amor. A Isabel Sofía, la razón más fuerte por la que palpita mi corazón.

A todas las personas del sector de la radio comunitaria en Colombia, en el continente y en otros lugares del mundo con quienes he tenido la fortuna de encontrarme en algún momento de la vida. Gracias por sus aportes, por sus enseñanzas. Gracias por los momentos compartidos.

A quienes de una forma u otra hicieron parte de este proyecto: Fanny López, Lyda Fernanda Torres, Marleny Sanabria, Javier Ferreira, Tatiana Pinilla, Yamileth Giraldo, Beatriz Toloza, Fernando Tibaduiza, Iván Darío Chahín, Gladys Herrera, Mónica Valdés, María Cianci, Oscar Javier Bermúdez, Lisseth Vargas, Sandra Milena Urbano, al equipo de Resander y Julio Mario Palacios, quien trazó el primer pincelazo de este sueño. Al Programa Nacional de Concertación Cultural del Ministerio de Cultura por acompañarnos a hacer este sueño realidad.

A todo el equipo de trabajo de La Cometa. A las organizaciones aliadas del sector empresarial y social que han creído en este proyecto y han ayudado a sostenerlo en el aire en todos estos años.

La Cometa 🔭

Y de manera especial, va mi agradecimiento sincero a todas las personas que compartieron conmigo generosamente su experiencia personal con La Cometa. Espero haber reflejado en estas líneas su testimonio con el mismo cariño con el cual ustedes lo compartieron conmigo.

A mis amigas y amigos, que, sin necesidad de mencionarlos, saben que me precio de contar con su amistad.

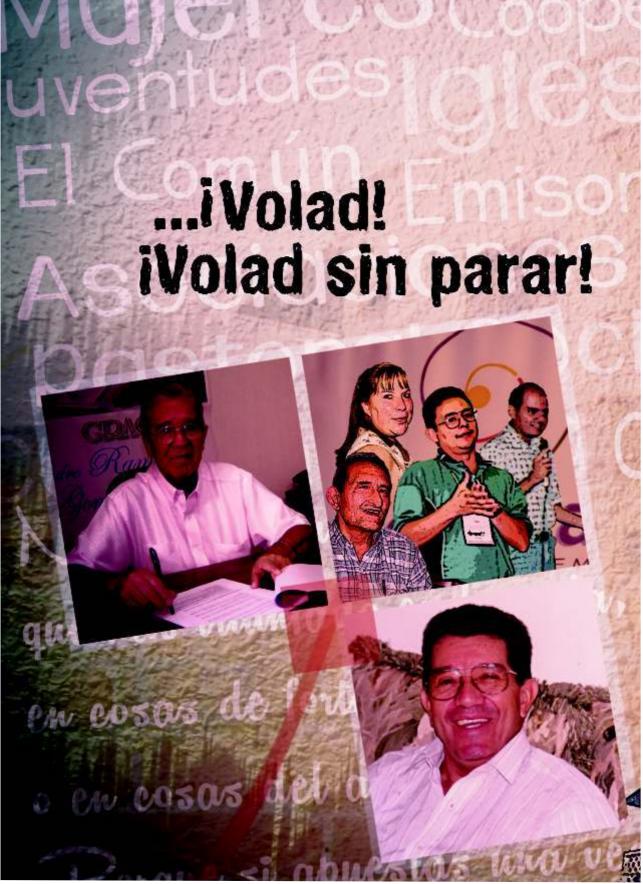
A las directivas de La Cometa, por delegarme este hermoso encargo de contar parte de lo que ha sido esta historia de señales a cielo abierto.

Ivonne Janeth Pico Flórez

Dedicado a todas y cada una de las personas que han ayudado a tirar la piola de La Cometa en estos quince años, con sus voces, sus ideas, sueños y propuestas.

También a quienes vendrán y nos sucederán en esta apuesta en los próximos años. No olviden que las cometas se elevan más alto cuando los vientos arrecian en su contra.

A Isa, con todo mi amor





-¿Listo en estudios?

-Sí, ingeniero, cuando diga.

-Bueno, déjelo sonar...

"No vuelvas a decir jamás
que has triunfado en la vida,
en cosas de fortuna,
o en cosas del amor.

Porque si apuestas una vez
y pierdes la partida,
hoy juegas la ruleta
y en sus vueltas locas, ganas oropel..."¹.

El 16 de diciembre de 1997, bajo el sol abrazador y veraniego que anuncia el fin de año, y cuando el reloj indicó las cuatro de la tarde, La Cometa levantó por primera vez sus colores hacia los cielos de San Gil. Desde entonces hasta la fecha la comunidad local ha podido deleitarse con su pavoneo sonoro y coqueto entre sus calles y esquinas. Elluz Tatiana Pinilla Triana, integrante del equipo inicial, recuerda el momento de la fundación:

El lanzamiento no lo olvidamos yo creo que ninguno de quienes estuvimos ahí. Eran las cuatro de la tarde cuando sonó la canción de música colombiana, Oropel. Ivonne Janeth Pico la puso. Ella era

¹ Título de la canción: Oropel. Autor: Jorge Villamil.

LaCometa

como la más arriesgada, fue con lo que arrancamos. La parrilla era muy diversa y tenía muchos programas que querían tocar otras audiencias.

¿Que por qué esa canción? Esa pregunta también me la he hecho un par de veces. Digamos que en parte fue cuestión del azar, dado que la música que teníamos en ese entonces a la mano disponible era más bien escasa. O tal vez, quizás, porque crecí escuchándola en mi casa de trasfondo mientras mi mamá atendía las labores del hogar y yo me distraía con los juguetes o con las vecinas que venían a jugar. O a lo mejor porque su letra encierra una de esas verdades que se descubren cuando los juegos son entre adultos. O en definitiva porque hay algo de todas esas razones para explicar esta anécdota de la primera canción que sonó en La Cometa.

Lo que puedo afirmar con certeza es que el vuelo de La Cometa representaba el sueño colectivo de las organizaciones sociales, educativas y empresariales, vinculadas al movimiento social, cooperativo y solidario que caracteriza a San Gil y la región. La Cometa cristalizaba esa ilusión de contar con un medio radial que permitiera poner a circular los discursos sociales ligados a la esperanza, la alegría, la paz y la transformación social: "Una radio para aportarle a la construcción de un país que no sólo se lamenta de sus penas sino que también es capaz de proponer otro tipo de ideas que, sonriendo, fuera capaz de hacernos pensar, que nos ayude a imaginar un país distinto", recuerda Iván Darío Chahín, un comunicador y pedagogo santandereano que ayudó a soñar y a proyectar a La Cometa.

El ingeniero Antonio Ramírez Bernal, gerente de la Ladrillera Versalles, reconocido empresario y músico de la región, recuerda cómo su empresa familiar se acercó a este proyecto y terminó seducido por la propuesta, al punto de volverse cómplice de su gestación:

Yo tenía una vinculación con Unisangil² a través del programa de la organización Coopmúsicos, porque ahí tuvimos el proyecto de Batuta³, del cual yo era instructor de violín. En esa época estuve muy

² Unisangil es una universidad de origen solidario, que nació en 1988 motivada por el interés que tuvo un grupo de organizaciones sociales y cooperativas, bajo el liderazgo de la Diócesis de Socorro y San Gil. Estas organizaciones vieron en la profesionalización, la ciencia, el conocimiento y la técnica, un campo estratégico para el modelo de desarrollo regional. Fuente: http://www.unisangil.edu.co/

Programa nacional creado para el fortalecimiento e incremento del disfrute, la práctica y la enseñanza de la música en el país y para garantizar su positiva incidencia en el mejoramiento de la calidad de vida de los colombianos. Fuente: http://www.fundacionbatuta.org/





Ingeniero Antonio Ramírez Bernal

... y en esa cercanía pues me fueron vendiendo la idea: queremos que San Gil tenga una radio FM.

vinculado con las actividades de la universidad. Yo me acuerdo que Beatriz Toloza Suárez, quien se encargaba de las comunicaciones en Unisangil, era muy activa con todos estos movimientos que tenían que ver con la economía solidaria y el arte, desde luego. Ella nos apoyó mucho cediéndonos instalaciones para dictar las clases, y en esa cercanía pues me fueron vendiendo la idea: queremos que San Gil tenga una radio FM. La idea había estado cerca, pero no de la forma como se fundó La Cometa -por la asociación de instituciones-, sino unos cuantos conocidos me propusieron que nos asociáramos y que fundáramos una emisora, una radio FM comercial, pero no con la filosofía de La Cometa.

Siempre habíamos mantenido una cercanía con Unisangil, con el proyecto pastoral de los padres González Parra. En esa época estaban con más ahínco los programas de cooperativismo. La Pastoral Social, la economía solidaria eran mucho más fuertes en esa época, pues todavía lo son, desde luego, pero era una época dorada de la economía solidaria. Todo el mundo guería hacer cooperativas, todo el mundo quería ser socio de cooperativas.

La Diócesis de Socorro y San Gil, a través del Secretariado Diocesano de Pastoral Social.

Sepas, ha sido el promotor por más de cuatro décadas de la organización social, el cooperativismo y la economía solidaria en las provincias del sur de Santander. Esto obedece a un trabajo pastoral intenso liderado por el sacerdote Ramón González Parra y su equipo, quien a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia propuso un modelo de desarrollo integral basado en el protagonismo de la población campesina y los menos favorecidos; situándolos como generadores de su propio bienestar, a partir de la educación y la organización social. Es por esto que el ingeniero Antonio Ramírez se refiere en su testimonio a la economía solidaria, a la presencia de cooperativas, y al interés que existía en la población por hacer parte de este renglón económico.

La emisora nació cuando todas las instituciones, las más incidentes en la comunidad, nos reunimos y dijimos que queríamos tener un medio de comunicación que permitiera a las comunidades enterarse de lo que estaba sucediendo. Un medio que propiciara que los proyectos de las comunidades fueran conocidos y que, lo que pensábamos las organizaciones sociales, pudiera salir al aire. Nosotros creímos que eso era posible, teníamos la actitud y la necesidad. Había un grupo con unos principios y nos inspiraba trabajar en lo comunitario ⁴.

Casualmente el primer préstamo que otorgó la primera cooperativa que se fundó en 1960 en el municipio de El Socorro fue para la compra de "un radio Sutatenza". "El campesino se presentó descalzo dentro de la ceremonia; pero la solicitud de crédito la había hecho para poder capacitarse él conjuntamente con su familia a través de los programas de radio", afirma el padre Ramón González Parra en el texto "Semblanza", editado por la Diócesis de Socorro y San Gil, dedicado a su legado pastoral y social. A la luz de este relato, este hecho anecdótico se convierte en una linda premonición de lo que vendría años más adelante con la radio comunitaria. Radio, comunicación, educación y economía solidaria yendo de la mano como parte de una gran estrategia para desarrollar las provincias del sur de Santander.

El ingeniero Antonio Ramírez, quien hace parte de este relato, como empresario, comprendía la importancia que tienen los medios de comunicación, especialmente la radio, para el anuncio y la promoción de su negocio, pero tenía una preocupación, y era el elevado costo de las pautas publicitarias en las dos emisoras comerciales que existían en ese momento. Y como violinista buscaba algo más: la promoción de los

Padre Ramón González Parra, director del Secretariado Diocesano de Pastoral Social, Sepas. Entrevista realizada para la investigación: "La práctica inspira", realizada por Aler-Amarc-ALC. 2004. Pág. 293.

ritmos andinos colombianos por los que siente gran pasión. Precisamente su vocación musical lo llevó a establecer una relación más cercana con los padres Ramón y Samuel González Parra, dos hijos de la tierra de Barichara, que dedicaron su vida y obra a la promoción del desarrollo integral de las provincias del sur de Santander a través de su trabajo pastoral. El ingeniero Ramírez continúa su relato:

Entonces, cuando yo vi que Unisangil, que los padres González Parra-Ramón que dirigía la Pastoral Social y Samuel, que estaba a cargo de la rectoría de la universidad-, y que todo el sector de la economía solidaria estaban pensando en crear esa posibilidad de radiodifusión para San Gil, pues me llamó mucho la atención. Ahí como que yo sentí que eso era la culminación de la idea que tenía desde antes, porque realmente a mí me afectaba mucho el incremento en los precios de las pautas de la radio comercial. Teníamos dos emisoras comerciales. Me parecía que la idea era poner una competencia para tratar de prestar un mejor servicio y que el cliente resultara favorecido en cuanto al precio de las pautas.

La idea que nos vendieron fue, en primer lugar, FM, porque cuando eso aquí había solamente AM, y la experiencia que se tenía era la nitidez de la señal de la FM. Y se me hacía muy buena idea que una radio comunitaria compitiera con la radio comercial porque era otra opción para controlar un poquito los precios de las pautas. Entonces me pareció una idea genial, y desde el momento en que nos empezaron a vender la idea me pareció muy interesante. Decidimos que la empresa Ladrillera Versalles fuera una de las fundadoras de esa radio comunitaria.

Y es que el vuelo de esta radio se proyectaba desde años e incluso décadas anteriores. Desde cuando la Diócesis de Socorro y San Gil, a través de las unidades estratégicas del Secretariado Diocesano de Pastoral Social, Sepas, posicionaba la comunicación como parte integral de los procesos de desarrollo social, como consta en los registros bibliográficos recopilados en la sistematización "La Cometa, señales a cielo abierto. Cinco años de vuelo", realizada por Beatriz Toloza Suárez:

Comunicación para planificar y programar mejor con el fin de promover la participación popular y la movilización comunitaria. Para cambiar estilos de vida, para mejorar la capacitación, para una rápida difusión de la información, para lograr una conducción y coordinación eficaz para lograr el apoyo de las autoridades a las que se les ha dado poder de representación y decisión.

LaCometa

Joselín Aranda Cano estuvo al frente de la Asociación de Organizaciones Campesinas y Populares de Colombia, El Común⁵, por más de diez años. Esta organización es otra de las socias fundadoras de La Cometa, y nació como fruto del trabajo formativo que realizaba la Pastoral Social en las comunidades rurales en las provincias del sur de Santander. El testimonio de Aranda complementa la información bibliográfica de Toloza:

Aquí había un grupo de organizaciones que no partía de cero. Estas organizaciones ligadas a la Iglesia, al sector empresarial, solidario, social y educativo, conformábamos una unidad interesante hablando estratégicamente. Entonces aprovechamos esa experiencia que traíamos para ser la estructura que sostendría a La Cometa. No iba a ser un solo ente o dos. Además pensábamos que esta radio sería un apoyo fuerte para el movimiento social. Y el sueño sigue latente.

Fernando Tibaduiza Araque ha sido testigo y protagonista de la construcción de esta historia desde sus inicios. Hijo de esta provincia de Guanentá, Fernando ha dedicado buena parte de su vida a promover las ideas de la comunicación comunitaria desde la gestión, con visión empresarial. Él es un gerente nato que comprendió desde su quehacer como administrador de empresas el papel estratégico que juega una radio local como agente para el cambio social. Se formó en la universidad Javeriana, en Bogotá, "en una carrera afín al trabajo que desempeñaba en ese tiempo. Y puedo decir que recibí una formación desde el punto de vista humano y profesional muy integral", afirma.

De esos tiempos de inicio de su ejercicio profesional, recuerda con agrado las correrías que realizaba entre los representantes del sector de la economía informal y microempresarial de Bucaramanga, a quienes visitaba con su maletín para brindarles asesoría socioempresarial, charlas sobre el crédito formal y otros proyectos de metodología asociativa y de grupos solidarios que lideraba, entre ellos la empresa de Bogotá para la cual trabajaba. "El jefe chiquito", así recuerda que lo llamaban los habitantes de la plaza de San Francisco, la Satélite, La Concordia y los demás lugares del centro de la ciudad que visitaba con regularidad —este apodo se lo debe a su baja estatura, lo que contrasta con su gran capacidad de trabajo—. La oportunidad de retornar nuevamente a su tierra de origen se convirtió en una realidad. Corría

^{5.} El Común: entidad promotora de procesos organizativos que contribuyan a fortalecer la democracia participativa y la convivencia pacífica en los territorios colombianos.

1995 cuando supo que la universidad de San Gil, Unisangil, tenía una plaza académica en la cual su perfil podía encajar:

Estaban necesitando una persona, y logré hacer un contacto con la universidad. El padre Samuel González, como rector, me hizo todo el proceso y me aceptaron como docente en la facultad de Ciencias Económicas y Administrativas y en la parte de proyectos de la universidad. Me llamaba mucho la atención estar acá en San Gil en una universidad local, regional. También en ese proceso conocí a Miguel Arturo Fajardo, sociólogo y pedagogo de Unisangil, y empecé a escucharle sus discursos. Luego al padre Ramón, director de la Pastoral Social, y al padre Samuel, todos ellos con una claridad del

contexto regional y nacional sobre los aspectos sociales, políticos, económicos. Me pareció muy interesante encontrarme en ese espacio: el espacio de las cooperativas y del desarrollo regional a partir de la economía solidaria.

En 1997 Unisangil celebraba sus primeros cinco años, y el padre Samuel y algunos directivos de la época no quisieron que la celebración fuera un evento sino que fuera un período. Se escogieron seis meses, prácticamente todo el segundo semestre. El padre Samuel me postuló para que fuera el coordinador de la celebración. Se organizó una agenda de eventos culturales, artísticos, deportivos, empresaria-

No iba a ser un solo ente o dos. Además pensábamos que esta radio sería un apoyo fuerte para el movimiento social. Y el sueño sigue latente.

les, y recuerdo que en el folleto el padre Samuel insistió en que se pusiera en la agenda a la radio comunitaria. ¡Yo no tenía ni idea qué era eso! Después en otras reuniones supe que iba a funcionar en la calle 15 con carrera séptima, donde ha funcionado siempre.

-Fernando, van a llegar los equipos para la emisora -dijo el padre Samuel-. Váyase para el terminal de transportes y tráigalos. Yo me fui para la casa de mercado, contraté una camioneta y tres coteros⁶, y me llevé a Carlos Barrera. En ese entonces ya estaba el grupo de las cuatro personas que iniciaron conmigo, Carlos era una de esas personas. La sorpresa fue mía cuando reclamamos la encomienda y me di cuenta de que los equipos cabían en un taxi: eran unas cajitas que contenían el transmisor, el enlace y la consola. Así que tocó devolvernos con la camioneta prácticamente vacía.

Mientras eso pasaba, el grupo seguía formándose de la mano de Iván (Chahín), Gladys (Herrera), Betty (Toloza), y comenzaron las adecuaciones de la casa y de la antena en el lugar donde quedó asignada, a las afueras de San Gil, en la vía que conduce a Barichara. Tuve que conseguir un técnico, un electricista y maestros para los muebles del estudio. Todo eso fue maratónico porque en noviembre de ese año, en un evento institucional de Unisangil, un foro académico y un coctel, se haría el lanzamiento de la emisora. Ahí inició todo con el tema de la radio. Resulta que yo seguía vinculado con la docencia pero también me fui 'encarretando' con lo de la emisora, y vi que eso me

estaba quitando tiempo, que me absorbía, entonces hablé con el padre Samuel.

-Padre, eso requiere de más tiempo. Eso es una empresa. A mí me entregaron unos recibos de los aportes de los 14 socios y eso alcanzó para comprar los equipos y para algo de las adecuaciones, pero hay que contratar los cuatro jóvenes que están en el equipo, responder por el arriendo de la casa al Seminario Mayor, pagar los servicios públicos y a esto hay que dedicarle más tiempo, tiempo completo -le explicó Fernando a su jefe, el rector de Unisangil, el padre Samuel González—.

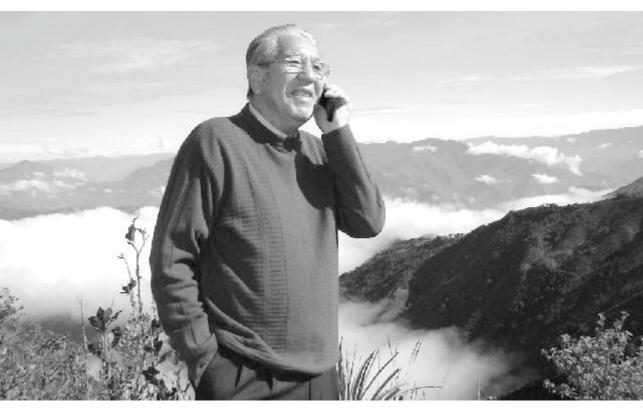
- ¡Pues entonces renuncié aquí y váyase para allá! - Fue la respuesta del sacerdote.

Que, ¿qué hice? Pues renuncié a la Universidad y acepté el reto. Lo tomé como un reto profesional porque yo quería participar en un proceso de creación de empresa, experimentarme en eso, porque una cosa

Fernando Tibaduiza Araque



^{6.} Denominación con la que se conoce a la persona que ayuda a las labores de carga y descarga en los sitios de mercado y comercio



Pbro, Ramón González Parra

es la teoría y otra cosa la práctica. Así que firmé contrato con la Asociación Radio Comunitaria Estéreo de San Gil, La Cometa.

Otro dato curioso de esta construcción de memoria es que Fernando fue el primer empleado que tuvo La Cometa. Por lo menos así lo recuerda Iván Darío Chahín: "Sí, así lo comentamos alguna vez en el proyecto Ritmo Sur⁷. Su primer empleado fue un administrador, porque sabíamos que era necesario que existiera una persona que organizara las cuentas sino esta vaina se nos iba al carajo", advierte Chahín.

^{7.} Proyecto realizado por la Asociación Mundial de Radios Comunitarias, Amarc-ALC, y la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica, Aler.

La Cometa

80's

Ochentas y noventas, décadas en que se abona el terreno para la radio comunitaria

Un buen día, una sabia cometa preocupada por lo que estaba pasando en la tierra, resolvió convertirse en cometa pregonera para lanzar mensajes a la humanidad. Y la cometa, como si fuera la encarnación misma del Espíritu Santo, pasaba con sus potentes estereofónicos parlantes diciendo:

iFelices, los que nada tienen, por no estar apegados a ningún bien de la tierra!...

iFelices, los que poseen el secreto del riesgo y saben manejar la libertad!..

iFelices, los que en cualquier momento, por amor están dispuestos a dejarlo todo!...

iFelices, los que no se cansan de aceptarse como son!... iFelices, los no violentos que luchan por los demás!...

iFelices, los que comparten con alegría el agua, el vino, el pan, y por supuesto, la reconciliación!...

iFelices, los que creen en el diálogo, como mejor arma para vencer cualquier dificultad!...

iFelices, los misericordiosos que saben esperar la gracia y el perdón!...

iFelices, los que trabajan incansablemente en la construcción de la justicia y la paz!...

iFelices, los que alaban y se vanaglorian de la existencia de Dios!...

Y la cometa profeta, entusiasmada seguía sin temor por la tierra pregonando...

(...) iVolad! iVolad sin parar! por encima de todas las ideologías, poderes y doctrinas pensando en los eternos valores, así tengan los pies hundidos en la tierra, así tengan miedo de morir, porque la meta es vivir. En ese momento la pregonera cometa, debido a tanta tensión interior, estalló en mil pedazos de felicidad, al darse cuenta que la gente había encontrado el camino de la unidad y la concordia, al darse cuenta que todos habían comprendido el celeste mensaje".

(Fragmentos del cuento "La cometa pregonera de la paz y el amor". Ramka El Navegante). Pero antes de avanzar con la narración de lo que pasó luego del lanzamiento y de la salida al aire es preciso detenernos para conocer el proceso de cómo se gestó la radio local para San Gil y el porqué del nombre de La Cometa. Para esto me apoyo en la experiencia de memoria hecha por Iván Darío Chahín y la sistematización de Beatriz Toloza a través de estos años. Ellos son dos personas fundamentales en este proceso. No fueron los únicos, pero sí dos cómplices del diseño de esta propuesta.

Beatriz Toloza Suárez es licenciada en Ciencias Sociales y ha dedicado todo su esfuerzo académico, profesional y personal a los campos de la comunicación y la educación. Ella representa esa primera generación de hombres y mujeres que trabajaron al lado de los padres Ramón y Samuel González Parra en la promoción social y humana de los menos favorecidos. Ha sido docente, investigadora y decana de la facultad de Educación y Ciencias de la Salud de Unisangil, entre otros cargos. En la actualidad es la vicerrectora académica de esta universidad y fue la primera coordinadora del Comité de Programación de La Cometa. La relación de Chahín con San Gil y el Secretariado Diocesano de Pastoral Social, Sepas, comenzó a finales de los ochentas y principios de los noventas cuando comenzó a hablarse en Sepas de una manera más intencionada de la relación entre la comunicación y el desarrollo local. La comunicación como estrategia que permitía llevar a cabo la utopía de construir una sociedad más justa y solidaria, lo que perseguía el trabajo de la pastoral social. La sistematización realizada por Toloza recrea lo siguiente:



Llama la atención la identificación de un modelo de comunicación para el desarrollo integral, captando gradualmente el interés de personas y grupos gestores de proyectos. Así mismo, se crean espacios de discusión con los equipos de evaluación externa, profesores y estudiantes del últimos semestre de comunicación social de la Universidad Autónoma de

Gladys Herrera e Iván Darío Chahín

Bucaramanga (Unab) y el Grupo Regional de Comunicación y Desarrollo que se formó a propósito del movimiento nacional por el cambio de la Constitución Política de Colombia, donde la comunicación entraba en juego en búsqueda de su democratización.

En uno de esos encuentros de planificación que Sepas organizaba con su equipo interno, Iván Darío Chahín fue invitado y escuchó el siguiente cometario por parte del padre Ramón González, quien estuvo en la dirección de la Pastoral Social por más de cuatro décadas:

—Yo les voy a hablar con sinceridad. Yo estoy seguro de que llevo 25 años navegando, pero no sé si estoy navegando en círculo o voy para alguna parte. Ayúdenme.

Y ese tipo de reflexiones del director de Sepas le fueron mostrando a Chahín que existía un colectivo de personas que estaban "dispuestas a mirarse, a imaginar, a pedir ayuda, a construir", y desde ahí empezó su deseo por trabajar con San Gil. En aquella época, Iván Darío, junto a su colega y amigo José Luis Muñoz Ríos, se inspiraron en la forma comunicativa que las mujeres de la Asociación de Comunicadores Sociales, Calandria, de Perú, utilizaban para la producción de su programa de radio. Con esta idea se acercaron al Programa de Servicios Básicos, de la alcaldía de Bucaramanga y lograron contagiarle la idea de implementar un proyecto de comunicación popular con un enfoque distinto para la ciudad. De ahí surge la propuesta de hermanar la experiencia de Bucaramanga con las actividades de la Pastoral Social en San Gil, y comenzó el rastreo, en todo Santander, de experiencias que estuvieran en el campo de la radio que pudiera llamarse comunitaria. Así continúa el relato de Chahín:

Después, en 1989, se convoca lo que se denominó el "Primer encuentro de radio comunitaria y cultural", en Rionegro, Antioquia. Y la gran sorpresa es que llegamos un centenar de personas que decíamos tener alguna experiencia de radio comunitaria. Era sorpresa porque seis meses antes radio Sutatenza había sido comprada por Caracol, y la impresión que tuvo América Latina -y que tuvimos los colombianoses que el modelo de radio distinta había muerto. Y después de la muerte, resulta que tumbado el gran árbol lo que descubrimos es que había una gran cantidad de arbolitos creciendo, y lo que pasa es que no éramos capaces de leernos e identificarnos como proyectos de radios comunitarias.

Por ejemplo, había radios nuevas como la del municipio de Chipatá, en la provincia de Vélez; había radios viejitas, como la de Molagavita, en

la provincia de García Rovira, con 16 años de existencia; había recién aparecidas, como Fantasía Estéreo, en el norte de Bucaramanga. Digamos que estaba vivo el tema y además la radio era para Colombia el medio de mayor consumo. En ese momento la radio era la reina de todo el escenario de comunicación mediada tecnológicamente.

Entonces creamos la red "En Contacto", en Bucaramanga, Santander. Llegamos entre 12 y 14 experiencias: de Vadorreal, de Molagavita, un colectivo de Málaga, un colectivo de Guaca; es decir, descubrimos que podíamos hacer red y se llamó así, robándonos la expresión de un manual de ALER⁸, porque nos parecía que era muy significativa la expresión "queremos estar en contacto". Ese era nuestro objetivo, y por eso decidimos crear la red. Ahí es cuando el sueño se empieza a gestar.

Ese sueño va prosperando, y hacíamos varias cosas: la primera era que al menos una vez al año nos encontrábamos. Tuvimos encuentros en Bucaramanga. Fueron por lo menos tres. En San Gil, en Guaca... Lo segundo que hacíamos es que nos apoyábamos en formación. Iba un formador de un lado al otro, todo sin recursos pero sí con muchos apoyos. Los curas ponían los carros y la casa cural, la radio aseguraba el almuerzo, cosas así por el estilo. Lo que había era motivaciones ciudadanas profundas, convicciones comunicativas que a todos nos movían. En aquel momento por fortuna los lugares de trabajo nuestros nos cubrían la parte económica y además aceptaban que hiciéramos el trabajo, que le pusiéramos el sello institucional.

Además de los encuentros y la capacitación, "En Contacto" compartía material sonoro a manera de provocación para la producción de los programas en las radios. Materiales que recibían de Amarc-ALC y al cual la red le adicionaba componentes locales. Trascurrían los primeros años de esa última década del siglo XX, cuando Iván recibió un nuevo llamado de Beatriz Toloza:

- –Aló, ¿Iván?
- –Sí, mijita. Cuénteme, ¿cómo van las cosas por San Gil?
- —Ivancho, hay que empezar a hacer talleres para colectivos en San Gil.

Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica, ALER. Institución con más de cuatro décadas de servicio al movimiento de comunicación popular en el continente. Fuente: www.aler.org

LaCometa

- -Muy bien, a dónde vamos con eso.
- -No tengo ni idea pero hay que hacerlo.

-;Perfecto!

Ese mensaje fue interpretado por Chahín como la necesidad de ir "creando un ambiente" entre las organizaciones de San Gil para descubrir que en el escenario de la comunicación hay mucho más que divulgación y publicidad. Y comenzó la quijotesca tarea, o por lo menos así lo recuerda este comunicador:

Hicimos un taller en la finca Peñaflor, de Sepas, con cuatro cables, dos bombillos, una grabadora y un músico que nos ayudó a conectar. Y ahí hicimos un taller con el colectivo de mujeres. Luego hicimos talleres con El Común, con la gente de Sepas, de los cuales uno podría decir, aparentemente, no quedó nada. Sin embargo, esa gran trama de relaciones cooperativas empezó a darse cuenta de que lo comunicativo era muchísimo más que hágame una entrevista, divúlgueme la reunión y ayúdeme a decirlo bonito.

Empezaron a darse cuenta de que lo comunicativo era también un proyecto cultural, y era también un proyecto político. Que los comunicadores no éramos solamente personas que llevábamos palabras de un lado al otro, sino que en el juego con otras palabras y en la relación y el diálogo entre las palabras venidas de distintos lugares de la existencia era posible construir otro sentido, otra ilusión, otros escenarios por dónde caminar. Para mí eso fue lo que pasó.

Este trabajo de práctica comunicativa hacía juego con el terreno político que permeaba la sociedad colombiana con la promulgación de la nueva Constitución Política, en 1991. Los artículos 20 y 75 no sólo garantizaban como derecho fundamental la libertad de expresión y la de difundir información, sino también la de crear medios masivos de comunicación, y la igualdad de oportunidades de acceder al espectro electromagnético. Según el registro bibliográfico de Beatriz Toloza, como desarrollo de estos presupuestos constitucionales, el Congreso expide la ley 80 de 1993, que reguló en el artículo 35 las concesiones para el servicio de radiodifusión sonora, y en su parágrafo dio por primera vez en la historia jurídica del país vida formal a la radiodifusión sonora comunitaria, la cual debía ser reglamentada por el Gobierno Nacional.

El 30 de agosto de 1995 el país conoció el Decreto 1447, a través del cual se reglamentó la concesión del servicio de radiodifusión sonora, que permitió legalizar o crear radios comunitarias, marcando una nueva

etapa en la comunicación en Colombia y en el rumbo del trabajo de la comunicación regional. En Santander el Ministerio de Comunicaciones entregó inicialmente, en junio de 1997, 34 emisoras, y en diciembre 10 más, lo que activó la necesidad de apoyar las emisoras comunitarias. Y Sepas entró a formar parte de la emisora comunitaria La Cometa, de San Gil, y luego de la Red Cooperativa de Medios de Comunicación Comunitarios de Santander, Resander⁹, en 2001¹⁰. En total fueron otorgadas un poco más de 400 licencias en todo el país, entre ellas la licencia para operar a La Cometa, un caso sui géneris, como lo comenta Iván Darío Chahín:

El caso de San Gil era muy particular, porque a diferencia de un porcentaje excesivamente alto de todo el país la radio no pertenecía a personas sino a organizaciones, y eso para Betty y para mí fue un descubrimiento completo. Aquí lo que hay es una cosa distinta, porque en términos exagerados los dueños de la radio eran más de diez mil personas que eran los asociados de todas las distintas organizaciones que pusieron dinero, esfuerzos, capacidad para crear la emisora. Esa fue una apuesta política. Y fue una apuesta política de todo el colectivo de acá, cuando Betty me dijo acá están El Común, las mujeres, la Pastoral Social, la Diócesis, las empresas, Unisangil, las cooperativas, la Iglesia Católica, además muy coherente con todo lo que se venía promoviendo en esta zona desde las décadas anteriores.

Octavio Montoya Cardona, filósofo, docente de Unisangil hace varios años, afirma que la posibilidad de contar con un centro de educación propio y ajustado a las necesidades de la región es lo que le ha permitido a San Gil y a la región un avance cualitativo en su desarrollo en las últimas dos décadas:

Muchos de los funcionarios de los bancos, de las entidades, son hechos en la universidad de San Gil. Si uno va a la Fiscalía, a la Procuraduría, a los bancos es gente que pasó por Unisangil. ¿Qué hubiese pasado si esa gente no hubiese sido preparada por Unisangil? Pues no sé, de pronto estarían ahí pero no estarían con el nivel de preparación que tienen hoy. Yo diría que todas las entidades han avanzado porque la gente que las conforma han progresado intelectual y espiritualmente, y eso se debe precisamente a eso, al movimiento del sector cooperativo

Resander: Red Cooperativa de Medios de Comunicación Comunitarios de Santander. Nació en 2001 y es la estrategia regional de articulación para hacer de la comunicación un actor del cambio social. Más de 30 emisoras comunitarias de la Diócesis de Socorro y San Gil están afiliadas a la red.

Tomado de la sistematización: "La Cometa, señales a cielo abierto. Cinco años de vuelo" s/r.

y solidario, que es la gran mamá; a la universidad de San Gil, Unisangil, que es su hija más importante. Esto no es subjetivo, no es porque yo haya pertenecido a esta experiencia sino porque si uno lo analiza históricamente es así.

El hecho de que haya una Diócesis en San Gil no cambia nada, puede irse para El Socorro, a Oiba y eso queda igual, pero el hecho de esos visionarios que crearon el movimiento cooperativo, como los padres González Parra, cambiando el panorama económico de esta provincia y con trascendencia nacional, pues es un hecho que hay que reconocer que es muy importante. Sin la universidad no hubiese sido posible La Cometa, porque los únicos visionarios que había estaban ahí comprometidos, porque la única gente que estaba trabajando y viendo el futuro de San Gil y de la región era la gente que estaba en el cooperativismo. El padre Ramón González es un tipo fuera de serie, su concepción, todo lo que hizo y ese grupo que lo acompañó. Desafortunadamente los seres humanos tenemos la tendencia a desconocer la historia a desconocer las raíces a ignorar lo que pasó atrás.

De cierto modo, también Elluz Tatiana Pinilla coincide con la reflexión que hace Octavio. Ella acredita a este territorio y sus características solidarias y organizativas buena parte de la clave de permanencia de La Cometa en estos quince años:

La Cometa es lo que es, por el lugar donde está. San Gil era el lugar, tengo que recordar la parábola del sembrador. Es como cuando se riegan semillas y si caen sobre piedras nada resulta y si van sobre arena crecen pero se caen. Es decir, yo creo que La Cometa floreció en esta tierra porque este es el corazón del movimiento solidario; por el tamaño que tiene San Gil, por su ubicación estratégica, por la vocación comercial, porque tiene el tamaño justo, el tamaño necesario: ni muy grande ni muy pequeña, y porque alrededor de ella hay todo un movimiento solidario, de mujeres, de cooperativas, educativo, que fue el que ayudó a que la emisora estuviera y fuera sostenible. O sea, ahí sí, como se dice popularmente, se unieron los astros para que la emisora fuera lo que es.

Como nos han contado quienes llevan el hilo de esta parte de la historia, en San Gil fueron las organizaciones sociales, eclesiales, empresariales, educativas y solidarias las que asumieron el compromiso de la convocatoria para la adjudicación de la licencia de radio comunitaria. En el resto de municipios de la Diócesis, Fernando Tibaduiza afirma que

fue un religioso el encargado de "pasar la voz" a sus hermanos sacerdotes para animarlos a crear asociaciones de comunicación comunitaria, y esa es una de las razones por las cuales hoy en día gran parte de radios comunitarias tienen como concesionarios a las parroquias y están bajo ese modelo asociativo:

En la diócesis de Zipaquirá, por ejemplo, en la diócesis de Girardot, e incluso en Antioquia uno va allá y encuentra 20, 30 emisoras comunitarias y la licencia está adjudicada a la parroquia. Aquí en Santander están adjudicadas a una asociación de comunicación comunitaria que funciona en la parroquia, y no es el único que hace parte. Eso tiene ahí unas historias muy particulares también.

Para hacer referencia a la forma organizativa que tiene la radio de San Gil, el texto de sistematización de Toloza Suárez, "La Cometa, señales a Cielo Abierto. Cinco años de vuelo", lo describe de la siguiente forma:

Conforman el armazón de La Cometa 12 instituciones sin ánimo de lucro y dos empresas que se han asociado para sostener su base organizativa y administrativa, amarradas por los hilos tejidos por grupos de mujeres, juventudes, cooperativas, pastoral de la iglesia, universitarios, trabajadores sociales y culturales, líderes y grupos activos en San Gil. La intención es seguir alimentando esta espina dorsal para que sea bien fuerte y pueda resistir los vientos.

Según el padre Luis Alberto Rivera Hernández, director del Secretariado Diocesano de Pastoral Social y la fundación Edisocial, dos organizaciones fundadoras de La Cometa, una emisora identifica una comunidad. Desde su experiencia de casi veinte años de servicio pastoral a la Diócesis, el padre Luis Alberto ha podido notar que en cada pueblo, en cada localidad donde existe una radio comunitaria la gente hace causa común en torno a "este empeño" y se identifica con ella. Una radio comunitaria ayuda o no en la construcción y el fortalecimiento identitario en el ámbito local. Refiriéndose al caso de San Gil y de la aparición de La Cometa en el espectro sonoro, él considera que este medio llegó para hacer ese acercamiento y el contacto con la comunidad que las dos emisoras comerciales no lograban. "Llegó la que es capaz de promover todas aquellas acciones locales de desarrollo integral, y a partir de ahí también se gestó una nueva forma de construir comunidad", afirma.

Yo creo que La Cometa ha sido un canal de comunicación al cual ha tenido acceso la comunidad, pero especialmente la comunidad más pobre. Hay ciertos medios inaccesibles, pero esta radio ha sido un

medio accesible para las organizaciones comunitarias, las asociaciones, el pequeño comerciante, aquel que quiere mostrar sus productos, que quiere manifestarse de alguna manera. Ha sido, sin ninguna duda, ese canal de comunicación de muchos que no tenían la posibilidad de hacerlo.

Se llama comunitaria porque es de la comunidad, para la comunidad y con un objetivo muy específico: promover los valores, las sanas costumbres, promover todo aquello que sea desarrollo, promoción humana integral que tenga que ver con procesos dinámicos de integración, y concretamente pienso que La Cometa ha cumplido con esta tarea. Ha sido un esfuerzo común, comunitario. Ha sido un esfuerzo de muchos corazones y muchas mentes que la han impulsado, que han superado tantos embates, dificultades que no son pocas, pero creo que ha valido la pena el esfuerzo.

Uno de esos corazones que ha apoyado a La Cometa es el del ingeniero

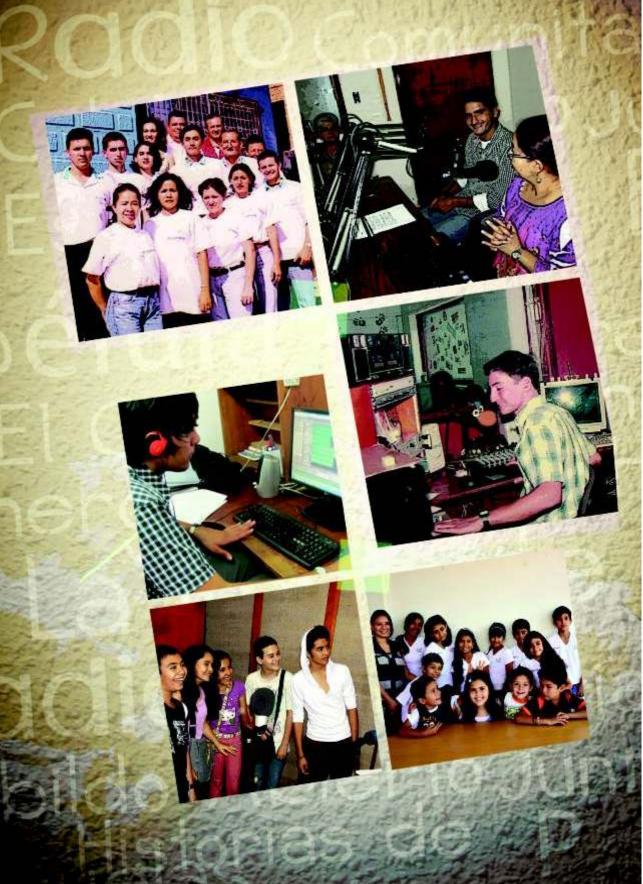
Antonio Ramírez, gerente de la Ladrillera Versalles, que a su vez, representa un nutrido grupo de habitantes y familias de San Gil, vinculadas a su empresa. Desde ahí, desde el corazón, el ingeniero Ramírez cuenta el recuerdo que guarda sobre el momento de fundación de la radio:

Esa asamblea creo que se efectuó en el auditorio de Unisangil. Lo más emocionante fue cuando nos mandaron al aire el jingle de la identificación de La Cometa, señales a cierto abierto. Lógicamente estábamos los fundadores y me pareció muy emocionante saber que va era un hecho lo que muchas personas habíamos soñado que se hiciera realidad.

El 13 de marzo de 1997, a través de la resolución 1420, del Ministerio de Comunicaciones, se notificó oficialmente a la Asociación Radio Comunitaria de San Gil, que fue seleccionada junto a cuatrocientas radios más en el país para otorgarle concesión para la prestación en gestión indirecta del servicio comunitario de radiodifusión sonora.

Beatriz Toloza Suárez





La Cometa

Una premisa importante: no hay texto sin contexto

Luego de la fundación y la selección como concesionaria para la prestación del servicio de radiodifusión comunitaria, un comité ampliamente participativo comenzó a trabajar el diseño de la forma que se le daría a la parrilla de programación de la radio. Iván Darío Chahín explica con más detalle cómo fue ese proceso en el que se tuvo en cuenta hasta la opinión de quienes mantenían vínculos con las radios comerciales que existían en San Gil:

¿A quién queremos preguntarle en San Gil sobre el escenario de la radio? A unos estudiantes de Unisangil les pedimos que nos ayudaran a rastrear cuáles radios emiten en San Gil, qué emiten, qué le gusta a la gente y qué no, y cuáles radios de Bucaramanga lograban entrar en la parte alta de San Gil. A otro grupo de estudiantes le pedimos que nos ayudara a descubrir cómo se ve el mundo de la radio desde niñas y niños. Del primer grupo descubrimos que a la gente le encantaba el vallenato, y no lo descubrimos para darle gusto. Ivonne, tú fuiste la primera presentadora del programa de vallenato de La Cometa y no era el típico programa de vallenato. Les vamos a dar vallenato, pero de una manera distinta. La figura que usábamos era: "la reina es la audiencia pero no somos sus vasallos". Somos sus acompañantes y sus

interlocutores. Tú nos dices qué quieres y nosotros que tenemos un proyecto político y cultural, y algún conocimiento comunicativo. Te damos algo, pero además agregamos otros elementos.

Cuando hicimos la consulta sobre niñas y niños descubrimos que no existía radio para ellos. La población infantil consumía la radio que se producía para la gente adulta. Hicimos consulta con tercera edad. Los grupos de adultos mayores nos decían: es que nos borraron, ahora es "pura música costeña", como la calificaban. No existe nuestra música. La gente joven nos decía: lo que nos gusta es subirnos al Parque de los Niños" y escuchar Radioacktiva¹¹, porque allá entraba la señal. Era tanto su deseo de encontrar una radio que les hablara, que les ofreciera la música que les gustaba, que iban, grababan y compartían los casetes entre ellos.

Lo que descubrimos con todo esto es que la oferta radiofónica en San Gil era bastante limitada y estaba guiada más por la costumbre y por los resultados económicos que porque hubiera una intención de la radio de tener relación con su audiencia. Recurrimos también a las radios comerciales. Hubo una persona que nos ayudó mucho, que fue Consuelo Torres. Ella nos comentaba que desde la estación radial con la que estaba vinculada, la base de su relación con la audiencia era la llamada telefónica. Es decir, eran bastantes incipientes la reflexión y la acción en relación con el tema de la relación con las audiencias. Eso para nosotros se tradujo en un campo de fútbol completamente abierto y ¡corra para donde quiera, hermano. Aquí podemos proponer lo que se nos dé la gana! De ahí surge el documento, del ordenamiento de todo lo que nos dijeron las personas.

A partir de ese análisis crítico de la situación, de discusiones eternas con muchas personas de la universidad muy capaces, decidimos construir un documento que dijera desde dónde empezamos a imaginar la radio. No que dijera cómo debía ser la radio, sino cómo empezamos a imaginarla.

De este trabajo de consulta, de reconocimiento del entorno, de análisis y reflexión crítica también surgió el nombre con el que se 'bautizó' a este nuevo proyecto. Haciendo un uso metafórico de la situación, la llegada de La Cometa puede compararse con la venida de un nuevo ser que llega a poblar este mundo. Comenzaron a soñarlo, a imaginarlo, a proyectar-

^{11.} Emisora del grupo Prisa para público juvenil. Fuente: http://www.radioacktiva.com/

La Cometa 🗼

lo. "Uno quiere que los hijos sean ellos mismos y sean capaces de irradiar algo distinto sobre este planeta", afirma Chahín. Y en esas vueltas imaginativas llegó la imagen de la cometa, y había cosas muy bellas para seleccionar este nombre.

−¿Cómo te suena: La Cometa?

-Me gusta... A ver, a ver, ¡tiremos la pita por ese lado a ver qué resulta!

Eso queríamos que fuera la radio: algo a la vista de todo el municipio y que tuviera muchos colores, para hablar de las alegrías pero también de cositas que a veces nos amargan un poco. De la esperanza pero también de los fracasos, para aprender de ellos. Queríamos eso, una gama amplia de colores, a la vista de toda la población de San Gil. Pero además nos gustaba mucho una idea muy bella de lo que es una cometa, y es que la cometa vuela contra el viento, no vuela a favor del viento. Sentíamos que esta radio tenía que volar en contra de unos vientos que en ese momento soplaban en el país, que decían que la paz no era posible, que decían que no había cómo vencer a la corrupción y que no había cómo vencer el pesimismo.

Queríamos ir en contra de esos vientos y volar más alto para mostrar que sí podíamos construir una radio con voces de esperanza, con alegría, con capacidad de ser crítica pero también imaginativa y creativa, para construir un país que no solamente se lamenta de sus penas sino que también es capaz de proponer otro tipo de cosas, que, sonriendo, sea capaz de hacernos pensar, que nos ayude a imaginar un país distinto. Todo esto nos fue aproximando a la cometa. Concluye Iván Darío Chahín.

El grupo de creativos le siguió dando vueltas a todas estas ideas y muchas otras que se fueron sumando, hasta que llegaron a un nombre fresco, ligero, que indica movimiento, color, alegría. Al nombre de La Cometa.



Antigua fachada Emisora La Cometa

"En búsqueda de talentos, no de títulos"

Y como la familia que espera con ilusión la llegada de un nuevo miembro, esos nueve meses de gestación se fueron en la redacción del documento que proponía una ruta de construcción de la programación de la radio para San Gil. Los comunicadores sociales Iván Darío Chahín, Gladys Herrera, Beatriz Toloza y Gloria Patricia Díaz figuran como principales artífices de este documento. Paralelo a este proceso se hacían las adecuaciones de la casa, se instalaban los equipos y se seleccionaba el grupo de personas que se encargaría de volar esa cometa sonora.

La Junta Directiva le pidió a este grupo asesor que trabajara con comunicadores profesionales; sin embargo, ellos asumieron el riesgo de hacer la selección desde otro enfoque, como lo recuerda Chahín: "Dimos la pelea para que no se contrataran, y el motivo era: necesitamos talento, no títulos. Y lo que se buscó en las pruebas de las personas es que tuvieran talento."

Para este segmento de la historia quiero recurrir a mis propios recuerdos. En agosto de 1997, cuando era estudiante de Administración de Empresas en Unisangil, me encontré en los pasillos con un afiche que invitaba a un taller de radio, y que además era gratis. Rápidamente recordé mi breve experiencia en "la Onda Juvenil 1220", el programa de radio que la cadena radial RCN le ofrecía a los colegios de San Gil en la década de los noventas, y del cual muchas personas de mi generación hicimos parte. Eso me animó a participar. Así llegamos 32 personas al taller ese 31 de agosto, como pude corroborar en la planilla de inscripción que todavía existe entre los archivos de la radio. En esa misma lista figuran los nombres de Elluz Tatiana Pinilla y Carlos Hernán Barrera. También el nombre de otras personas que luego se convirtieron en compañeros entrañables y amigos de causas radiofónicas en La Cometa y otros escenarios sonoros.

Esa jornada la recuerdo como un día de mucho juego y exploración a través de los sentidos. Iván Darío Chahín y Gladys Herrera fueron los talleristas. A través de una serie de dinámicas nos permitieron soñar con las texturas, los olores, las formas y los acordes sonoros. Sólo al final de la tarde nos contaron cuál era la razón y el motivo de aquella jornada. Nos hablaron del proyecto que se estaba gestando y del interés que tenía ese grupo de "expertos" de contar con nuestra participación. Tiempo después no pude dejar de preguntarle a Iván, qué perseguían ellos ese día con aquella jornada, y su respuesta, como todas las que siempre encuentro en él, no pudo ser más acertada:

Provocar. En ese taller, simplemente provocar. Para nosotros el lugar en donde estaba la posibilidad de construir la radio era Unisangil porque estaba la gente joven de la región, y esa era la gente que podía tener disposición, capacidad y talento para movilizar un proyecto comunicativo como el que queríamos, que era más que poner música y hacerlo rentable económicamente. Queríamos empezar a regar la bola, crear ambiente, ir generando temperatura para el momento en que fuéramos al aire.

Días después como continuidad del taller me invitaron a hacer un ejercicio. Y aunque en el fondo era una prueba, no nos la presentaron de

esa manera, sino más bien como un complemento más a lo visto en el taller del fin de semana anterior.

- –¿Qué tal Ivonne, cómo vas?
- -Bien, Ivancito. Hola Gladys. Bueno, ¿qué hay qué hacer?
- -La tarea es sencilla, mijita. Toma la Vanguardia ¹² dale una revisada y escoge una noticia que pueda resultar de interés. Prepárala teniendo en cuenta los parámetros que vimos en el taller, ¿los recuerdas? Y nos la traes en la tarde aquí a la oficina de Betty. Eso es todo.
- −¿La que yo quiera?
- -Claro, escógela según tu criterio. Asintió Iván
- -¡Listo! Nos vemos en la tarde entonces...

Como estudiante del programa de administración aproveché una información sobre costos que encontré en el periódico y acudí a la complicidad de mi profesor de economía colombiana, Édgar Vera Castellanos, para complementarla con su testimonio. Elluz Tatiana, por su parte, trabajó una noticia sobre las elecciones en Cuba, aprovechando la presencia de algunos profesores de esa nacionalidad que hacían parte del cuerpo docente de la Ingeniería en Mantenimiento.

- -Estas dos chicas...¡Entran!
- Pero Iván, una estudia administración y la otra ingeniería. ¿No quieres volver a revisar las otras pruebas? —Preguntó su asistente.
- No importa, tienen talento. Con esto demuestran que tienen la capacidad de leer su contexto y de entender qué hay en él que se puede potenciar comunicativamente. Eso es lo que estamos buscando...

Y a partir de esa prueba, la chica de administración, que era yo, y la de mantenimiento, que era Tatiana, entramos en la lista de candidatos para formar el equipo base de la radio.

Cuando hay ese talento y esa capacidad uno dice, si pongo esa persona en un ambiente que le fortalezca su talento, esa persona gradualmente va a crecer. Tenían la mirada, el punto de vista y muy rápidamente nos hicieron ver que eran capaces de mirar la realidad con otros ojos, de contarnos otras cosas y de otra manera. Yo soy comunicador

^{12.} Periódico regional de Santander. www.vanguardia.com

profesional, quienes habían estudiado conmigo hicieron lo que hacen los otros medios, y La Cometa nació para comunicar otras cosas, no las mismas. Para eso ya existen las otras radios, y de hecho creo que lo hacen bien, pero se trataba de que nosotros pusiéramos otra apuesta diferente, que fuéramos capaces de contar otras cosas. Por eso nos decidimos por personas como estas que formaron el equipo inicial.

Ustedes entraron a la radio y el primer mes casi no daban ni la hora. Y hubo mucha presión de las socias, pero la figura que usamos era elemental: es como una niña que acaba de nacer. No le pidas a la recién nacida que sume cuánto es uno más uno, rodéala de afecto, cariño, enséñala a vivir y dale la oportunidad de crecer.

Y esta fue la gran apuesta de Chahín y ese grupo gestor. El equipo base de productores se complementó con Carlos Barrera, el único que contaba con un título acreditado como realizador de radio y televisión, y Edwin Sanmiguel, que también era estudiante de Ingeniería en Mantenimiento. Él tiene su propio relato de cómo llegó a ser parte de La Cometa:

San Gil no me gustaba porque yo crecí en El Socorro y siempre había esa discrepancia entre las dos poblaciones. De hecho en mi adolescencia me vi involucrado en una pelea aquí con sangileños y por eso sentía esa apatía. Sin embargo, terminé estudiando acá mi carrera universitaria y me empezó a gustar porque era una ciudad más amplia, me brindaba más posibilidades y por la universidad comencé a tener amigos aquí. Igual en El Socorro ya no tenía muchos amigos porque la mayoría de la gente con la que había crecido ya no estaba tampoco allá, entonces comencé a tener más vida social en esta ciudad.

En esa época yo era DJ de discoteca y trabajaba en El Socorro los fines de semana. Mauricio Sanmiguel, mi hermano, trabajaba en la oficina de comunicaciones de Unisangil con Beatriz Toloza, y a través de ella se enteró de lo que se estaba gestando aquí, de una emisora comunitaria, y que se necesitaba gente que trabajara en radio, empírica y gente que conociera en cierta forma algo de música.

- -Betty, mi hermano es DJ de una discoteca en El Socorro...
- −¿Sí, Mauricio? Dígale que traiga la hoja de vida.
- -¿Aló? Edwin, ¿usted quiere ser locutor?

Para mí era una experiencia muy bonita porque yo toda la vida fui

fanático de la música, fanático de emisoras, en aquella época, como Radioacktiva, La Súper Estación y La Mega¹³. Entonces siempre quise trabajar en una radio, y se dio la oportunidad. Era un trabajo por hobby. Vine a la entrevista, estaban Iván, Fernando y Betty.

-Bueno manito, y a usted, ¿qué le gusta de la radio? - Pregunta Iván.

-Pues a mí me gusta mucho la música. Manejo una discoteca y soy fanático de la radio.

Lo más importante era que yo iba a programar una emisora y me imaginaba como 'Fercho' Peña¹⁴, en esa época de La Mega, haciendo un programa aquí. Eso era lo que yo pensaba y lo que quería. Después de la entrevista traje la hoja de vida, la entregué y estaba pendiente una llamada que me hicieran a El Socorro, y se dio. Véngase para San Gil a trabajar. Eso fue así, fue muy rápido.

Además de los cuatro productores estaba también Adriana Torres, estudiante de Administración de Empresas, que acompañaba a Fernando Tibaduiza en las labores administrativas, y Wilson Fernando Vega Rivera, egresado del programa de Comunicación Social de la Universidad Autónoma de Bucaramanga, Unab, que nos acompañó por un período corto como coordinador de programación. Un par de meses antes del lanzamiento oficial, el 16 de diciembre, el equipo se concentró en las instalaciones de la sede de la radio y comenzó el entrenamiento, como lo recuerdan Tatiana Pinilla y Edwin Sanmiguel:

Comenzaron a formarnos desde cero. Yo, aunque parecía extrovertida, en el fondo era tímida para algunas cosas. Para mí fue difícil



–¿Aló? Edwin, ¿usted quiere ser locutor?

^{13.} Estaciones de radio comerciales de programación para público juvenil.

^{14.} Presentador y director de estaciones de radio juvenil en la ciudad de Bucaramanga.



Equipo inicial de producción emisora La Cometa

aprender a hacer entrevistas, a manejar una llamada al aire. Lo mío era más la parte creativa, era más escribir. Quizás eso fue lo que vieron en mí. Dice Tatiana Pinilla.

Trabajos de locución, de manejo de la voz, a escribir textos, a redactar cuñas. No estoy seguro si en ese mismo momento arrancamos con el software que teníamos para producir, pero también comenzamos a maquinar cómo se iba a hacer la programación de la emisora. Me acuerdo mucho de una reunión que hicimos todos con Betty y con Iván a pensar cómo debía ser la programación de la emisora en un día cotidiano de lunes a viernes, y qué tipo de música íbamos a programar. No teníamos programas de nada y empezamos a organizar de esa forma la emisora. Incluso hoy en día hay cosas que todavía quedan. Me acuerdo que Carlos Barrera me enseñaba la música, los controles. Para mí todo eso era nuevo a pesar de que yo trabajaba con música. El manejo de los equipos era nuevo para mí, pero lo más aterrador era manejar un micrófono. Yo duré tres meses sin ser capaz de decir la hora. No era capaz. Concluye Sanmiguel.

La programación: el rostro de La Cometa

El documento que trazaba un camino para comenzar a imaginar la radio se convirtió en el mapa de ruta para este grupo de personas que emprendimos la tarea de soltar La Cometa por los cielos de San Gil.

"La puerta está abierta". Sería lindo que ese letrero se exhibiera en la puerta de la Radio comunitaria de San Gil para que cada vez sean más las personas que pasen por la radio. Que cada vez aumenten las visitas y, por qué no, que cada vez sean más las personas que produzcan programas a través de ella (extracto del documento "Propuesta de programación La Cometa". 1997).

Quince años después el letrero aún no está exhibido en la puerta de la radio como lo sugirió el documento inicial de programación; sin embargo, eso no ha sido condición para que la puerta no haya estado abierta y dispuesta para la gente que la visita. Es más, la práctica más bien ha dicho "la puerta está abierta y el micrófono también". Precisamente, Fernando Tibaduiza recuerda una anécdota al respecto:

Un día llegaron como a las diez de la mañana tres señoras que estaban haciendo un curso en el Sena (Servicio Nacional de Aprendizaje) y como tenían la clausura iban a hacer una muestra de los productos. Entonces entraron a la oficina con una carta para que les pasara los avisos para promocionar el evento y la clausura.

- -Sigan, vamos a la cabina y ustedes mismas hablan sobre la actividad, le cuentan a la gente ¿les parece? Pasen, pasen por aquí...
- ¿A la cabina? ¡Pero, don Fernando nosotras no sabemos hablar por la radio!
- -Tranquilas. La persona que está en controles les ayuda. ¡Conversen con él y todo sale bien!

Ellas entraron con cierto nerviosismo pero se animaron. Yo tenía la costumbre que la gente que llegaba con algún anuncio de alguna actividad así social yo la llevaba para la cabina de una vez, porque algo que Iván Darío me dijo es que la radio comunitaria es con voces de la gente. Y yo era especialista para echar a la cabina a la gente. Llegaba alguien para promover una actividad, y yo le decía "vaya usted mismo y hable". Obviamente sí había una preparación previa con el control. El cuento termina en que las señoras salieron súper felices, diciendo: "¡Huy! Hablamos por La Cometa". Y eso me dejó muy satisfecho. Concluye Tibaduiza.

"Encontré el paraíso". Así me respondió Alejandro Núñez Martínez cuando le pregunté qué significaba para él La Cometa. Alejandro tiene 63 años, es contador público y lidera el colectivo de personas adultas que participa hace diez años en el programa "Cabildo Abierto". Después de vivir buena parte de su vida en Bogotá, tomó con su familia la decisión de volver a Santander, su lugar de origen, con la idea de "aportar como profesional, como ciudadano", desde su experiencia y conocimiento. En sus viajes de visita familiar Alejandro escuchaba La Cometa y la relacionaba con la propuesta radiofónica de la HJCK, la emisora UNRadio, de la Universidad Nacional (donde se formó y trabajó), y la universidad Javeriana, emisoras que él definía como "de alta cultura".

Yo encontré el proyecto de La Cometa muy bien posicionado. Me animé y quise participar en el proceso de La Cometa porque vi que iba muy bien enrutado y, sobre todo, que era una experiencia nueva en emisoras comunitarias. Yo necesito una emisora para que la gente me escuche. Y la encontré. Más que encontrar una cátedra para enseñar o para decir algo, encontré la mejor cátedra. Esto es mejor que un púlpito.

- –Buenos días, ¿don Fernando Tibaduiza?
- Sí, a sus órdenes, siga. Contestó Fernando, levantándose de la silla y dejando de lado los papeles que tenía en la mano.
- Mucho gusto, gracias por atenderme. Mi nombre es Alejandro Núñez.
 Primero déjeme felicitarlo, don Fernando, porque La Cometa tiene muy buena programación.
- -¡Caramba, muchas gracias! Esto es gracias al trabajo de la gente que viene a La Cometa.
- —Soy contador público y después de muchos años en Bogotá, con mi familia tomamos la decisión de regresar. Tengo alguna experiencia en medios, me

gusta mucho la radio y me gustaría saber si es posible hacer un programa de opinión en vivo donde se puedan discutir los problemas que atraviesa la ciudad, y el papel del Estado y los ciudadanos en ellos. Esta es mi hoja de vida.

—Pues don Alejandro, precisamente con la Junta de Programación hemos comentado que hace falta un espacio donde se pueda invitar a los líderes populares de San Gil, como por ejemplo, los gerentes de las cooperativas, los dirigentes de las Juntas de Acción Comunal, para conocer sobre lo que están haciendo. Esto en el marco del enfoque que propone el programa de Viva La Ciudadanía¹⁵ con el que tenemos alianza, a través de la Escuela de Liderazgo Democrático de Unisangil... ¿No sé si ha escuchado hablar de ellos?

-iJa,ja,ja! Definitivamente el mundo es un pañuelo, don Fernando. Yo tengo varios amigos que han estado vinculados a estos proyectos. Claro que los conozco...

Y por ahí comenzó la historia del programa "Cabildo abierto". La premisa de Fernando no era abrir sólo la puerta de la radio sino también el micrófono, como lo hizo con Alejandro Núñez. Al primer programa asistieron, él en calidad de gerente y Octavio Montoya, quien era el responsable del departamento de Bienestar Universitario de Unisangil y coordinador de la lúdica de radio en esta misma institución. Los tres se encargaron de las dos horas que duró el programa, entre las cinco y las siete de la mañana. Finalmente, llegaron al acuerdo que Alejandro asumía la responsabilidad de producirlo y presentarlo. Desde entonces el programa se quedó instalado en la programación de la radio. Según Alejandro, cada domingo, a las cinco de la mañana, él está "disputándole la feligresía a los curas. Ellos van para el púlpito y yo ya tengo el mío". Cuando le pregunto cuándo piensa retirarse de la radio, su rostro se ensombrece y se llena de angustia. Según él no ha encontrado todavía cómo reemplazar "Cabildo Abierto" en su vida.

Para mí se volvió una situación totalmente placentera, y también es peligroso porque algún día tal vez me tenga que despertar. Para mí esto ha sido maravilloso. Aquí llega lo mejor que hay en San Gil, especialmente la juventud, y eso me alimenta y me alienta. Yo, con 63 años, me siento muchacho con el hecho de verlos a ellos con sus programas de rock. Aunque no pasen por mi programa disfruto de verlos aquí en la emisora, disfrutar de las libertades. Esto representa

^{15.} Corporación Viva la Ciudadanía. Organización nacional que trabaja por el fortalecimiento de la democracia y la ciudadanía en Colombia. Fuente: http://www.viva.org.co/



Equipo de producción programa Cabildo Abierto

el país que yo quiero construir y me llena estar aquí ayudando a construirlo.

Aunque Alejandro ha sido la voz visible del programa, en estos diez años muchas otras personas lo han acompañado en la producción. Se refiere de manera especial a Humberto Neira, a quien describe como un activista político, con experiencia como concejal de los municipios de San Gily Pinchote.

Él es un pequeño comerciante. Humberto no es periodista, pero sí es un líder local. Ha estado conmigo todo el tiempo. A la persona que se me arrima yo no le digo quítese. Aquí ni el que llega estorba ni el que se va hace falta, aunque a mí sí me hacen falta todas las personas de San Gil que suponiendo uno que han hecho mucho por el país deberían estar aquí en La Cometa compartiendo su experiencia. El programa era para eso, para que hablara la gente, no para que hablara yo solamente. La idea era establecer diálogos, que de los diálogos, de la unión de conocimiento, adquiriéramos más información y más conocimiento.

La Cometa le dio la oportunidad a toda esa gente, y había que meter a los políticos porque aquí y en todas partes le tenemos miedo a que los políticos usen los medios de comunicación para hablar. Incluso con al alcalde actual (Álvaro Josué Agón Martínez) lo invitamos una vez, no se acabó el tema y tocó invitarlo para el siguiente, y el tercero volvió a aparecer y tocó decirle: "No, usted viene aquí cuando lo invitemos, no cuando usted quiera. Éste no es su programa".

Cada vez hay mayor convencimiento al interior del proyecto, que La Cometa ha podido sostener su vuelo, no sólo por el andamiaje robusto que posee al ser hija de organizaciones con un fuerte respaldo social. El color, el estilo y la gracia en su vuelo es gracias al aporte del gran número de personas que ha pasado por sus micrófonos, por su estudio de grabación; que ha aportado y sigue aportando en la construcción de la programación. Tatiana Pinilla estima esta participación en más de mil personas. Y no suena descabellado pensar que haya sido así:

Hay una cosa que siempre ha sido constante en la emisora: que hay un colectivo de personas, vinculado, que es diverso. Van saliendo y van entrando. La Cometa es una escuela permanente y es un ejercicio de participación permanente. Ojalá pudiéramos contar toda la gente que ha hecho radio, y pasaría de las mil personas, sin exagerar.

El documento inicial que construyeron Chahín y el grupo de asesores de la radio, en el cual se trazó una propuesta para imaginar el estilo de la radio, describía la programación total de la emisora como aquella que ofrece variedad de géneros y contenidos a públicos igualmente variados. Inicialmente se propuso construir esa programación basada en bloques de una duración mínima de dos horas, que fueran no sólo contiguos sino, sobre todo, continuos. Es decir que el hilo que los entrelazara se moviera de manera armoniosa entre ellos.

Una programación total debe ser ante todo bien tramada, es decir, debe permitir que los hilos de cada programa se entrecrucen formando una tela atractiva que al oyente le guste y le haga dar ganas de llevársela puesta, de exhibirla. Pero, aún mejor, bien tramada quiere decir también florecida. En una grata sorpresa el diccionario dice que tramar también significa florecer los árboles, especialmente el olivo. Así es que una programación total y bien tramada, quiere decir bien florecida, llena de flores o programas de un mismo árbol. Cada flor con los pétalos en tamaño y colorido propio, con aroma particular, pero todas naciendo del mismo árbol que el oyente reconoce, al que se acerca (extracto del documento "Propuesta de programación La Cometa". 1997).

Y de esta forma Tatiana Pinilla, Ivonne Pico, Carlos Barrera y Edwin Sanmiguel, los cuatro que iniciamos en la radio, asumimos el compromiso de 'tramar' esa programación. La primera tarea a la que nos dedicamos fue a organizar la programación musical siguiendo esas recomendaciones del documento, que no sólo atendía los intereses de la audiencia que había sido consultada sino que tenía en cuenta la propuesta que la radio quería ofrecerle a sus oyentes.

Así nacieron programas como "El musical colombiano", "El carretel", "A vuelo de libélula", "El cenit", "Historias de un acordeón", "La guachafa" y "Energía al límite", entre otros. Eran muchas horas de programación y el grupo además de reducido estaba aprendiendo, de manera que tampoco podía asumir las responsabilidades de un productor experimentado. Como la radio estaba concebida para ser un escenario participativo y provocador, una de las primeras estrategias que se plantearon para estimular esa participación fue la electiva de radio en Unisangil. Octavio Montoya, quien estaba a la cabeza del departamento de Bienestar Universitario, detalla más a fondo este episodio:

Pues además de ser una exigencia del Ministerio de Educación, nos dimos cuenta de que era fundamental el bienestar universitario que se estaba implementado en todo el país, entonces en un consejo académico se propuso y hubo que convencerlos de la importancia que tenía ese proyecto de bienestar universitario porque era la otra parte de la educación, que iba a velar por la formación de los estudiantes. Se ofrecían como 10 o 12 electivas en aquel tiempo. La gente tenía la obligación de pasar durante la carrera por tres o cuatro electivas, entonces, cuando aparece La Cometa, pues fue muy fácil pensarlo y proponerlo teniendo en cuenta que era necesario formar gente para radio. Lo que se implementó fueron talleres de lectura y vocalización antes de venir a hacer prácticas a La Cometa. Todo desde el sentido común, teniendo en cuenta que si se va a preparar gente para la radio tiene que ser a través de esos medios: escribir, leer, vocalizar.

Octavio Montoya acompañó como voluntario la producción de La Cometa por una década entera. Se hizo cargo de "El carretel", el programa que diariamente 'tiraba pita' para hablar "de las cosas de la vida, de las cosas de San Gil". Conociendo algo de la historia de Octavio, puedo decir que la vida siempre se encarga de dar lo que le tiene guardado a cada uno en el momento justo. No antes ni después. Es cuestión de saber esperar. Este hombre, por ejemplo, es oriundo de Aguadas, en el departamento de Caldas. Aunque echó raíces en Santander y ha vivido más entre esta cultura recia y agreste, mantiene

intacto ese carácter querendón, afable y conversador que distingue a la gente del Eje Cafetero de la del resto del país. Es un hombre con el que cómodamente se pueden pasar las horas conversando sobre lo trascendente e intrascendente de la vida.

La Cometa no fue su primera escuela radial, pero sí la universidad donde practicó hasta que quiso. Me contó que en su juventud hizo sus primeros 'pinitos' en la emisora de su pueblo natal, perifoneando por las calles y animando presentaciones de las actividades culturales en el colegio. Mientras lo escucho, no logro imaginarlo en su faceta de pregonero o de presentador. Su perfil es el de un hombre ermitaño. De hecho, creo que nunca encontramos suficientes razones o argumentos que lo incitaran a dejar el estudio de su casa y la compañía de sus libros para participar en algún evento de celebración en La Cometa. Sobre la llegada de la radio, Octavio comenta:

Las perspectivas eran grandiosas en el sentido de que radio comunitaria sonaba a cambio social, más o menos a revolución. Y en forma personal fue de pronto algún sueño de trabajar en medios de comunicación, que había tenido yo en mi adolescencia. Entonces, estaba en Unisangil, había un deseo y era un sueño persona. Todo eso facilitó mi entrada a La Cometa.

Así como a Octavio Montoya lo movían sus motivaciones personales y el compromiso institucional desde Bienestar Universitario para acercarse a la radio, Marleny Sanabria Cruz, 'la Chiky', como la conocemos sus amigos, fue otra de esas personas que se cruzó con un sueño pendiente de la adolescencia. Ella es de extracción campesina, criada en una de esas familias numerosas de antaño compuesta por papá, mamá y diez hijos. Sus recuerdos de infancia están principalmente ligados a la forma como trascurre la vida en el campo, entre las lomas de la vereda San Pedro, de San Gil, donde compartía con sus tres hermanos mayores los juegos que la cotidianidad y la imaginación les permitían jugar entre el ordeño de la vaca, el paseo al río, perseguir el sol a través de la sombra para adivinar la hora, y ayudar en la preparación de la siembra de tabaco y los frutales que tenía la finca. Todo eso se complementaba con las comidas caseras hechas al calor de la leña, y las historias del legendario Kalimán, a las 5 de la tarde, por la radio. Ahora 'la Chiky' es contadora pública, especialista en mercadeo y tiene cuarenta y un años, quince de los cuales se los ha dedicado a la radio comunitaria. A La Cometa.

Entre 1998 y 1999 yo estaba estudiando Contaduría Pública en Unisangil. Entonces me encontré con Fernando Tibaduiza y llevaba

La Cometa 🔻

un boletín que promocionaba la radio comunitaria. El boletín traía el número del dial y yo llegué a la casa donde vivía a sintonizarla.

−¡Ay mirá, salió una emisora con pura música! - Pensó.

Entonces salió la electiva de radio y vi que era la oportunidad para hacer nuevamente eso que hice en el colegio con el programa "la Onda Juvenil 1220". Entonces fui y hablé con don Octavio para inscribirme.

—Buenas, don Octavio, yo soy estudiante de Contaduría Pública y vengo a participar en la electiva de radio. - Le dijo Marleny.

—Ah, el problema es que ya no hay cupo, pues querida. Están todos apretados en ese salón. ¡El tope eran 30 y ya se sobrepasó!

—Ay, don Octavio, por favor ayúdeme. Yo me quedo parada en el taller. Yo traigo la silla o me siento en el piso, pero déjeme entrar, ¿sí? ¡Yo llevo esto en la sangre, por favor no me deje por fuera!

Y así, con súplicas y ruegos, Marleny se salió con la suya y logró participar en el taller. Ella recuerda que en el salón también estaban Carlos Blandón, Luz Karinne Barajas, John Freddy Sanabria y otros estudiantes de diferentes carreras e incluso trabajadores de Unisangil que luego llegaron a participar en los programas de radio. Precisamente, con los dos primeros armaron un grupo y nació "Huellas de mi tierra. Porque el campo también tiene campo en La Cometa", el programa de los sábados en la madrugada, dedicado al sector rural. Entre semana, en medio de los avatares del estudio y el trabajo, este trío se encontraba para producir el programa: armaban el guion, proponían y contactaban los invitados y decidían qué música saldría en la hora que duraba. Marleny prefirió dejarle el asunto de los controles a Carlos y ella se dedicó a preparar las coplas a través de las cuales abordaban los temas centrales, inyectándole picardía y sátira. De hecho, en la entrevista no pudo dejar de mencionar a doña Helena Murillo, una vecina de su vereda, San Pedro, y oyente del programa, que cada semana les hacía llegar sus composiciones. Lo hizo incluso en la semana en que la muerte vino por ella. Marleny conserva esas hojas desgastadas con los versos de doña Helena como uno de sus más preciados tesoros.

A los tres les interesaba hacer un programa que tocara los temas relacionados con el sector campesino, y para eso se apoyaban en los compañeros de otras carreras que estuvieran relacionadas con el sector agrícola e incluso de materiales impresos como cartillas con los que enseñaban recetas para producir abono orgánico, consejos para vacunación "y todos esos detallitos de información", asiente Marleny.

Además de su interés por el sector del que provenía, Marleny conservaba el acento rural que se convirtió en una fortaleza para la presentación y conducción del espacio. Así estuvieron por siete años consecutivos. De esta experiencia lo que más atesora es la posibilidad que les dieron a muchos músicos de la región y las veredas para entrar a la cabina de La Cometa y participar en el programa. El nacimiento de "Huellas de mi tierra" es sólo un ejemplo de la forma en que se han venido construyendo los espacios de la radio, principalmente aquellos en los cuales la producción permite la participación de más de una persona.

(...) Se presenta un cubrimiento de los principales hechos de la vida municipal y se destacan uno o dos hechos regionales o locales. La propuesta es pocas noticias bien cubiertas. Todo el programa tiene cada día un tema central con el cual se consulta la gente en la calle, se abre el teléfono, se entrevista especialistas. El programa busca seducir una audiencia que en ese momento comparte una característica principal: está levantándose y preparándose para iniciar el día. Por eso entre esa audiencia habrá jóvenes, niñas y niños, personas ancianas y demás, porque todos participarán del tema de trabajo; todos tienen música con algo por decir sobre el tema, todos tienen alguna poesía, una anécdota, una opinión. Es un programa de ritmo rápido, con muchas personas y variedad de formatos en el tratamiento (extracto del documento "Propuesta de programación La Cometa". 1997).

En los comienzos de La Cometa el programa "El carretel" tenía la intención de ser ese magazín que acompañaba las rutinas de las primeras horas de la mañana de los oyentes. Empezamos produciéndolo los cuatro que conformábamos el equipo de base junto a Octavio Montoya y Vladimir Guerrero, también estudiante de Unisangil, bajo la orientación de Wilson Vega. Según Tatiana Pinilla ese fue un espacio de

La Cometa

creación y exploración en el cual cada uno tenía la oportunidad de desarrollar temas a partir de sus gustos e intereses. En su caso asumió la sección de ciencia y tecnología, que desarrollaba consultando la revista "Muy Interesante" y el escaso Internet de la época. Edwin Sanmiguel, por su parte, encontró en la parte técnica un campo de acción con el que se sentía más cómodo que en la conducción.

y Octavio, ¿de dónde saca estos personajes que trae al programa?

Si bien el programa era interesante y hasta pertinente para el horario, la sostenibilidad

económica impidió su continuidad, sobre todo después de que Fernando Tibaduiza, en calidad de gerente, recibió la cuenta del teléfono con unas cuantas llamadas a larga distancia e internacionales que hicimos para el programa, como por ejemplo al sangileño Jorge Luis Pinto, el técnico deportivo que por esos días se encontraba en Argentina. Eso sí, valió la pena escuchar al 'profe Pinto' hablar desde la distancia, completamente emocionado y hasta conmovido con la voz entrecortada al saber que se estaba dirigiendo a sus paisanos desde la punta sur del continente hasta su terruño natal a través de la radio local. Bueno, qué les puedo decir, era el fin del siglo pasado, el acceso a las TIC en pueblos como San Gil no era lo que es ahora. Quizás por eso este recuerdo lo atesoramos colectivamente como una gran hazaña y hasta con algo de romanticismo.

Entonces "El carretel" se quedó a cargo de Octavio Montoya y así estuvo por diez años. Resulta difícil cuantificar el número de gente e historias que pasaron por el programa en ese lapso de tiempo. Lo que sí vale la pena resaltar es que cada emisión se construía con un relato y un aprendizaje distinto.



Octavio Montoya Cardona

"El carretel" era como esa paleta de colores en la que se encuentra desde el tono más primario hasta la combinación más intensa. A veces, quienes estábamos en la radio y veíamos desfilar sus invitados, nos preguntábamos y Octavio, ¿de dónde saca estos personajes que trae al programa? En la entrevista esa pregunta era ineludible para mí. Atinó a responderme que algunos le llegaban a la universidad y desde ahí los comprometía a pasar a la radio.

A medida que el programa fue tomando vuelo, la gente que lo conocía le referenciaba datos de "contactos", y según él, "las personas acudían porque les gustaba. Nadie rechazó la oportunidad de una entrevista en ese entonces. No eran reacios. La gente venía con gusto y comentaba todo lo que uno le preguntaba con respecto a la religión, la comida, las costumbres de estos pueblos". Lo que hacía interesante el programa es que por ese espacio desfilaron voces con todo tipo de pensamiento y mirada de mundo. A pesar de ser una radio con varios representantes de la Iglesia Católica a los micrófonos de "El carretel" llegó gente gnóstica, evangélica, atea y hasta hubo quien dijo que se contactaba con los ángeles a través de las cartas. Todo ese tipo de personajes encontró en la radio comunitaria de San Gil una oportunidad para conversar y dialogar con Octavio y la audiencia. Según él, su compromiso como conductor era mostrar las historias de la gente que habitaba el pueblo, pero además reivindicar ese compromiso que, según él, tienen quienes ejercen el periodismo con la pluralidad y el derecho a pensar distinto:

Yo sentí que algunos temas todavía son conflictivos, por ejemplo lo religioso. Cuando se presentaban aquí personas que tienen que ver con nosticismo, que tienen creencias absolutamente distintas a cualquier religión, había críticas a ese respecto, pero el propósito nuestro era mostrar todo ese abanico, "mire, esta gente piensa de esta forma, estos piensan aquello, estos piensan lo otro". El periodista tiene que ser alguien muy equilibrado, muy objetivo, y si no está de acuerdo con el planteamiento del otro pues no lo entreviste, porque si ya lo invitó acepte lo que el tipo está diciendo, ¿cierto? Simplemente a través de la pregunta muy amable, entonces lo va acercando y usted lo puede contradecir, pero en los términos más amables, con respeto. En mi caso ese no era mi interés. Mi deseo era conocer su forma de pensar antes que debatirlo.

Octavio produjo otros programas para la radio, pero sin duda "El carretel" es el que más recuerda con cariño. Lamentablemente no existe un registro sistemático ni ordenado de cuántas personas pasaron por el programa, pero él sí recuerda que no sólo se trató de habitantes de San

Gil sino también de personas de otras latitudes que llegaban a visitar el pueblo, aunque por aquellas épocas el turismo se insinuaba de una forma muy tímida. Para la agenda del programa la piola era infinita, como lo recuerda Montoya:

También se le daba cabida a otras actividades como el arte, los poetas, los escritores, gente de otros credos, obedeciendo a la pluralidad, porque una cosa que uno lamenta mirando los medios de comunicación es que somos un país todavía muy intolerante, podemos entender ciertas cosas tal vez intelectualmente pero no emocionalmente. Entonces esto lo hacía con el interés de aportar al cumplimiento de ese primer objetivo que deben tener los medios, que es educar, cultivar, informar suficientemente para que la gente tenga unos criterios objetivos con los cuales analizar la realidad".

Mirando atrás pienso que es justo reconocerle a La Cometa el que haya sido atrevida en su propuesta comunicativa, en un tiempo en que las cosas parecían seguir un único molde: el del locutor experto, con la mano en la oreja hablándose a sí mismo, encerrado en las cuatro paredes de la cabina, imaginándose un público que poco conoce y sobre el cual tampoco hay muchos deseos de conocer. Aunque también han pasado por La Cometa, han sido pocos.

"Las radios actuales dejan fuera muchas audiencias y muchos temas. Una radio que atienda estas audiencias y temas puede empezar a marcar su diferencia". Aquel documento inicial que propuso el punto de partida para imaginar la radio retó al equipo no sólo en su estética y contenido sino en su forma de producción para que atendiera carencias como éstas. Por eso las entidades asociadas eran vistas no sólo como el respaldo institucional que organizativamente necesitaba el proyecto sino como fuentes y actores de información que llegaran incluso a formar parte de los grupos de producción de la radio. Unisangil es una de las organizaciones que a lo largo de este tiempo ha liderado esto al interior de las socias fundadoras. La dinámica y la dimensión de San Gil permitían imaginar la radio como una radio integradora, promotora de su convivencia solidaria y además abría el espacio para el mercadeo del medio. Mientras el grupo producía, Fernando Tibaduiza asumió este compromiso:

El fenómeno de la FM, una propuesta musical que se convirtió en otra opción que a la gente le fue gustando mucho, eso comenzó a tener un impacto positivo en el pueblo y los negocios. Cuando yo presentaba la radio decía que atrás de ella estaban organizaciones del sector



eclesial, del sector educativo y del sector empresarial cooperativo, eso pesaba y generaba confianza. Yo aproveché las circunstancias y me ideé un paquete de publicidad y empecé a vender.

El carácter experimental de La Cometa ha sido la base para la introducción de nuevas formas y formatos radiofónicos en la programación, que le permite ser un referente de lenguajes radiales innovadores y frescos. A propósito de esto, uno de los primeros colectivos que nació a la par con la primera programación musical de la radio fue el colectivo de mujeres "La rosa de los vientos", coordinado por Beatriz Toloza. Todos los días a las diez de la mañana entre la franja de música romántica y la vallenata, *las rosas* lanzaban al viento su mensaje. Un mensaje de cinco minutos sobre la vida, la familia, la educación, el deporte, el amor, la política, la cultura. En este ejercicio de memoria aprovecho para decirle a Trinidad, Beatriz, Amanda, Teresa, Martha, Leonor, Dora y Ana Cecilia: ¡Gracias! Espero que estas líneas les transmitan mi cariño y admiración. El que les profeso desde aquellos tiempos en que me permitían acompañarlas en la realización del programa y me incluían en sus ratos de tertulia.

Precisamente este programa fue de los que más llamó la atención de José Agustín Galvis Rincón, un sangileño con amplia experiencia en el mundo radial, principalmente en radio comercial. Él estuvo vinculado con La Cometa por más de siete años como productor de varios espacios musicales y noticiosos. Pero antes de que eso sucediera, Agustín oía la programación de la radio. Él se refiere al programa de las mujeres como un componente novedoso y alternativo que marcó la diferencia de La Cometa frente a los dos medios comerciales que existían cuando fue lanzada al aire:

Vi que la mujer podía hacer propuestas. En ese momento eso no pasaba en otros medios. Es un filón que estaba inexplotado y que puede cautivar muchas oyentes para levantar el ánimo y la participación de nuestras mujeres, que siempre han sido muy pasivas. Como oyente yo sentía que en ese espacio se concientizaba a la mujer en que podía hacer algo distinto con su vida a ser ama de casa; que podía luchar hombro a hombro con el hombre por una sociedad más justa, más equitativa y más igualitaria. Donde realmente la mujer tomara parte activa en las decisiones del pueblo.



Desde que comenzó la radio, la población infantil, juvenil e incluso los adultos mayores han sido grupos poblacionales de interés para la producción de contenidos. De estos segmentos poblacionales las niñas y los niños tuvieron prioridad. El primer colectivo infantil produjo "El Arcoíris, la revolución de los colores". El programa se emitía los sábados en la mañana y se apoyaba en la experiencia del padre Benjamín Pelayo, director del Hogar Pastorín. Respecto a la presencia de las niñas y los niños en la radio el documento inicial sobre la programación decía:

Casi que las niñas y los niños no existen en la radio. No están sus voces, sus canciones, sus preguntas, ni los problemas, sueños o retos que afrontan. Las dos carencias mencionadas serán tenidas en cuenta para la programación, primero convirtiendo la niñez en un tema de presencia permanente en las agendas informativas de la radio y, segundo, creando espacios dirigidos e incluso producidos por niñas y niños de San Gil (Extracto del documento: "Propuesta de programación La Cometa", 1997).

Este programa se propuso responder a estos retos y caminó paso a paso, como se aprende el tránsito por la vida misma. De manera conjunta con las niñas y niños aprendimos a hacer los libretos y a construir una forma propia de creación y producción del programa. "El Arcoíris" fue la semilla que hizo germinar en la parrilla de programación las voces de la infancia sangileña. Como productora de la radio, yo fui designada para acompañar y animar la producción de este programa.

Hace algún tiempo tuve la agradable sorpresa de cruzarme en Bucaramanga con Linda Luz Barbosa a quien dejé de ver cuando todavía era la niña menuda, pequeñita, de voz finita y ojos grandes, que llegaba a la radio con su uniforme de colegio y su cuaderno de tareas lleno de poesías. Pues bien, los apuntes del cuaderno se convirtieron en tres publicaciones. Me dio mucho gusto saber que sigue construyendo su faceta como poetiza, mientras se desempeña como abogada. Resultó también agradable recordar su paso por la radio. Yo describiría la participación en un colectivo como estar dentro de esa familia que uno escoge por afinidades y por cercanías en el tránsito por la vida. Desde

que se creó el primer colectivo infantil puedo afirmar que han sido pocos los episodios en que las voces de las niñas y los niños no han estado en la programación de la radio, bien sea con una franja propia o a través de proyectos concretos como los programas de "A Gatas, cantos y cuentos para una crianza mejor" o "Bienestar llega a tu casa", por mencionar sólo algunos. De este último programa destaco la participación como productora de Lilia Espinoza Díaz, quien también se formó vocacional y profesionalmente gracias al proyecto de La Cometa, y hoy es la encargada de dirigir el Departamento de Mercadeo y Comunicaciones de Unisangil.

Por un largo período de tiempo la misión de acompañar y promover el colectivo infantil fue asumida por el docente del área de español, Fabio Enrique Barragán Santos. El profesor Barragán relaciona el surgimiento de La Cometa con el nacimiento de su primer hijo y su familia: "Ahí comienzan dos historias paralelas de mi vida", afirma. Su primer contacto con la radio fue como oyente de los espacios informativos y algunos musicales como el programa romántico de la mañana y "El cenit", el espacio de música clásica y ambiental que acompañaba las rutinas de los sangileños en las dos horas del mediodía. Luego se encontró con "El umbral de los sueños", un programa de poesía que producían Tatiana y Octavio al que fue invitado a presentar sus creaciones literarias. "Me quedó sonando esa experiencia de cómo se estaba haciendo la radio comunitaria, de esa posibilidad, de ese acceso que podríamos tener aunque no fuésemos comunicadores profesionales; de esa posibilidad de abrir espacios, por ejemplo, para la literatura, que era muy interesante", afirma el profesor Fabio. Luego, desde las aulas del colegio Santa Cruz, donde se desempeñaba como docente, surgió la idea de hacer unos cuantos dramatizados a partir de cuentos que leían en las clases, con las voces de los mismos estudiantes.

-Profesor Fabio, aquí las puertas están abiertas. ¡Venga con sus muchachos que ustedes son muy creativos! - Le dijo Fernando Tibaduiza.

La invitación de Fernando surtió efecto en Fabio, y así nació "Momento lite-radio", programas de entre tres y cuatro minutos de duración, de literatura dramatizada que involucraba a los estudiantes de sexto y séptimo grado. Desde la pedagogía este era un ejercicio adicional que permitía el desarrollo de aptitudes comunicativas en el grupo participante que en aquel momento no superaba los cuatro estudiantes.





Fabio Barragán e integrantes Colectivo producción juvenil

Las cosas que empiezan como hobby, se convierten en compromiso. Se agrandó el grupo, se aumentó la frecuencia de grabación y se hizo necesario conformar subgrupos que prepararan historias, las llevaban al colegio y la dramatizaban en el salón de clase. De esto se determinaba cuándo estuviese lista la historia y se pasaba a grabar a la radio. Ellos armaban sus guiones, escogían las historias y me preguntaban: "¿profe, esta está bien?", y vo la revisaba y si cumplía con los mínimos requerimientos para grabar lo hacíamos y salían al aire.

Después vino una idea para hacer algo diferente para promover la lectura. En 2001 en el colegio había un grupo de chicos que tenían buen hábito de lectura, leían bien, se expresaban muy bien. Entonces Fernando me dijo: "Profesor, le buscamos patrocinio", y se generó el proyecto de "Intelectores". Arrancamos y se formó un programaconcurso en el que regalábamos libros. Se estableció un grupo más sólido de estudiantes, eran entre 12 y 15 muchachos, todos del colegio Santa Cruz. Realmente eran niños supremamente talentosos, que hoy en día son comunicadores sociales o están en el medio y les ha ido muy bien en su campo.

Para vencer las resistencias en la audiencia e ir posicionando los temas y las voces de los realizadores, "Intelectores" contaba con microsecciones que le daban dinamismo y permitían la participación de la audiencia infantil y juvenil. Era un rol distinto a sólo solicitar canciones y enviar saludos. En un comienzo se hacía un día a la semana, pero luego se animaron a producirlo dos veces en horarios de la tarde y la noche.

Ese primer semillero de talentos que describe Fabio terminó sus estudios de secundaria y la mayoría emigró de San Gil, por lo que la estrategia se vio forzada a dar un giro y abrirse a todas las instituciones educativas del municipio. Quienes han tenido la oportunidad de trabajar con Fabio saben que la disciplina es requisito indispensable para él, y ese fue un primer elemento que se hizo necesario comenzar a desarrollar entre los nuevos participantes del colectivo, ya que los lazos no estaban mediados por la relación alumno - profesor, como ocurría con los estudiantes del colegio Santa Cruz.

Conocimos chicos y chicas de otras instituciones, también muy talentosos y que querían participar. Ellos le dieron un aire nuevo al grupo. Reactivamos "Momento lite-radio", que tuvo altibajos porque la dinámica de producción era muy exigente. Me acuerdo que alcanzamos a tener más de 200 "Momentos lite-radios", y así logramos hacer una pausa de un par de meses debido a que teníamos suficiente material para transmitir y retransmitir.

El proyecto se iba reavivando poco a poco. Yo intentaba seleccionar a los muchachos que eran más talentosos para dramatizados y los encaminaba hacia la producción de "Momento lite-radio". En el programa "Intelectores" había más chance para la locución, se requería más de la espontaneidad, no necesariamente actuación. Ahí se acomodaban otros talentos, porque para la actuación en radio se requieren ciertas habilidades, no solamente tener buena voz o leer bien sino que también se pueda interpretar bien el papel y el personaje. Entonces tuve que identificar los actores y actrices e irlos introduciendo en papeles literarios.

De la exploración inicial hecha entre los distintos sectores poblacionales de San Gil para diseñar la programación de La Cometa se dedujo que además de ser un público desatendido a las niñas y niños les gustaban los efectos de sonidos, las historias y los cuentos; porque a través de ellos tenían la posibilidad de imaginarse cosas y traer a la mente recuerdos propios en los cuales esos sonidos o esos personajes estuvieron presentes.

"El oído es la mitad del poeta
y acepta las fantasías
que los otros sentidos rechazan.
Cierre los ojos sin miedo:
los oídos no tienen párpados
y la radio mantiene abiertos
los ojos de la mente". (López, s.f, p. 26)

Y eso buscaba la radio: abrir los ojos de la mente, seducir a la gente de San Gil por su oído a través de sus mensajes, con sus canciones, con su compañía cotidiana. Esta premisa permitió aportarle brillo a la programación de La Cometa a partir de las experiencias dramatizadas de los niños y jóvenes del colectivo "Intelectores" y aquellas otras experiencias de producción que les precedieron.

La última fase de acompañamiento de Fabio Barragán fue convirtiéndose en una especie de "escuela de refuerzo" para que los niños y jóvenes que venían mejoraran su comprensión lectoescritora. Muchos padres y madres de familia se acercaron con este interés a la radio e incluso pagaron algo así como una inscripción para que sus hijos e hijas pudieran participar:

Esta última etapa la recuerdo como de resistencia. Fue una época entre 2006 y 2007 en la quese intentó todo para mantener vivos estos colectivos. Se recuperaron cosas interesantes de las primeras etapas, chicos que tenían aún mucho interés, que aprendieron mucho mientras estuvieron con nosotros; otros estaban aquí porque sus papás creían que leían y escribían pésimo, entonces los vinculaban con la intención de que ejercitaran y mejorarán. En esta etapa era ponerles ejercicios para mejorar con guiones, ejercicios de lectura y escucha. En algunas oportunidades había que grabar una veintena de veces un par de líneas para al final tener algo y ponerlo al aire. Pero de igual forma fue muy bonito, porque la educación es lo mío, lo recuerdo más como un trabajo pedagógico.

Aunque de una forma menos formal, el interés de mejorar sus habilidades en comprensión de lectura y escritura se mantiene vigente entre algunos de los niños y niñas que participan en el colectivo "Cometines", nombre bajo el cual se reconoce actualmente el colectivo infantil de La Cometa. Gianlucca Nova García, de ocho años, es un ejemplo de esta situación. Él llegó al radio motivado por una preocupación particular, la de no saber leer y escribir como se lo pedían en el colegio:

Porque quería aprender a leer. Copié a una amiga y me mandaron a Coordinación y me dijeron que si no aprendía a leer me expulsaban cinco días por copiarme. Yo le dije a mi mami que me mandara a La Cometa a donde también vienen mis hermanos, entonces me trajo y aquí aprendí a leer. Sandrita me enseñó a leer con un cuento. Algunas veces grabo cosas como en el día de la mamá. A mí me tocó leer algo que me dieron para leer, entonces tocaba leerlo con más sentido, osea leerlo hien.

Brigitte Yinari Gallo tiene doce años, es estudiante de séptimo grado y compañera de Gianlucca en el colectivo "Cometines". Ella lleva más de un año participando en la radio y reconoce que a través de esta experiencia encontró la ayuda que necesitaba para vencer la timidez y el miedo a hablar en público. A eso le ha sumado unas cuántas décimas más a las notas de español:

Ya no tengo tanto miedo como antes. Me expreso mejor. Si tengo algo qué decir lo digo. En parte me ha ayudado a desarrollar y vencer mis temores y compartir con otros niños y amistarme con ellos.

Fabio Barragán decidió dejar la coordinación del colectivo infantil por dos razones: en primer lugar porque después de tantos años consideró justo que el proceso se oxigenara con nuevas miradas y otras formas de liderazgo. En segundo lugar porque quiso dedicarle ese tiempo que invertía en venir a la radio a trabajar con los niños a sus proyectos propios de escritura. Estuvo entre siete y ocho años desde la primera vez que puso un pie en la radio y a la par con esta experiencia, además de haber estado en varios colegios como docente de español y vinculado a otros proyectos laborales, vio crecer a su hijo mayor y nacer al segundo.

Escuchando el relato de Fabio coincido con él en que sostener un proyecto a punta de sólo voluntad y ganas no es fácil. Fabio, por ejemplo, hizo referencia a tres situaciones difíciles que en algunos momentos amenazaron su permanencia e incluso la del proyecto mismo. El primero de ellos fue lograr el compromiso y la estabilidad de quienes participaban. No resulta una tarea fácil que las niñas, niños y jóvenes asuman lo que consideran "un hobby" como se asume un compromiso escolar o familiar, dedicándole tiempo, sacrificando descansos y todo lo demás que haya qué hacer por atenderlo. Menos en estas edades en la que los gustos y los intereses cambian casi con la llegada del día y la noche. Ahí se compite con el partido de fútbol, los paseos familiares, las salidas al parque con los amigos, los novios, las novias, el no hacer nada, afirma Fabio.

El segundo obstáculo es la sostenibilidad económica del proyecto, sobre todo de quien lo lidera. Para programas de este estilo no resulta sencillo conseguir patrocinadores, gestionar proyectos o conseguir un apoyo que motive a quienes participan. "Mantener la motivación sin un interés económico es difícil". En el tiempo en que estuvo el profesor Fabio hubo algunos estímulos económicos pero nada estable ni muy significativo, recuerda él. Un tercer inconveniente es vencer las resistencias al interior del equipo de la radio y los demás compañeros y productores de otros programas:

Un ejemplo de esto es cuando teníamos que grabar algo y en el estudio estaban grabando cuñas y estas cuñas eran para ya y entonces llegan los niños y tocaba esperar porque estaban en las cuñas y eso sí representaba dinero para la emisora, mientras que nuestro proyecto no. En algunos otros casos llegaba algún personaje para el programa tal y nos veían como una intromisión, sobre todo cuando trabajábamos en la tarde o los sábados, en sus franjas musicales, porque se tenía que quitar una hora de su programación para poner el programa.

Uno notaba cierta resistencia por parte de los compañeros. Claro, sin ser irrespetuosos. Al final se mantuvo el respeto y la comunidad apoyando, pues logró que se posicionara el programa y se mantuviera la propuesta con los chicos. Además la directiva de la emisora siempre creyó en este tipo de proyectos, así que a pesar de lo que dijeran los compañeros se respetaban los espacios para los programas nuestros, por los niños y la comunidad. Esto entre las múltiples dificultades que se pudieron presentar.

Pero estos obstáculos se cuentan sólo como nubes pasajeras en medio de tanto aprendizaje y alegrías compartidas. Como buen maestro, la mayor satisfacción que le dejó esa etapa en la radio comunitaria fue el hecho de haber ayudado a sus alumnos a descubrir su vocación. "Uno muchas veces va por la vida y nadie le dice, ni lo asesora, viendo cuáles son sus cualidades y habilidades, con las que posiblemente pueda realizar y encontrar su camino en vida". Él siente que a esto sí aporto, sino no contaría con un buen grupo de graduados en comunicación que gracias a la radio descubrió que ese era su camino profesional:

Me da gran satisfacción cuando me llaman, o me encuentro con exalumnos y me cuentan que están haciendo prácticas en medios o que andan haciendo posgrados y me dicen que están contentos con su carrera, con su trabajo. Es lo más maravilloso que me puede pasar, siento que mi labor con ellos se cumplió y que el paso por los colectivos rindió algún fruto.

Uno "de esos frutos" se llama María Juliana Silva Amado, tiene veinticuatro años y es Comunicadora Social - Periodista. Ella creció escuchando radio en su casa, principalmente las noticias de la mañana. A media que fue creciendo, su interés por saber cómo era el mundo de la radio se acrecentó. La oportunidad para descubrirlo apareció cuando cursaba noveno grado en el Colegio Técnico Nuestra Señora de la Presentación, y se enteró que en La Cometa se ofrecía un taller de producción radial. Rápidamente convenció a sus papás de que le permitieran asistir. Ella

describe aquella experiencia como el primer paso de un camino al que no le ve retorno:

Creo que fue en 2003. Ahí conocí a Fernando Tibaduiza y él me abrió las puertas para jamás cerrármelas. Yo era la más chiquita de los participantes, tenía sólo catorce años, los demás ya estaban fuera del colegio, entonces fue muy grato compartir con personas de diferentes edades. En ese taller empezamos a armar guiones, hicimos adaptaciones de historias para radio de ficción y no ficción, noticias. Aprendimos cómo adaptar la voz. Fue un taller bastante variado.

Ella ya era fiel oyente de la programación de La Cometa, sobre todo de las franjas musicales. "Todo, todo, todo, me gustaba bastante. Era muy atractiva para la gente de mi edad". Luego le fue tomando gusto a los demás contenidos de la programación, al punto que participó como productora de un programa basado en un módulo de competencias ciudadanas para niños y jóvenes, bajo la orientación del profesor Fabio Barragán.

-Juliana, venga cuando quiera. No se pierda, ya conoce el camino - Le dijo Fernando Tibaduiza.

A mí se me ocurrió pensar que podía hacer el trabajo social en la emisora, y efectivamente fue así. Hice todas las vueltas y en el colegio me lo admitieron y entonces realicé las ochenta horas con Fabio.

Él es para mí un maestro de vida a quien le debo gran parte de lo que soy en estos momentos. Él lo sabe, cada vez que puedo se lo digo, porque fue mi primer maestro en esto de la radio, y yo vivo muy agradecida con él por todo lo que me enseñó, principalmente a ser mejor persona, mejor ser humano. Eso es lo que más se necesita en estos medios. De ahí en adelante todo es mucho más sencillo. Él me enseñó a tener constancia, pasión, a querer y creer en lo que se hace.

Para mí La Cometa representa mi primera casa y la número uno siempre en el corazón. Allí me terminé de convencer de que sí, que esto era lo mío. Por supuesto vino más recorrido luego de mi paso por La Cometa, pero ella es ese primer lugar donde aprendí tantas cosas y tantas experiencias tan bonitas que me quedaron de la gente que conocí, de lo todo lo que viví.

Como profesional ha estado en contacto con el mundo de la radio, principalmente en los medios comerciales. Trabajó como productora del programa "6AM Hoy por Hoy", de la cadena Caracol, pasó por la W Radio de Julio Sánchez Cristo y actualmente es productora del programa



"Mañanas BLU", dirigido por el periodista Néstor Morales, en la emisora BLU radio. Si pudiera, afirma, llevaría a los medios comerciales esa cercanía que pudo experimentar con la comunidad de San Gil y los oyentes de La Cometa, gracias a los programas que hacían:

Desde el arte, desde la lectura, la literatura, la música. Por lo menos es lo que nosotros hacíamos. Quisiera poder interactuar más con la comunidad y ofrecerle de pronto contenidos más amables. Los medios como en los que trabajo actualmente son muy informativos. A veces la gente necesita algún tipo de respiros como los que ofrece La Cometa.

Para María Juliana Silva, las radios comunitarias son, además de valiosas, necesarias para las comunidades. "Son muy afortunadas las personas que pueden contar con ellas, tanto los oyentes como quienes las realizan. Es una manera muy bonita de generar identidad, de generar memoria en las personas". Es consciente de que en las poblaciones locales hay talento y de sobra, lo que falta es más apoyo por parte del Estado, sobre todo para su sostenimiento.

En cuanto a Fabio, otra de las satisfacciones que le dejó su paso por la radio es el hecho de haber puesto un grano de arena a la programación desde los contenidos culturales, los libros, la literatura, de haber conquistado los oídos de los oyentes que con el tiempo comenzaron no sólo a esperar sino a reclamar los "Momentos lite-radios". Otro buen recuerdo es el premio que recibió de manos de la Fundación EDEX¹⁶ y la Asociación Mundial de Radios Comunitarias Amarc-ALC en la categoría de Dramatizados, en agosto de 2008.

En la actualidad el colectivo de niñas y niños es acompañado por Sandra Luz Sanabria Cruz, que lleva once años de los veintinueve que tiene, vinculada con La Cometa como productora radial. Ella alterna el acompañamiento a "Cometines" con la dirección del informativo "Haz el cambio": "Yo lo asumí por dos razones: en primer lugar, porque me han gustado los niños y, segundo, que tenía esa motivación de que no se acabara ese proceso que es tan propio de La Cometa y que la ha identificado desde sus inicios".

El proceso en manos de Sandra Luz comenzó con la convocatoria pública a través de la emisora para aquellos niños y niñas que estuvieran

EDEX: organización española comprometida con la acción socioeducativa. Desde 1973 impulsas múltiples iniciativas, tanto en el País Vasco como en los más diversos territorios del mundo iberoamericano. Fuente: http://www.edex.es/



interesados en venir a participar de la radio. Luego fue el proceso de capacitación en temas del lenguaje radiofónico, y paralelo a esto la etapa de acoplamiento, de conocerse y construir confianza entre ellos. Según Sandra, el "Momento lite-radio" sigue siendo de las secciones que más agrada a las niñas y niños, porque les permite realizar dramatizados y caracterizar personajes a través de sus voces. El programa se hace pregrabado, pero mantiene la dinámica de un programa en vivo, es decir, que se preparan, ensayan los libretos y graban como si estuvieran al aire. Esto lo hacen los sábados en la mañana y se emite entre las 2:00 p.m. y las 2:30 p.m.

Yo les digo: podemos jugar, podemos reírnos, podemos hablar, pero yo necesito que se vean los resultados. Les digo: bueno tenemos que hacerlo y que nos salga bien y se está tratando de sacar un programa todos los sábados. En este este tiempo a veces vienen algunos festivos y ellos tienen viajes o de pronto por algunas actividades de la emisora que los involucra a ellos, entonces aprovechamos ese espacio para capacitación, por ejemplo, en el marco del festival de cometas participan en los talleres para aprender a hacer cometas y están preparando los cuentos para el concurso, entonces por eso no hemos sacado el programa. Pero la idea es que cuando sacamos el espacio de "Cometines", pues ellos saben que nos reunimos a preparar y grabar el programa.



Colectivo de producción juvenil "Sin frecuencia"

... La Cometa debe seguir insistiendo en ser ese espacio que desde la dimensión comunicativa propicia encuentro, genera identidad y fomenta los valores culturales entre la población ...

Por dos años consecutivos "Cometines" tuvo la posibilidad de participar en el proyecto "Leer es mi cuento", del Plan Nacional de Lectura y Escritura del Ministerio de Cultura. La experiencia en este proyecto fue muy reconfortante para ellos porque además de hacer creaciones literarias, tuvieron la oportunidad de participar de talleres y además hicieron jornadas de intercambio con otros grupos de niñas y niños del municipio. Pedro David López Gómez, integrante de "Cometines" recordó aquella vez en 2011 cuando visitaron el Hogar Pastorín, dirigido por el padre Benjamín Pelayo:

Nos fuimos en un bus grandísimo al Hogar Pastorín y fue muy chévere porque dentro del bus íbamos cantando, riéndonos, estábamos los de "Cometines" y otros colectivos que participaron en "Leer es mi cuento". Llegamos allá y el Padre nos atendió muy bien, nos hicieron lúdicas, actividades, unas rifas -yo me gané un libro-, y luego de para acá, el bus no entró y nos tocó a nosotros irnos a pie, y eran como las 7 de la noche. Nos tocaba ir con la gente adulta, cada uno con linterna, y teníamos que cruzar por el puente donde decían que asustaban. Todos gritaban: ¡pilas con la llorona que ahí sale, que ahí asustan! Y todos nerviosos cruzamos corriendo y nos subimos rápido al bus. Es una de las anécdotas más bonitas con "Cometines", el compartir.

Fabio Barragán quiso ir más allá en su reflexión sobre su vivencia personal en La Cometa. Según él, los colectivos, sobre todo aquellos que apuestan desde la niñez y la juventud, demuestran el sentido de la dimensión comunitaria que impone un sello distinto a este tipo de radios al darle espacio a todo tipo de temas. Las radios comunitarias están llamadas a construir una parrilla temática y musicalmente distinta, variada, alternativa, donde al programa deportivo le siga el programa de niños y enseguida uno de música, así no más, como sucedía en La Cometa en tiempos de "Intelectores":

Uno no pretende ser oyente de toda la programación de la emisora, ni mucho menos es la meta de la emisora. Creo que el oyente crítico es el realmente valioso, el que dice: "Este es el programa que a mí me gusta, este no me gusta", y apaga el radio. Lo importante es que todos sepan que hay unos espacios para cada persona, que la gente diga a mí me gusta el noticiero y lo pongo de tal a tal hora, que haya espacios musicales para todos los gustos, espacios culturales y de participación. Nunca pretendí que la emisora se volviera cien por ciento cultural, ni que sacaran del aire la música tropical, el reggaetón o el programa religioso. Yo simplemente pedí un espacio para hacer lo que a mí me gustaba y a los niños les gustaba, sin pretender sacar a nadie. Esto es importante porque no estoy de acuerdo con aquellas personas que quisieran la emisora solo como a ellos les gusta, que les pongan música bailable todo el día, o música colombiana todo el día, o noticias todo el día. Ese no es el enfoque de La Cometa, el enfoque de la emisora es tener un espacio para todos.

Y yo me quiero quedar con esta última idea del profesor Fabio: La Cometa debe seguir insistiendo en ser ese espacio que desde la dimensión comunicativa propicia encuentro, genera identidad y

fomenta los valores culturales entre la población a la cual irradia con sus mensajes sonoros y temáticos. Sin proponérselo, o tal vez a partir de querer ser ese escenario de participación, La Cometa ha sido y sigue siendo escuela de formación para todas las personas que de alguna u otra forma hemos tenido qué ver con la construcción de su proyecto en estos años al aire.

Edwin Sanmiguel, el único que permanece vinculado de manera formal a La Cometa, de los cuatro que iniciamos en la radio, lo define de la siguiente manera: "La emisora comunitaria los necesita, la misma ciudadanía necesita de los colectivos para generar otro tipo de participación ciudadana a través de la radio, incluso las radios comunitarias se hicieron fue para eso, para que la gente participara".



Integrantes colectivo infantil "Cometines"



Pensamiento Colectivo = producción colectiva

Revisando aquel documento de diseño inicial que pintaba los bocetos de la programación para La Cometa, se habla de grupos de trabajo, lo que en la práctica se ha traducido en estos quince años como la estrategia de conformación de colectivos. No me atrevería a hablar de cuántos se han organizado en todos estos años. Sin duda han sido varios, muchos. Algunos continúan, tal vez con otros nombres, otros quizás no.

A través de diversos testimonios hemos podido hacer una exploración inicial sobre la vivencia y la forma de producción de manera colectiva, que no siempre corresponde a grupos numerosos como pasa con las personas jóvenes o las niñas y los niños. A veces los grupos son sólo de dos o tres personas y no siempre los mueve un contenido temático en específico. A veces es sólo el entretenimiento.

Por su condición de radio joven, hubo un tiempo en que La Cometa fue punto de encuentro para que los jóvenes que estaban vinculados como discjockeys en las discotecas de San Gil mostraran su talento para las mezclas musicales. Entonces, todos los sábados en la noche, en el programa "Ritmo latino", que conducía John Freddy Sanabria, se tomaban la radio para promocionarse y promocionar sus sitios de trabajo. A su manera, también hacían un proceso colectivo, movidos por unos intereses particulares y específicos: la música y la rumba del fin de semana.









Equipo de periodistas deportivos emisora La Cometa

Otros contenidos temáticos que también han hecho parte de la historia de la programación de La Cometa, son los deportivos. Los primeros 'pinitos' deportivos los realizó Vladimir Guerrero en la primera versión de "El carretel", cuando lo producíamos de manera colectiva. Con el tiempo la información deportiva ha hecho parte de la programación de La Cometa. A veces en la franja informativa y a veces con un programa propio. Actualmente le corresponde a Hermes Quintero Páez animarla. La llegada de Hermes a la radio comunitaria de San Gil ocurrió en febrero de 2008, luego de varios intentos sin mayor éxito en los medios comerciales.

—Hermes, cuénteme ¿cuál es su proyecto? -le dijo Fernando Tibaduiza cuando apareció en su oficina acompañado por Álvaro Olaya, un colega de La Cometa.

"Don Fernando fue la persona que me abrió las puertas", recuerda Hermes. En 2003 este joven oriundo del municipio vecino de Curití, empacó maletas y terminó en Bogotá estudiando periodismo deportivo. La fascinación que le despertaba el trabajo de los narradores y los comentaristas deportivos que escuchaba en la radio en sus épocas de niñez lo llevó a escoger este camino, sin importar cuán difícil resultara.

Tras varios intentos en medios comerciales en la capital, lamentablemente el tema económico primó, y como era pasante y no recibía honorarios por su trabajo, no tuvo más opción que desistir, por ejemplo, de la posibilidad de hacer parte del equipo de la cadena Caracol para la copa del mundo Alemania 2006. Finalmente, y tras varias vueltas más y otros intentos infructuosos, en 2008 decidió regresar a su terruño, con el interés de realizar las pasantías que le hacían falta para concluir con su formación académica.

El primer colectivo al que perteneció en La Cometa realizaba el programa "Radar Deportivo". De esta experiencia recuerda los nombres de José Luis Sierra, Carlos Gutiérrez y Jorge Becerra.

A raíz de ese programa empezamos a conocer el grupo y quiénes éramos la parte de cubrimiento deportivo. Hicimos unas prácticas en el estadio del colegio Guanentá, transmitiendo los partidos de fútbol de un torneo que se cumplía en ese momento. Nosotros íbamos allá con la amplificación y transmitíamos los partidos. Fue la primera vez que, por estar trabajando en radio, en la parte deportiva, me dieron algún dinero. Este es un recuerdo muy bonito porque es la primera vez que uno siente que le reconocen el trabajo que uno viene haciendo en la radio.

Ese mismo año vinieron más alianzas y otras transmisiones deportivas que él califica como trascendentes, un ejemplo es cuando tuvieron la oportunidad de ir a Bogotá y transmitir desde el estadio Nemesio Camacho El Campin, un partido de la selección Colombia, en eliminatorias al mundial. Aquella oportunidad que años atrás se le había escapado de las manos por falta de recursos económicos, la vida misma se la devolvía ahora con creces.

Actualmente Hermes Quintero se desempeña como coordinador de programación de la emisora Cristalina Estéreo, de su municipio. A La Cometa le reconoce haber sido su universidad para la práctica, pues ha sido aquí, en todos estos años, donde ha puesto a prueba todo aquello que aprendió de manera teórica durante la vida universitaria:

Cuando uno llega al medio es que se da cuenta de que definitivamente las cosas son muy distintas. Hay que hacer la parte de edición de los programas, hacer entrevistas, producir los contenidos para el programa. Y lo otro importante es que no han sido sólo transmisiones de una sola disciplina deportiva, ya que en los últimos cinco años hemos acompañado la Clásica Perla del Fonce, el evento ciclístico más importante que se realiza en esta región, y La Cometa ha sido pionera en las transmisiones.

Producir una programación como la que se ha presentado necesita de muchas personas. Un grupo pequeño nunca podría llevarla a cabo. Un grupo grande permitiría que las personas se especialicen y contribuyan a los programas sin recargos de trabajo. La propuesta es que los grupos de trabajo estén conformados por personas ligadas a las organizaciones asociadas a la radio, especialmente estudiantes de la Universidad.

(...) Las personas vinculadas a Instituciones serán también bienvenidas a los grupos de producción de la radio, al igual que todas las ciudadanas y ciudadanos interesados. En todos los casos se promoverá que se produzca un mutuo compromiso de cumplimiento. De otra forma, no será posible consolidar grupos de trabajo permanentes (...) Es posible que en un principio resulte complejo poner a andar todos los grupos al tiempo. Con el consejo de programación se decidiría cuáles programas privilegiar y cuáles desarrollar posteriormente (extracto del documento "Propuesta de programación La Cometa". 1997).

Además de la estrategia para la conformación de los grupos de trabajo, el documento sugería el tipo de colectivos que debían conformarse: uno de producción dramática, uno para la realización de cuñas y mensajes publicitarios, uno para reportería, un grupo de producción educativa, un grupo de locutores especializados en conducir programas y realizar transmisiones en directo, uno de productores musicales e incluso uno de estadísticos, que se especializaran en el diseño y sistematización de encuestas de opinión y exploración de la audiencia. A manera de contraste entre lo planificado y lo realizado hasta el momento, algunas de las propuestas se han tomado en cuenta. Otras definitivamente no.

En estos quince años de señales a cielo abierto, la dinámica de producir de forma colectiva se ha dado más a partir del criterio generacional de sus participantes. Es decir que hay colectivos en los que se encuentran las personas adultas, otro en los que se reúnen las personas jóvenes y, por supuesto, otro espacio de encuentro para las niñas y los niños. De la mano de esta característica generacional está el hecho de compartir algo en común ya sea temático, musical, social o de otra índole. El profesor Fabio Barragán aconseja:

Es que si no se tiene algo en común no se puede hacer un colectivo. Uno se une a un colectivo con el que se siente identificado y que se sienta la comunidad entre todos. No hay que forzar nunca un colectivo, tienen que haber intereses comunes, temas comunes, lo debe conformar gente que se entienda entre sí. Hay que tener todo esto como prioridad.

Parecen obvias estas afirmaciones, pero como dice Fabio, sino existe el deseo que se traduce en el elemento vinculante que lleva a los participantes a hacer acuerdos generosos de correspondencia y colaboración, no hay garantía de que el colectivo se desarrolle y perdure. Hablando de esos elementos a partir de los cuales se hace causa común para trabajar de forma colectiva, en estos años el desarrollo de proyectos se ha constituido en esa dimensión intermedia en la cual niños, jóvenes y personas adultas hacen trabajo de manera conjunta. Un ejemplo de ello es el proyecto de movilización social y comunicación bajo la metodología del Edu-entretenimiento para el fortalecimiento de los Derechos Humanos Sexuales y Reproductivos en la población joven, que por casi cinco años se ha desarrollado en La Cometa con resultados satisfactorios.

Esta estrategia combina programas de radio en vivo, dramatizados y teatroforos en colegios y escuelas de la ciudad. Y ha permitido que jóvenes y adultos se encuentren para construir contenidos y mensajes radiofónicos bajo una estrategia con objetivos comunes. La historia de la presencia de la estrategia de Edu-entretenimiento en La Cometa se remonta a partir de la relación que surgió con la Asociación Red de Emisoras Comunitarias del Magdalena Medio, Aredmag, a través del programa "Radios ciudadanas". La oportunidad surgió en 2006 cuando Orley Durán, integrante de la red, invitó a Marleny Sanabria Cruz a conocer el proyecto. En un principio la propuesta tuvo un enfoque desde el punto de vista eclesial, dado que La Cometa es un medio de inspiración católica. Carlos Barrera, quien había estado desde el comienzo haciendo parte de La Cometa, asumió la conducción del programa aprovechando además que era estudiante del programa de Psicología de la Unab, extensión Unisangil.

La estrategia de Edu-entretenimiento ha tenido un componente de formación a través del cual se ha acompañado a los colectivos en su proceso de aprendizaje para asumir y desarrollar con claridad y pertinencia los mensajes a la luz de los Derechos Humanos, Sexuales y Reproductivos (DHSyR). En la fase inicial los integrantes del grupo de radio y los jóvenes artistas de teatro, estuvieron en talleres nacionales

de formación, con especialistas en el tema y en la pedagogía de los teatroforos.

Todo el diálogo de la estrategia estaba articulado a la mesa de la Red Social de Apoyo, el espacio municipal donde se encuentran las instituciones prestadoras de los servicios de salud, justicia, educación y cultura, para conversar, promover, gestionar y construir acciones en favor de los sectores poblacionales menos favorecidos.

La participación de La Cometa en este espacio no era extraña, ya que desde varios años atrás era convocada como el medio de comunicación comunitario que facilitaba espacios para abordar las temáticas de interés para la Red. A través de los programas de radio y de los





Equipos de producción estrategia Edu-entretenimiento

encuentros del grupo de teatreros con los estudiantes de los colegios empezó a hablarse sobre el uso del preservativo, el VIH-SIDA, las violencias de género, la diversidad sexual. Este último tema Marleny lo recuerda como el más álgido y difícil de abordar por el entorno social y cultural de San Gil, aunque todos eran motivo de debate y discusión interna, sobre todo por la inspiración católica que identifica a La Cometa. Sin embargo, los grupos de producción tanto de radio como de teatro contaban con el Comité Editorial conformado por docentes, especialistas en salud y en otras áreas. Este acompañamiento fue fundamental para el manejo del lenguaje y los contenidos a la luz de los DHSyR.

Ha sido una escuela de enseñanza - aprendizaje, de transformación personal y colectiva para cada una de las personas que han tenido la posibilidad de participar. Los mensajes sobre los servicios amigables a los cuales las personas jóvenes tienen derecho han sido motivo de campaña permanente para la estrategia, seguramente por el afán y el interés que representa para los adultos involucrados en el proceso, el hecho de poder ilustrar a la población joven de dónde están los espacios a los que se pueden dirigir para obtener información de calidad sobre las dudas y preguntas que puedan tener acerca de los cambios que trae consigo la etapa adolescente. "Si uno tuviera esas bases bien definidas habrían menos problemas de los que hay en este momento. Si hubiera un buen acompañamiento psicológico a los jóvenes cuando terminan una relación, porque esto también es muy fuerte para ellos; cuando hay violencias de género, en fin. Tantos temas que pueden ser bien orientados si los jóvenes se animan a compartir sus inquietudes y los adultos estamos prestos a escucharlos sin juzgarlos", concluye Marleny Sanabria.

Liderar en San Gil y en la región esta estrategia de movilización social y comunicación para el fortalecimiento de los DHSyR en la población joven ha hecho que La Cometa se gane el respeto del sector salud y educativo, especialmente del cuerpo docente que percibe de manera positiva este proyecto que combina el Edu-entretenimiento a través de los programas de radio y las puestas en escena de los artistas en el teatro con mensajes propositivos, y que logra generar en la población estudiantil reflexión, diálogo, debate e intercambio de saberes y aprendizajes; incluso mucho más que una charla magistral sobre el tema. Según Tatiana Pinilla: "Esto ha acercado mucho los colegios a la radio. Los docentes entienden que la emisora realmente sí juega un papel diferente a una radio tradicional".

Un elemento complementario de movilización social ha sido el "School Party", un evento que se ha realizado en dos ocasiones y que invita a los talentos musicales juveniles a componer canciones en torno al tema de los DHSyR. Con las canciones ganadoras se produjo un disco que se promociona en la radio cada vez que hay oportunidad. En la primera temporada llegaron ocho grupos, en la segunda once y si hay una nueva versión, esperan la participación de por lo menos quince agrupaciones de toda la región, ya que la tercera versión se amplió para los municipios alrededor de San Gil.

La participación de las personas jóvenes en la radio ha sido de especial interés para Tatiana Pinilla. Precisamente el primer colectivo surgió cuando 'los cometines' del profesor Fabio comenzaron a crecer y sintieron que su ciclo en los "Momentos Lite-radio" estaba llegando a su fin. Así lo recuerda él. Entonces, acordaron con Elluz Tatiana que ese semillero de talentos que florecía y crecía se capitalizaría hacia otros

espacios de la radio, llevados obviamente por los intereses propios de las edades de sus participantes. El detalle del trabajo con las generaciones actuales, lo tiene ella:

El tema de los jóvenes, que también ha sido mi gran apuesta en la emisora, nace como fruto de la experiencia del Programa "Radios ciudadanas", del Ministerio de Cultura¹⁷. Yo pasé por todos los procesos de "Radios ciudadanas": en 2004 fui reportera, apoyé a Marleny, me formaron con la metodología de este programa. Luego, en 2008, cuando el proceso vuelve nuevamente a La Cometa, en ausencia de Marleny yo asumí la coordinación y en aquel momento la estrategia nos motivaba a la conformación de uno o dos colectivos: el de reporteros rurales o el de jóvenes, y resulta que en aquel momento las niñas y niños que estaban con Fabio ya no eran tan niños y no se sentían muy a gusto ya con ese espacio. Así que vinieron a decirle a Fernando que les permitiera conformar un colectivo propio.

Todo cayó como anillo al dedo. Los chicos querían trabajar otros espacios, el Ministerio lo pedía. Todo listo. Hicimos una convocatoria por la radio y así llegaron unos ocho muchachos. De ese grupo resalto a Edward Quintero, que en la actualidad coordina el colectivo "Sin frecuencia", nombre con el que se conocen. Además, la radio tenía cierta cercanía con Gabriel Sánchez, él es uno de esos líderes en el sector de los jóvenes y participa activamente en la junta de programación. Entonces permanentemente también era fuente de información y consulta por su trabajo. Por ahí, además de Edward, vino Dimas Quintero, dos talentos que se estaban formando con Gabriel. Así que no eran jóvenes que vinieran de cero, venían ya con una semilla de liderazgo.

Formamos el colectivo y arrancamos con los talleres. Ahí descubrí que me gustaba formar. Me parecía bonito y puse en práctica lo que Iván y Gladys me habían enseñado años atrás. Entonces arrancamos con estos chicos y empezamos con el programa "Guanencity", cuyo slogan es "la ciudad vista desde los jóvenes". Desde el nombre queríamos que representara Guane, pues de Guanentá 18, y City, en inglés de ciudad. Queríamos mostrar que a ellos les interesa la localidad pero que la ven desde su punto de vista y empezamos el proceso.

^{17.} Radios ciudadanas: Programa nacional liderado por la Dirección de Comunicaciones del Ministerio de Cultura en las radios comunitarias del país desde 2004.

^{18.} Pueblo indígena que habitó en la región de Santander, en Colombia.

El sábado, el colectivo "Sin frecuencia" se encontraba en las instalaciones de La Cometa para ir creciendo en su propio proceso. En primera medida, reconociendo y aplicando la metodología de planificación que se aprendió de "Radios ciudadanas" con los mapas de contexto. Este desataba los debates en los que se encarretaban todos los participantes resolviendo cuál iba a ser el enfoque, quiénes serían los invitados, qué preguntas se formularían para el trabajo de reportería, y de paso, aprendiendo a editar, aprendiendo a escribir para la radio con un guion. Esto de planear se convirtió en una constante en la que insistió Elluz Tatiana todo el tiempo entre los jóvenes. Pero además de forjar la cultura de la planeación y la participación para la realización de los programas, pudo explorar el género dramático, uno de sus favoritos.

Otra cosa que yo le gradezco inmensamente a La Cometa es la oportunidad que le abre a uno de formarse. Y no es formación de mala calidad. Diplomados, seminarios con el Ministerio de Cultura, con entidades de talla internacional, y tuvimos ese proceso de formación bajo la estrategia de Edu-entretenimiento. Ahí pude estudiar más el género dramático, además de que me gustó mucho más, me dio la clave para llegarle realmente a la gente joven. Los 'pelados' eran encantados haciendo musidramas, haciendo spots dramatizados. A ellos eso era lo que les fascinaba, y el programa tocaba temas de gobierno escolar, consumo de sustancias psicoactivas, embarazo en adolescente y medio ambiente. Esos eran los ejes temáticos. Nosotros buscábamos que el tema estuviera adecuado con lo que en el momento estuviera pasando.

Ahí nos dimos cuenta de que el colectivo se estaba convirtiendo en una escuela de formación y de liderazgo incluso más que de radio. Por citar sólo un ejemplo: Deliis González Corzo llegó siendo una niña muy tímida. Al año siguiente se lanzó como Personera Estudiantil y fue elegida en su colegio. Hoy en día trabaja en el canal comunitario de San Gil, Telesangil, y es una de sus principales presentadoras.

Entonces yo digo: el colectivo les dispara esa chispa. Por el colectivo han pasado por lo menos unos diez muchachos que estando en el colectivo dicen "oiga, me voy a lanzar de Personero". No es solamente una escuela de radio, es una escuela de liderazgo para los jóvenes. Con "Guanencity" y con el colectivo de jóvenes, ellos han podido opinar sobre lo que piensan desde su punto de vista: o sea yo qué pienso de San Gil, yo qué pienso de los embarazos en adolescentes, yo qué pienso de que no hay espacios para la educación, para la recreación. Entonces ellos han tenido en los colectivos ese espacio para que se les escuche su

La Cometa

voz y para que sientan que su voz, como las demás, también es importante.

La primera vez que Edward Quintero Araque vino a La Cometa fue en 2008, cuando tenía catorce años y cursaba noveno grado en el Colegio Nacional San José de Guanentá. Vino como líder de un grupo juvenil ambiental de la fundación Reserva Moral, en calidad de invitado al programa "Guanencity", a hablar de las actividades que realizaba su grupo. Esa invitación coincidió con la convocatoria que La Cometa estaba haciendo a los jóvenes para participar en el colectivo, así que una cosa llevó a la otra y Edward se quedó ya no como invitado, sino como productor e integrante de "Sin frecuencia". Cuatro años después Edward mira atrás y reconoce que el tiempo invertido en este proceso ha rendido sus frutos, sobre todo a nivel personal:

Hace cuatro años no tenía la mentalidad tan abierta que tengo ahora. Hace cuatro años no tenía la intención de seguir con algo en la comunicación. Hace cuatro años no pensaba en trabajar en La Cometa. Tenía como otros enfoques en mi vida, que ahora son totalmente diferentes, porque el mismo proceso social le ayuda a uno a pensar en la comunidad.

En 2013 el Programa Presidencial Colombia Joven, con el apoyo de la Organización de Naciones Unidas, a través del Programa de Voluntarios, le concedió a Edward, de diecinueve años, el "Premio Nacional de Voluntariado 2013", en la categoría Democracia y Derechos Humanos. El objetivo de este premio es reconocer e impulsar las iniciativas de voluntariado juvenil que estén siendo lideradas por jóvenes entre los catorce y veintiocho años de edad, que estén dirigidas a contribuir a la paz y el desarrollo del país.

Con el relato de Tatiana Pinilla en relación al surgimiento del colectivo juvenil "Sin frecuencia" y la experiencia personal de Edward podemos resaltar algunos elementos importantes que rodean estas experiencias. Algunos se dan en mayor o menor medida, pero todos están presentes: los colectivos son escenario - escuela de aprendizaje. Son espacios para fomentar la innovación y la creatividad, promueven la toma de decisiones de manera democrática, además de fortalecer las capacidades de liderazgo de sus participantes. Y lo más importante: representan el relevo generacional que necesita el proyecto. En la tesis de investigación hecha por Javier Ferreira, titulada: "La experiencia pedagógica y educativa de los realizadores de la emisora comunitaria La Cometa" se destaca lo siguiente en relación a ser escenario - escuela para quienes están en los colectivos:



Integrantes colectivo juvenil "Sin frecuencia"

La emisora comunitaria La Cometa, de San Gil, Santander, es un medio de comunicación que permite el ingreso de personal que aunque no tiene una formación profesional aprende el oficio de la comunicación comunitaria con su práctica en la misma. Esto la convierte en un medio que no sólo emite contenidos y programaciones, sino que tiene interés en formar a sus trabajadores y realizadores en la filosofía de la comunicación comunitaria, con un discurso político de liberación, emancipación, pluralización y democratización de la palabra, para que sean ellos quienes desde la programación los encargados de transmitir ese discurso y enseñar a los oyentes su papel como ciudadanos activos y la importancia de su papel en la política, la economía, la educación y demás sectores de su entorno. Este interés de formación interna y externa puede ser eje temático en la creación de su discurso educativo (Ferreira, 2009, p. 102).

Es importante aclarar también que estas características están mediadas por otros elementos del entorno y de la radio en sí, como el momento histórico en que se encuentre el proyecto comunicativo. Todos los colectivos, sin excepción, han atravesado por momentos críticos. Han tenido tiempos de receso, de mayor o menor intensidad en cuanto al aporte a la programación de la radio, como lo describía Fabio Barragán en líneas anteriores.

El colectivo juvenil "Sin frecuencia", por su parte, ha procurado mantener su programa semanal y además está nuevamente participando en la ejecución del Plan de Intervenciones Colectivas (PIC), del municipio de San Gil, a través del programa "Con razón y corazón", nombre bajo el cual los jóvenes hacen su aporte sonoro para tratar los temas relacionados con los Derechos Humanos, Sexuales y

Reproductivos. Actualmente cuenta con más de diez jóvenes y, aunque algunos de sus integrantes participan de manera esporádica, por lo menos la mitad de ellos mantiene la constancia y el compromiso, lo que se convierte en prenda de garantía para la realización del programa semanal esté o no ejecutándose el proyecto del PIC.

A propósito del impacto que tuvo al interior del colectivo juvenil la experiencia de creación de "Con razón y corazón", gracias a los conversatorios que realizaron en los colegios a donde llevaron la radionovela, surgió la idea de organizar en 2009 el evento "Expresión Juvenil", una jornada cultural que permitió a los colegios mostrar sus talentos artísticos a través de las tamboras, los bailes y demás expresiones juveniles, como indica el nombre de la fiesta. Esta actividad fue liderada en cada colegio por los estudiantes que ostentaban el título de Personero Estudiantil aquel año.

Respecto al tema del relevo generacional, Pedro David López Gómez, integrante del colectivo "Cometines", imagina cómo será dentro de poco su participación en este grupo. Tiene trece años y lleva casi dos años de experiencia en la radio. Según Sandra Luz Sanabria, es uno de los más perseverantes en su participación. Él es consciente que está creciendo y "Cometines" se le está quedando chico, por eso cree que dentro de poco podrá hacer un mayor aporte al programa estando "fuera del micrófono de 'Cometines', ayudándole a los niños nuevos que vengan, escribiendo notas para que ellos sean los que graben". Fuera de la cabina, sí. Pero no de La Cometa.

En el caso del colectivo de los jóvenes, hace algún tiempo que la coordinación fue asumida por ellos mismos. Edward Quintero, además de participar en "Guanencity", produce otros programas para La Cometa y para la Red Cooperativa de Medios de Comunicación Comunitarios de Santander, Resander.

Para quienes actualmente hacen parte del proyecto La Cometa, especialmente los integrantes de los colectivos juveniles, esta experiencia encaminó sus vidas. Les dejó ver la importancia de la comunicación, el poder de la misma frente a las audiencias y la responsabilidad que tienen al estar frente a los micrófonos. Les significa una nueva experiencia de vida y de incluirse como actores sociales de su municipio. Esta experiencia dejó de ser para ellos un juego de comunicación para ser un proyecto de vida y una manera de hacer parte activa de su sociedad, sin importar su edad (Ferreira, 2009, p.86).

Lesly Ramírez Gómez tiene veinte años, es egresada del programa Técnico Profesional en Medios Audiovisuales, de Unisangil. Es productora de radio y actualmente está vinculada a la fundación Coomuldesa¹⁹. Lesly creció con La Cometa. Según ella, le debe a este medio su gusto por el rock, pues era fiel oyente del programa "Energía al límite", que representaba la franja juvenil de todas las tardes, conducida por Edwin Sanmiguel. Ella tenía claro que quería estudiar Comunicación Social "porque me gustaba la presentación y aparecer en cámara y todo eso", pero sus condiciones económicas se lo impidieron en aquel momento cuando terminó su bachillerato en el colegio 'Luis Camacho Rueda'. De manera que aprovechó el tiempo estudiando inglés, revisando otras ofertas académicas y participando en un curso de radio que ofreció una corporación técnica en San Gil. Después de una fallida experiencia en un concurso de canto escuchó el comercial en la radio que hacía la convocatoria para pertenecer al colectivo "Sin frecuencia":

–Mamá, ¿será que me presento?

-Pues vaya hija. Aproveche que tiene los conocimientos del taller que hizo. Puede ser que ahí esté su oportunidad en la comunicación que tanto le gusta.

Lesly se presentó a la convocatoria del colectivo de jóvenes. En la entrevista demostró que tenía algunos conocimientos en el lenguaje radial, algo básico sobre edición y algunos géneros porque lo había aprendido en el curso que hizo cuando era estudiante de colegio. Pasaron dos semanas y recibió la llamada de Tatiana Pinilla, invitándola a participar del colectivo.

-Lesly, me gustaría que se animara a hacer un sondeo de opinión sobre espiritualidad para el programa, ¿qué dice?

−¡Listo, de una!

Yo no había conocido mucho sobre qué era un sondeo de opinión, un vox pop; sin embargo yo me fui a hacer un pequeño reportaje. Recuerdo que esa vez entrevisté a un pastor evangélico, a un seminarista, a un profesor de filosofía y a un señor que creía en la

La fundación Coomuldesa fue constituida por Coomuldesa Ltda., para promover su trabajo comunitario, desarrollar sus proyectos de educación y solidaridad, complementar su objeto social y servir de apoyo a otras instituciones de Economía Solidaria y promover la igualdad de género y fortalecimiento de la mujer en los distintos ámbitos de la sociedad. Fuente: http://www.coomuldesa.com/fundacion.php

naturaleza, a un señor que venía del Amazonas, un indígena. Yo quería hacer algo bien hecho, busqué la música acorde e hice las preguntas y la locución. Ese sábado había tantos chicos que yo no estuve en la cabina pero el producto sí sonó, incluso a Tatiana le gustó mucho porque no era un sondeo de opinión, fue un pequeño reportaje. Eso fue un buen principio para mí. Los sábados para mí eran de la radio, y las cosas que se hacían, se hacían con mucho amor, con mucho cariño. No me pagaban nada, pero igual ahí estaba el empeño y el cariño que uno le ponía a las cosas.

Cuando hacía parte de "Sin frecuencia" surgió la oportunidad que una persona del colectivo de jóvenes hiciera parte de "Radios ciudadanas". Como ella era la única que estaba fuera del colegio y tenía más tiempo, entró a participar en este proyecto. Gracias a ello, Lesly dice que "se untó del periodismo de calle, del periodismo comunitario", del que no tenía idea alguna. Con susto, pero con entusiasmo, asumió el reto de integrarse al trabajo que venían haciendo las personas adultas. Aprendió y aportó desde su lugar como joven al enfoque de las problemáticas sociales del municipio y empezó a producir para las franjas de "Radios ciudadanas". Esta participación tuvo una compensación económica, y aunque no se trataba de un gran monto, tenía mucho significado para Lesly, porque además de que participaba en el espacio de los jóvenes, compartía y debatía sobre las realidades sociales con la gente adulta del colectivo.

Pero la escuela de aprendizaje para Lesly no paró ahí. Luego llegó la oportunidad de participar en la producción de "El diario de Andrea", la radionovela que hacía parte del programa "Con razón y corazón", donde además tuvo el protagónico, contando en su voz, las historias de Andrea.

La radionovela fue para mí una experiencia muy bonita porque yo no conocía ese formato y me pareció llamativo el hecho que tuve un papel protagónico, uno se siente como más identificado, de hablar esos temas de sexualidad y porque aparte de que uno está aprendiendo a hacer radio también está aprendiendo de los contenidos con los cuales se quieren educar, que en ese momento era la sexualidad. Entonces, por un lado fue el conocer gente, el conocer a las personas que venían a dictarnos los talleres de "Radios ciudadanas", las personas que venían a capacitarnos por lo de jóvenes. Eso me motivó a enamorarme más del mundo de la radio.

En ese buen semillero de talentos, Elluz Tatiana se enfocó en Edward y Lesly. "Los vi responsables y además eran creativos", afirma. Además de la participación en "Radios ciudadanas" vinieron otras oportunidades de producción algunas a través de Resander y otras directamente con La Cometa.

-Muchachos, imagínense que le aprobaron el proyecto a Resander para hacer el programa ambiental de la CAS 20 , así que prepárense porque habrá más trabajo, pero con paga, ja, ja, ja - les dijo Tatiana.

-iAh qué chévere, Tatiana! Pues imagínese que nosotros le íbamos a contar que también existe la posibilidad de asumir en La Cometa la producción de "Cooperando", el programa institucional de CoopCentral²¹.

— Buenísimo, así ustedes aprenden sobre el sector de la economía solidaria y tienen otras entradas económicas...

El trabajo de las nuevas generaciones en la radio es valorado positivamente por quienes tienen la responsabilidad organizativa, administrativa y política de la radio, como son las organizaciones fundadoras. Tanto el padre Luis Alberto Rivera, director de Sepas y la fundación Edisocial, como el abogado Jorge Andrés López Bautista, Presidente Ejecutivo de CoopCentral, consideran la participación de las nuevas generaciones en la programación de la radio como la evidencia más concreta del trabajo comunitario y organizativo que debe promover la radio local. La Cometa como escuela de formación y oportunidad de crecimiento para los más jóvenes, como estrategia para restarle tiempo al ocio, a las actividades improductivas; y como espacio para potenciar la innovación y la creatividad:

Creo que La Cometa ha cumplido con su objetivo. Ha cumplido con su misión y, ciertamente, habrá qué seguir potenciándola, fortaleciéndola, para que pueda seguir siendo un instrumento que jalona desarrollo en la comunidad. Cuánto desarrollo se ha fomentado, por ejemplo, con el sector solidario, dando a conocer las experiencias de las cooperativas, promoviendo la cultura solidaria, el patrimonio cultural, tratando de conservar aquellos valores que son propios de esta comunidad frente a la invasión agresiva de muchas culturas extrañas. Allí La Cometa ha estado a la vanguardia tratando de defender, de posibilitar un canal de comunicación de actualización e impregnando a las nuevas generaciones.

^{20.} Corporación Autónoma Regional de Santander, CAS.

^{21.} CoopCentral: Banco Cooperativo Coopcentral. Fuente: https://www.coopcentral.com.co/

En la media en que los colectivos se traduzcan en hechos, los colectivos dejan de ser teóricos o dejan de ser el desarrollo de una materia o una práctica obligatoria y se vuelven algo productivo, y allí en materia de infancia y adolescencia, pues hay muchísimo porque eso es quitarle horas de ocio, de oportunidad para utilizar mal Internet o para utilizar mal el tiempo de esparcimiento. Entonces estos colectivos nos garantizan la ocupación útil de las distintas comunidades, en las distintas edades y en los distintos estadios, sea en el estadio juvenil, universitario, colegial o en el de las madres comunitarias o el adulto mayor, en fin.

Un medio comunitario que quiera hacer de su propuesta sonora un proyecto comunicativo, comunitario, político, cultural, realmente ambicioso como proyecto de transformación social, debe buscar construir una relación con interlocutores, no con oyentes. "Nos escuchan. Pero, ¿incidimos?". La primera vez que escuché hablar con más claridad sobre este tema fue gracias a la peruana Lourdes Barrezueta, capacitadora de ALER, que nos visitó en La Cometa para facilitarnos un taller sobre el Proyecto Político y Comunicativo de la radio (PPC).

Lourdes ayudó a que el equipo se reafirmara en las bases sociales que definieron la danza de La Cometa desde que salió a emitir sus señales a cielo abierto. Nos recordó que una radio comunitaria que se preocupe únicamente en conquistar oyentes de aquellos que consideran que su papel se ciñe sólo a usar la radio para enviar avisos, mensajes y solicitar canciones, están faltando al verdadero objeto social y misional que los convoca. La radio comunitaria tiene la responsabilidad de construir con sus audiencias interlocución, diálogo, conversación.

Los colectivos representan en La Cometa ese segmento poblacional de oyentes que dan el paso para organizarse y ejercer sin intermediación alguna su derecho constitucional a la comunicación y a la información a través de las ondas de la radio local. "Ese es el clic, eso es lo que lo que hace diferente al medio. Cuñas hay en todas las emisoras, top musicales también, informativos o noticieros, igual. ¿Qué nos diferencia a nosotros de los medios tradicionales? La participación ciudadana, y esa participación ciudadana se da a través de los colectivos. Si no existieran no podría haber esto", afirma Tatiana Pinilla.

Lesly Ramírez lo define como la participación que promueve la radio para la comunidad. Como en su caso personal, en el cual pasó de ser oyente a ser productora de programas:

Yo nunca me imaginé en la radio. Cuando escuchaba La Cometa, nunca me imaginé llegar a este medio. Yo no imaginé que la persona que está hablando detrás del micrófono pudiera ser yo. En La Cometa uno no solamente escucha locutores que tienen una bonita voz, escucha personas que tienen contenidos, que tienen criterio para hablar, personas que se ven representadas por alguna problemática ciudadana, alguna problemática comunitaria, que quieren decir yo pienso esto y opino esto acerca de esto, la clave está en permitir la participación de la comunidad.

No se llaman grupos de producción como sugería el documento inicial que imaginaba la programación de la radio, pero hacen más que producción. Aprenden, crean, reflexionan, debaten, construyen, ejercen su derecho a la comunicación y a la información. Incuso tejen alianzas que les permiten ir más allá de su quehacer en la radio local, como la experiencia de intercambio que vivió el colectivo infantil con niños y niñas de otros sectores del municipio a través del proyecto "Leer es mi cuento", o el acompañamiento que hace, año a año, la radio a la transmisión de la Clásica Perla del Fonce, la carrera de ciclismo.

También vale la pena resaltar una iniciativa de alianza más institucional, realizada entre Unisangil, La Cometa y el colegio San José de Guanentá, para la organización y puesta en funcionamiento de "Ecos Juveniles", la radio escolar de esta institución educativa. Este proceso ocurrió en 2012 y toda la experiencia de formación y montaje técnico contó con el apoyo del colectivo juvenil "Sin frecuencia", de La Cometa.

Todo empezó cuando el colectivo llevó al colegio uno de los conversatorios de "Con razón y corazón", los programas que se hacían para la promoción de los DHSyR. La profesora Fanny Hernández se acercó a Edward y a Tatiana y les habló de su sueño:

—¡Hay qué hacer algo aquí. Hay qué crear un proceso en el colegio! Yo quiero hacerlo, es mi sueño. Vivo acá, en San Gil, y quiero hacer algo más por el colegio, como proyecto social y, específicamente, desde el área de español. ¿Por qué no la creamos? - Les dijo entusiasmada.

Los detalles de lo que ocurrió, los tiene Tatiana Pinilla:

Se hicieron siete talleres y aprovechando que yo ya estaba vinculada con Unisangil lo hicimos a través de convenio entre las tres instituciones: Unisangil, La Cometa y el colegio. Daniel Lamo, que hace parte del colectivo y es estudiante de ese colegio, quiso asumir la responsabilidad de la radio. Yo describiría a Daniel como uno de esos genios incomprendidos. La profesora me contó que no le iba tan bien en su



Coletivo de jóvenes "Sin frecuencia"

rendimiento académico y yo sin embargo en el colectivo seguía apostando por él.

- -Buenos días profesora Fanny.
- -Hola Daniel. Entre, cuénteme.
- Profe, es que con el tema de la emisora, yo quiero que usted cuente conmigo para lo que necesite. Mejor dicho, quiero decirle que yo me quiero encargar del proyecto...
- Pero Daniel, ¿usted está seguro de lo que me está proponiendo? Mire que el último boletín de notas es un llamado para que se ponga las pilas a estudiar y levante esas materias en las que está flojo...
- -Fresca profe, yo le respondo...

Con un poco de escepticismo por parte de su profesora Fanny, Daniel tuvo la oportunidad que buscaba. Tatiana los acompañó un par de veces porque sus ocupaciones laborales y personales no le permitían más que unos cuántos ratos entre semana y otros tantos los fines de semana. Daniel literalmente "se echó al hombro la emisora" y en tres meses motivó, preparó y capacitó unos cuarenta estudiantes de los grados séptimo y octavo del colegio. En este trabajo se apoyó de sus compañeros de colectivo, principalmente de Edward.

El día de la inauguración invitaron a Elluz Tatiana Pinilla:

— Yo quiero felicitar a Daniel Lamo por ser un líder. ¡Daniel, estoy muy orgullosa de usted, gracias por hacer quedar en alto el nombre del colectivo "Sin frecuencia" y a La Cometa! - Afirmó Tatiana.

Los demás profesores presentes en la inauguración no creían lo que estaban escuchando. Parecía que se referían a un Daniel distinto al que tenían en sus clases. Con el tiempo, la docente le confesó a Tatiana que Daniel mejoró en su rendimiento académico, y en su actitud en el salón de clase y en su relación con los demás estudiantes y profesores.

Para mí, Daniel representa el joven que no cuadra en las casillas que estamos acostumbrados a ver los adultos. Es un chico vegano, es un defensor de animales. Nos guste o no cuando la universidad donde yo trabajo invitó al científico Manuel Elkin Patarroyo, Daniel aprovechó las redes sociales y creó un grupo en Facebook de "no queremos a Patarroyo en San Gil", por el tema de las pruebas científicas con animales. El decano estaba ofuscado, la directora de programa tuvo que cambiar la hora de la rueda de prensa porque tenía miedo de que él llegara con un grupo a protestar. Es decir, para mí es un joven que lucha por ser consecuente y coherente con sus principios de vida, los que está construyendo desde su mirada de joven, y eso me llena de orgullo, concluye Elluz Tatiana.







No todo es colectivo pero sí con enfoque participativo

Programar es planear la radio que deseamos ser, la forma en que queremos ser vistos. Planear es sinónimo de imaginar e imaginar es el arte de pintar imágenes en la mente. Ahí está el asunto, en poder diseñar una programación en la cual quede pintada nuestra imagen deseada, una programación que al sonar logre pintar la imagen de lo que queremos ser. Esa imagen debe ser clara, transparente y seductora, tanto como para poder ser reconocida por el oyente, aceptada y querida (extracto del documento: "Propuesta de programación La Cometa". 1997).



Los colectivos y la experiencia han nutrido la programación, pero no sólo así se ha conformado la parrilla en estos quince años. Programación no colectiva pero sí con enfoque participativo. Así como "El carretel" le dio piola a muchos relatos en su espacio durante diez años, han existido otros espacios de programación que desde el entretenimiento musical contribuyen a los fines sociales de la radio comunitaria.

Una de estas experiencias la ha liderado Juan Óscar Carreño Bacareo, a través del programa "Carrusel navideño", que está al aire desde diciembre de 2003, cuando la Junta de Programación le dio el sí. Óscar no hace parte de La Cometa desde sus inicios. De hecho durante un tiempo se conformó con ser sólo oyente de la radio, especialmente del programa de música vallenata, uno de sus preferidos. Los primeros acercamientos a la radio ocurrieron para la grabación de algunos mensajes comerciales, mientras tanto alternó sus actividades laborales con algunos espacios los fines de semana en la emisora comunitaria Cerro de la Cruz Estéreo, en el municipio del Valle de San José, una pequeña población ubicada cerca de San Gil, donde nació la primera versión del programa decembrino que luego trajo a La Cometa.

Cuando "Carrusel navideño" comenzó a hacer parte de la programación de la radio, lo primero que hicieron sus productores, Jaime Brant, Carlos Blandón y Óscar Carreño, fue salir a visitar el comercio de San Gil para vender su propuesta. Así recuerda Carreño la experiencia de esta primera etapa del programa:

Teníamos mucho temor de la respuesta de la gente empresaria en San Gil, pero cuando ya les comentamos el proyecto, de cuál era el enfoque, de cuál era el formato que íbamos a utilizar, pues a la gente le gustó bastante. No fue para nada difícil conseguir patrocino, de hecho muchos de los anunciantes han estado con nosotros 11 años, porque se sienten identificados con ese formato.

"Carrusel navideño" tiene el formato de radiorevista que combina saludos, mensajes, concursos, y mucha música de la época decembrina. Comienza a mediados de noviembre y se extiende hasta enero. La temporada de fin de año tiene garantizada no sólo tardes de sol sino la compañía del equipo de 'Carrusel'. Este programa se caracteriza por tener como elemento prioritario una relación dinámica con su audiencia. Aunque esta es una condición irrefutable para cualquier programa de radio, éste en particular se ha esforzado por hacerla

latente. Un sector poblacional de preferencia para las actividades de "Carrusel navideño", es la población infantil, como lo relata Óscar Carreño:

Recuerdo que en 2006 sacamos un concurso que se llama "La tarjeta carrusel", para que las niñas y niños se pudieran expresar a nivel artístico, rescatando aquellas tradiciones de la época. En ese concurso tuvimos la participación de más de cien niños ese año. La idea es que cada material estuviera hecho con elementos que fuesen reciclables, que no contaminaran, que fueran materiales biodegradables. Llegaron tarjetas espectaculares, grandes, pequeñas y en todo tipo de formatos. Para la premiación tuvimos la vinculación del comercio con dos bicicletas: una para niña y otra para niño.

La niña que el comité evaluador dio como ganadora tenía unas condiciones económicas difíciles, cosa que nosotros ignorábamos completamente. La mamá de la niña rompió en llanto cuando se dio cuenta de que su hija era la ganadora del concurso, porque siempre le había pedido una bicicleta de regalo de Navidad y ella no había tenido las condiciones para comprársela. La verdad lloramos todos. Fue muy emocionante saber que habíamos ayudado a una familia de San Gil a pasar una Navidad más agradable. Es un recuerdo que quedó fijo en mi mente, que me llena de nostalgia, sobre todo ahora que tengo una hija. Claro que también me enorgullece y me alegra saber que hemos sido partícipes de algo positivo para quienes nos escuchan, concluye.

Óscar Carreño es gestor empresarial y estudió producción de radio y televisión en Bogotá. Él define su quehacer radial como algo más que un hobby. Para él es como una vocación. "Cuando hay vocación, hay entrega; cuando hay vocación, hay amor; cuando hay vocación hay lucha", dice. Y no cree que esa vocación se le pueda pasar, pues nació en él cuando tenía algunos años de edad y desarmaba los radios de la casa para saciar su curiosidad de saber por dónde entraban esas personas que hablaban a través de esa cajita mágica.

Ligada a los temas de movilización y acompañamiento a la ciudadanía en épocas particulares, como la Navidad, pero también retomando la forma en que la ciudadanía se hace partícipe de la programación de La Cometa, está la historia de Álvaro Vesga Núñez, el reportero rural de La Cometa desde hace una década. Aunque la mayoría de audiencia está en el sector urbano por un asunto relacionado al tema técnico y la ubicación de la antena, la emisora hace un esfuerzo intencionado por no dejar a la población rural fuera de su programación. Con esta intención,

desde sus principios ha realizado programas como "Huellas de mi tierra".

Álvaro es un habitante del sector El Recodo, ubicado en la parte baja de la vereda San Pedro, al nororiente de San Gil. Al igual que algunos de los protagonistas de este relato, él también soñó en su infancia con dedicar su vida a algo más que la labranza de la tierra, no porque considerada indigno su origen, sino porque según su maestra de escuela, la que le enseñaba a multiplicar y dividir, tenía madera para algo más que labrar y sembrar la tierra:

— Usted de pronto puede ir a participar en un medio de comunicación, porque usted es expresivo. Usted comenta las cosas como son. No le da miedo - le decía su profesora en aquella época.

El consejo de su maestra de primaria lo potenció años más tarde cuando llegó a ocupar por cinco años la presidencia de la Junta de Acción Comunal del sector rural al que pertenece. Según Vesga, desde ahí se lideraron algunas acciones para beneficio comunal, como el transporte, el mejoramiento de las vías, el alumbrado público y algunas otras cuestiones de saneamiento básico. En ese tiempo en que era presidente, aprovechó una experiencia de formación que ofrecieron La Cometa y Unisangil para desarrollar un Diplomado en Comunicación y Desarrollo Local. Ahí comenzó a fluir su relación con la radio comunitaria. Pronto pasaría de ser oyente a ser productor.

- Álvaro, ¿usted por qué no habla con don Jerónimo Muñoz y organizan un programa de Acción Comunal? - le comentó Fernando Tibaduiza, quien ejercía como gerente en ese tiempo.
- Pues, don Fernando, la idea es buena. Déjeme hablo con mis demás compañeros de la Asociación de Juntas y lo visitamos en la emisora - le respondió Vesga.

Cuando se ejecutaba el proyecto de "Radios ciudadanas", del Ministerio de Cultura, se presentó la oportunidad de vincularlo al equipo de producción de La Cometa, ya que el proyecto proponía la vinculación de un reportero rural. De esta manera llegó la oportunidad para que Álvaro confirmara si era cierta o no la premoción de su maestra de infancia:

Comencé con el trabajo de reportería de historias de las veredas. Yo visitaba los líderes de acción comunal, campesinos, gente que trabajaba en las labores del mercado, personas de la Administración Municipal. Yo llegaba y les decía: mire, yo hago parte del grupo y la escuela de la emisora comunitaria La Cometa. Estamos en un programa que se llama "Radios ciudadanas" y queremos que nos regale unos dos o tres minutos, o el tiempo que usted nos permita para grabar una entrevista. Ese programa fue muy bueno porque se analizaban a fondo la grandes problemáticas que yo traía del sector rural.

La gente me decía: ¿pero, y si queda mal? Y yo les decía "errores los cometemos todos, porque todos somos humanos. Pues allá se edita, se le quita lo que está de más o lo que quede mal y se pasa lo más importante, lo más limpio". Y la grabadora se convirtió en mi nuevo mocho²², y me ha servido mucho.

Finalizada la etapa de "Radios ciudadanas", Álvaro Vesga siguió vinculado, en calidad de voluntario, al equipo de producción, en otros espacios de ese mismo corte, como "Hechos y acciones ciudadanas", la radiorevista que se emite tres veces por semana en las tardes.

Además de pertenecer a este colectivo, junto a Polidoro Guaitero Toledo, un líder campesino de la región, organizó su propio programa llamado "La tortuga", que se emite los sábados a primeras horas de la mañana. Este programa está dedicado a los temas rurales. Pronto cumplirá los primeros cinco años de estar al aire. Cuando le pregunté el significado del nombre del programa, acudió a la sabiduría popular que caracteriza a los campesinos, para responderme:

Porque vemos que a los alrededores de San Gil y de varios municipios estamos sobre el hueco de las peñas, entonces hay unos peñascos que son más pequeños, unos más grandes, y van haciendo como una cadena y se van armando como las tortugas de la mayor hasta la menor. Además un animal de estos dura muchísimos años, y es de paso lento. Es que ella no manda el otro paso hasta tanto no ve la seguridad de lo que hay alrededor, y el programa es seguro en sus cosas, es decir uno analiza muchas veces lo que tiene qué decir y tiene que estar seguro de eso para no verse involucrado en problemas.

Álvaro es un apasionado por la radio. Basta con verle la 'pinta' del día a día. Es muy rara la ocasión que no lleva colgado el carnet que lo identifica como "voluntario" y de paso lleva puesto el chaleco con los logos de la radio, que respaldan el título que el plástico le reconoce. Los lleva casi a diario, luciéndolos como la prenda que lo salvaguarda y a la vez le da los bríos necesarios para sacar la grabadora y empezar a entrevistar, a preguntar. Debajo de esta prenda se esconde un hombre de figura lánguida, manos gruesas, cejas negras pobladas que contras-

^{22.} Nombre con el que se conoce al azadón, herramienta utilizada para las labores del campo.



Equipo de producción programa "La tortuga"

tan con una cabellera ya encanecida. Álvaro es el reportero rural de La Cometa, el campesino que se formó con la escuela de la radio ciudadana y que convirtió la grabadora en su nuevo azadón de trabajo.

La producción local se limita a un espacio diario de noticias, un programa de debate y a moler la música que la gente pide. Todo el resto está por fuera. Su mayor atractivo es que le da gusto a la gente en su música, su mayor descuido es que no le da presencia a los sangileños en su radio. (...)

De otra parte, cuando las radios dejan de nombrar sectores de la realidad pues se construyen imágenes a retazos. Por ejemplo, la ausencia de las personas discapacitadas en la agenda de las radios produce la sensación de que no existieran. Por eso nadie se extraña de que no se les tenga en cuenta en la construcción de espacios públicos o en la prestación de servicios públicos. (...) Entonces el asunto es más complejo, porque no solo aprendemos de las imágenes que se ofrecen sino también de aquellas que no nos ofrecen. Lo decisivo de estas reflexiones es que esas imágenes presentes y ausentes predeterminan nuestra relación con los demás y la forma de comportarnos con ellos.

(...)Este el más deseable horizonte de una radio radiofónica y pedagógica, que en cada mirada de la realidad nos muestre, con hechos y acciones y con menos discursos, qué significa vivir en equidad, ser demócrata, respetar los derechos humanos, ser ecologista, en últimas, ser una buena persona (extractos del documento: "Propuesta de programación La Cometa". 1997).

por mi formación solidaria y comunal creía que este nuevo reto podía ser interesante para mí.



Equipo de producción en planeación de programas radiales

Acatando esta recomendación del documento inicial sobre el diseño de la programación para La Cometa, el medio ha buscado un equilibrio en los contenidos entre el servicio comunitario, la participación ciudadana, el entretenimiento, la formación y la información. En este último aspecto se resalta la franja informativa, que ha tenido distintos episodios a lo largo de la toda la historia de la radio. En sus inicios el informativo se llamó "Día a día, noticias" realizado por Lorenzo Lizarazo Duarte y Nauro Torres Quintero, con la presentación de Hernando Miranda y el control técnico de Edwin Sanmiguel. Luego de este episodio vinieron algunas otras experiencias informativas en las que participaron otros colegas que apoyaron la franja informativa de la radio: José Luis Muñoz Ríos, Viviana Flórez Becerra y José Antonio Ochoa Peñaloza.

Posteriormente vino la creación de la radiorevista "Haz el cambio", que tenía una duración de más de una hora y contaba con avances y boletines de noticias en toda la programación. José Agustín Galvis Rincón estuvo a cargo de esta franja por varios años. Luego, con la partida de Agustín, este espacio informativo estuvo a cargo de Freddy Ortiz Gómez.

Agustín Galvis llegó a La Cometa en 2001 con el propósito de acompañar las audiencias en las horas de la madrugada. Según Agustín, en este programa rotaba la música que en las otras radios, sobre todo las comerciales, no se rotaba: "Música bonita, que se había quedado en el baúl de los recuerdos", dice. Artistas como Chabuca Granda y otros que son representativos del género popular, le servían de contexto para hablar de las costumbres culturales, de las formas de ser de un pueblo específico.

Él considera que fue un espacio muy bien recibido por la gente, y que compaginó muy bien con el programa de música andina colombiana que continuaba a las 6:00 a.m., espacio que a la fecha sigue siendo patrocinado por la Ladrillera Versalles, organización fundadora de La Cometa. Cuando la radio decidió asumir entre su grupo interno la realización del informativo, Fernando Tibaduiza, quien fungía como gerente, le propuso este nuevo reto a Agustín:

Fernando me interrogó sobre mi experiencia en lo noticioso. Yo le conté que había estado en Bucaramanga como lector de noticias y escribiendo en algunos medios, pero por mi formación solidaria y comunal creía que este nuevo reto podía ser interesante para mí.

Así comenzamos más o menos en 2002. El informativo se llamaba "Haz el cambio", porque el objetivo era hacer una distinción en el nombre de los que tradicionalmente se han trabajado en la radio, y propusimos eso, hacer un cambio, y eso caló. Enfocábamos la noticia con ese aspecto. Por ejemplo la noticia para nosotros no era la construcción de un parque, sino la forma como se construyó, la participación de la comunidad beneficiaria, y principalmente que ese parque que le pertenecía a una comunidad, merecía ser cuidado por ella misma. Y desde ese ángulo trabajábamos la mayoría de noticias. El objetivo era crear una conciencia que facilitara ese concepto de un informativo que ayudara precisamente a hacer el cambio en la sociedad local.

El testimonio reafirma dos criterios bajo los cuales ha estado orientado el programa aún en tiempos actuales, ahora bajo la dirección de Sandra Luz Sanabria: la participación comunitaria y la solidaridad: "El contacto con la gente es fundamental, y es de las mejores cosas que tiene producir este programa. Poder contribuir de cierta manera a que se solucionen problemáticas de la comunidad, visibilizar procesos de organización comunitaria, conocer las dinámicas del pueblo, del municipio, eso es muy satisfactorio", señala Sandra.

En 2010 Sandra Luz, junto Freddy Ortiz, quien también integraba el equipo del informativo, fueron galardonados por su trabajo para el informativo con el premio de periodismo regional "Pluma de Oro", que organiza la Asociación de Periodistas de Barrancabermeja.

El paso de Agustín Galvis por la experiencia de La Cometa le sirvió para ratificar lo que desde su actividad comunal y comunicativa considera que debe ser el objeto misional de una radio comunitaria: "Debe ser totalmente distinta. Debe ser un negocio para producir conciencia y



participación solidaria". Él considera que logró hacer su aporte a estas dos características desde las cuales debe distinguirse La Cometa como medio comunitario. Ahora que regresó a las toldas de la radio comercial dice que extraña la radio comunitaria, desde la perspectiva de querer hacer algo distinto en el medio sonoro.

Yo siempre quise hacer algo distinto y lo logré con programas musicales que marcaron pauta, con aspectos noticiosos que eran distintos y que nos escuchaban. Ese sentido solidario y comunitario lo he tratado de plasmar ahora en un medio radial donde estoy participando. Ha causado impacto, pero es limitado porque tiene que tener un patrocinio que debe ser representado en pauta comercial, y eso es acosador y frustrante porque no se logra la solidaridad de conciencia que se busca o que busco yo desde ese punto de vista.

Como Agustín Galvis no sólo participó en la radio produciendo información, también su relato le sirvió para revivir algunos de esos buenos recuerdos que atesora tras su paso por la radio comunitaria de San Gil, como por ejemplo cuando se disfrazó de papá Noel, en 2004, para repartir obsequios entre las niñas y niños menos favorecidos de algún sector de la ciudad. Él afirma que llegaron a repartir más de dos mil boletas entre las niñas y los niños que se inscribieron, y por la euforia del momento de la entrega lo empujaron y cayó de la tarima, casi encima de unos cuántos. Además del susto de pensar que pudo haber herido a alguien involuntariamente, fue un momento de risa para todos los que estuvieron ahí. El disfraz lo sigue utilizando, pero ahora para entretención de sus nietos.



Evento navideño organizado por la emisora en 2004



LaCometa

Un manejo empresarial con sentido social

Un criterio clave en lo publicitario es no matarlo con exceso de emisiones o con horarios inadecuados. La publicidad es un elemento de la programación al que hay que tratar con el mismo cuidado. Por esa razón el anunciante debe conocer los bloques de programación que se tienen, las características de cada uno de ellos, las audiencias a las que se dirige, la forma en que tendría que presentar su mensaje y el momento propicio para captar la atención del oyente. Esto es decisivo porque si el anunciante lo conoce y la persona vendedora lo maneja bien, podemos lograr que toda la publicidad quede repartida dentro de la programación y no se concentre solo en el programa de mayor sintonía (extractos del documento: "Propuesta de programación La Cometa". 1997).

Del equipo de realizadores que ha acompañado a La Cometa en estos años, Marleny Sanabria Cruz es una de las personas que ha combinado la producción con el mercadeo y la venta de pauta publicitaria, así como la participación en gestión y desarrollo de proyectos. Cuando realizaba el programa "Huellas de mi tierra" vio la oportunidad de traer clientes que ayudaran a hacerlo sostenible.

— ¿Aló, Fernando? Imagínese que aquí en la ferretería tengo un cliente potencial para las pautas de La Cometa.



-iPues tráigalo! Acuérdese que es importante conseguirle patrocinadores al programa — le respondió Fernando.

Ese cliente aceptó la propuesta publicitaria y contrató por un año. Así fueron llegando otros y otros y otros más. Y entonces Marleny dejó su trabajo de vendedora en una ferretería de San Gil para dedicarse de lleno a la radio.

En mayo de 1999 empecé tiempo completo en La Cometa. Me dediqué a buscar mis ingresos y los de la radio a partir del mercadeo. Fue duro, porque fueron tres meses en los que yo no tenía los beneficios que tenía garantizados en el puesto que había dejado. Pero luego de este período empecé a recibir cuatro veces más lo que recibía en mi antiguo empleo, gracias a las comisiones de las ventas, entonces entendí que estaba recibiendo la cosecha de lo que había sembrado.

El sostenimiento económico y financiero de La Cometa es un reto constante que desvela no sólo a la gerencia sino a todo el equipo de instituciones y personas que la rodean. El primer año al frente de la gerencia, Fernando Tibaduiza tomó de nuevo su maletín, salió al centro de San Gil a visitar el comercio y a ofertar a La Cometa. Si su memoria no le falló cuando lo entrevistamos, el primer balance anual reportó 180 millones de pesos en ventas de publicidad, recursos que fueron invertidos en gastos de funcionamiento y pago de saldos que estaban pendientes de las primeras inversiones que se hicieron en la radio. Es preciso mencionar que la inversión primera que hicieron los socios fundadores no sobrepasó los cuarenta millones de pesos.

En su trabajo como administrador y gerente de la radio se apoyó desde el comienzo en los servicios de un contador público para el manejo



Participación de la emisora en eventos lúdicos para la población infantil

contable, tributario y fiscal, y esto lo reconoce como una condición importante y necesaria "si es que se le quiere dar un manejo empresarial con sentido social, como se pensó a La Cometa", afirma. Con el tiempo se fueron conformando más equipos de trabajo y la sostenibilidad a partir de la pauta publicitaria empezó a complementarse con la realización de eventos, algunos organizados desde la misma radio y otros en alianza con algunos centros educativos. De hecho así nació el Festival del Viento y Las Cometas, que este año celebró su versión número dieciséis. Con el tiempo, estas dos estrategias para la búsqueda de ingresos que permitan el sostenimiento de la radio se complementó con la gestión y ejecución de proyectos.

En los doce años que estuvo como gerente de La Cometa, Tibaduiza tuvo algunos momentos críticos en que los balances presentaron cifras en rojo; sin embargo también reconoce que han sido estas etapas críticas las que han ayudado a que el equipo planee y plantee eventos propios y otros articulados con organizaciones. El compromiso y el acompañamiento de la Junta Directiva han sido importantes, principalmente en esos momentos. El Ingeniero Antonio Ramírez, que representa a la Ladrillera Versalles, una de las organizaciones fundadoras lo confirma:

A finales de los años noventa hubo una crisis económica terrible para las empresas, y a La Cometa le fueron menguadas muchas entradas por las pautas. Yo empecé a decir en la Junta que lo más importante era el balance social. Puede que el balance económico no resultara tan bueno, pero la utilidad y el provecho que está teniendo la región es mucho, porque La Cometa es otro proyecto social. No podíamos dejarlo sucumbir en ese momento y otros que han venido. De nuestra parte hemos procurado mantener la pauta publicitaria durante todos estos años para ayudar a sostener el proyecto y a la promoción de la música andina colombiana.

De estos tiempos de crisis, Marleny resalta los aprendizajes positivos. Ella recuerda que el llamado de atención de la Junta Directiva y los asociados cuando los saldos mostraban más de 20 millones en pérdida, sirvió para que el equipo se propusiera generar y aplicar estrategias para hacer mercadeo a la radio. "'Todo depende de ustedes', nos dijeron. 'Nosotros no damos un peso más'. Esas palabras nos angustiaron pero nos llenaron de ganas para hacer cosas, para mirar, para ver qué podíamos hacer para salvar el proyecto", recuerda Marleny.

En esta vía de encontrar nuevos caminos, Marleny reconoce que fueron importantes el proceso de acompañamiento recibido por parte de ALER para la revisión del Proyecto Político y Comunicativo de la radio, los

espacios de formación y apoyo recibidos también por parte de Amarc-ALC, así como haber participado en el programa de "Radios ciudadanas", del Ministerio de Cultura. La línea de desarrollar proyectos venía trabajándose, pero estas experiencias sirvieron para que se intensificara el interés de avanzar y ver la gestión más allá de la dependencia en un cliente o la pauta publicitaria. En el caso de Fernando, por ejemplo, la capacitación que recibió por parte de la Deutsche Welle, de Alemania, sobre gestión de la radio comunitaria, ofrecida por Amarc-ALC, le sirvió para afianzar aún más la definición colectiva "de que La Cometa es un proyecto empresarial, solidario, que debe crecer y perdurar en el tiempo" (ALER y Amarc - ALC, 2008, p. 27).

La emisora procura planificar año a año los eventos y actividades para ligar la sostenibilidad social con la financiera; es decir, así como se planea el festival de cometas que se realiza en agosto, también se tiene en cuenta el calendario comercial para desarrollar algunas estrategias de mercadeo que permitan innovar en la programación y acrecentar los recursos económicos, como el Día de la Madre, el Día del Padre, la Semana Santa, el mes del Amor y la Amistad, o la temporada decembrina.

En el libro "La práctica inspira", editado por Amarc-ALC y ALER, Fernando Tibaduiza afirma: "Creo que mi gestión es participativa. Permanentemente busco apoyo para las decisiones que hay que tomar. Me gusta que cada uno de los comités tenga injerencia en las decisiones que los involucra. Comparto las decisiones con el comité de programación y con el equipo operativo. Me gusta recoger el concepto de todos y lo analizo". Este estilo participativo de gerencia es considerado en La Cometa como un principio institucional que se mantiene aún en tiempos actuales, bajo la gerencia de Fanny López Prada.

Ella viene de participar en la gestión de empresas del sector cooperativo, y antes de sentarse en la silla de la gerencia hizo parte en algunos momentos de las Juntas de Programación y Directiva, como representante de una de las organizaciones fundadoras. Desde esos tiempos comenzó a visualizar un sueño personal: ayudar a conducir el vuelo de La Cometa. "Siempre que me invitaban a las reuniones yo me imaginaba cómo actuaría o qué haría en mi lugar si fuera yo quien estuviera administrándola, pensando en buscar maneras de ayudarla". Pues, la oportunidad soñada por Fanny se dio cuando la Junta Directiva la invitó a sentarse en la silla de la gerencia.

La Cometa 🔭

Cuando fui nombrada gerente, analicé los objetivos, la Misión, la Visión y me apasionaba muchísimo la familiaridad con que los niños y los jóvenes circulan por la emisora. Por eso siempre he querido que no estén solos, sobre todo los niños. Para mí es importante que haya alguien del proceso acompañándolos.

Doña Fanny, como habitualmente la llama todo el mundo, se autodefine como una mujer de resultados. A cada espacio laboral donde ha llegado se propone dejar una huella indeleble. Le gusta llegar a una empresa, como también define a La Cometa, y contribuir a su fortalecimiento humano y empresarial. De niña soñaba con ser una azafata. En una de esas conversaciones informales de la pausa laboral, me contó que cuando tenía cinco años de edad disfrutaba viendo el cielo de su natal San Joaquín, cuando era surcado por las avionetas que traían juguetes como parte del plan de gobierno del dictador militar Gustavo Rojas Pinilla. Ella se emocionaba con solo imaginarse cómo sería estar volando entre las nubes. Ahora que es una persona adulta confiesa que esa emoción sigue latente. Por eso disfruta y vive con intensidad cada viaje que puede hacer y más si el itinerario incluye el transporte aéreo. Del trabajo de estas mujeres que viven más entre las nubes que en la tierra, admira la vocación de servicio y el esfuerzo que hacen diariamente por ser buenas anfitrionas, sin importar lo largo del trayecto para los viajeros que quieren llegar a su destino. Con la confesión de su sueño de infancia, yo creería que la vida supo recompensarle esa ilusión de la primera edad, pues ahora no acompaña en sus viajes a seres extraños que van de un destino a otro, sino que ayuda a pilotar una cometa sonora que a diferencia de los aviones que veía de chiquita, ésta sí se mantiene bailoteando en aire, pues su destino y sus viajeros son la población de San Gil.

De los años anteriores a su gestión reconoce que "se ha logrado mucho, pero no todo". A medida que los procesos van madurando requieren de retos más ambiciosos y más exigentes, para lo cual ella considera que son importantes la formación, la actualización y la capacitación de su gente. Reconoce, además, que la rodea un equipo con mucha vocación por lo que hace.

Su reto más grande, y el que le quita el sueño en las madrugadas, es mejorar la infraestructura física de La Cometa. Conseguirle la sede propia. "En cuanto a la parte comunicacional, seguir comprometiéndonos en la difusión y seguir dando participación a la comunidad. Para mí es motivo de orgullo saber que la radio ha sido modelo y que San Gil tiene a esta emisora

para que la comunidad tenga la oportunidad de hablar, de expresarse y de conocer muchas cosas que nuestro medio les ofrece", concluye.

La estructura organizativa que soporta a La Cometa, gracias al conjunto de instituciones fundadoras, la cultura de planificación de sus procesos y la consulta para la toma de decisiones de manera participativa, se complementa con la rigurosidad administrativa y financiera que caracteriza el manejo de la radio. De hecho, los procesos de Dirección, Operativos y de Apoyo están certificados ante el Instituto Colombiano de Normas Técnicas y Certificación, Icontec. Ahí están condesados al detalle la gestión comercial y de mercadeo, los procesos de producción y emisión, el área financiera y humana, así como la de planificación y dirección estratégica, entre otros procesos de la radio. La NTC6001:2008 certifica a La Cometa con un sello de calidad en Producción y Emisión de Servicios Sociales y Comunitarios: "Eso le da una garantía, le da una imagen, le da credibilidad. Es tener unos procesos certificados, y bien establecidos, de manera que pueda la misma estructura administrativa tener un direccionamiento", afirma doña Fanny.

Justamente esa mirada empresarial y organizativa con que se ha desarrollado La Cometa desde sus inicios, es una característica que la hace relevante en el conjunto de las radios comunitarias en Colombia, al punto de haber inspirado algunos materiales formativos, como por ejemplo, "Atrapa sueños, la sostenibilidad en las radios populares y comunitarias", publicado en 2008 por ALER y Amarc-ALC, en el marco del programa conjunto Ritmo Sur; está también el módulo de "Gerencia y gestión en la radio comunitaria", del Ministerio de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (MinTIC), publicado en 2010; y el manual "La radio comunitaria, una empresa social sustentable", publicado por los Ministerios de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones y el de Cultura, en alianza con Resander, en 2011, del cual Fernando Tibaduiza es uno de los autores.

Este manual contiene elementos teóricos y prácticos para lograr que un medio de carácter comunitario sea sostenible. En él, las dimensiones social, organizativa, financiera, política y cultural, están presentes, cada una con la profundización que requiere para lograr el equilibrio empresarial y social que debe caracterizar a la radio comunitaria. Podría decirse que este manual de producción colectiva es la *ópera prima* que condensa la gran experiencia de gestión acumulada en todos estos años de trabajo de Fernando Tibaduiza, en favor del movimiento de la radio comunitaria y ciudadana en Colombia.

Este equilibrio entre el manejo social y empresarial, es tema de reflexión permanente entre las directivas de La Cometa. El padre Luis Alberto Rivera, director de Sepas, integrante de la Junta Directiva actual, así lo describe:

La gran pregunta es cómo equilibrar la necesidad de sostenerse, por un lado, pero por otro lado también fortalecer desarrollos y procesos que le den firmeza y fortaleza en su misión. Me explico: una emisora no puede perder el norte por el sólo afán de sostenerse. Es posible que lleguen personas inescrupulosas y oferten ciertas sumas financieras con tal de que se pasen sus mensajes y programas que no construyen, que no edifican. En ese afán uno puede venderle el alma al diablo, entonces, ahí está el desafío: en cómo equilibrar esa dinámica entre necesidad de fortalecerse financieramente, sin hipotecar lo esencial, que son los valores, los principios. Esto tiene que ser una reflexión permanente al interior de la Junta Directiva y del equipo de trabajo, pero también de la comunidad en general, porque sería lamentable hipotecar ciertos valores fundamentales por el afán de conseguir financiación. Pero lo otro sería que no se lograra tener un mínimo de sostenibilidad. Entonces la clave está, repito, en cómo hacer para equilibrar esas necesidades.

Volando en medio de estas dos corrientes de aire es que La Cometa ha logrado construir un modelo de gestión autónomo, ajustado a sus propias necesidades y que toma en cuenta los elementos del entorno, del paisaje al que irradia para su proyección. El padre Rivera también considera que la sostenibilidad va en doble vía, entre quienes sostienen

internamente el proyecto y la comunidad, pues ahí está buena parte del músculo que la soporta financiera y socialmente.

La primera es de parte nuestra, de las organizaciones y la comunidad sangileña. Tenemos que rodear más a La Cometa, apoyarla y fortalecerla identificándonos más con ella y con sus iniciativas. Y la otra es desde La Cometa, cómo ella se sigue insertando más en la comunidad y en sus dinámicas, sin perder su identidad, manteniendo en alto la bandera de la promoción integral, de valores, de lo que es autóctono y auténtico en nuestro entorno. No hay que perder ese objetivo, esa finalidad para la cual fue creada esa emisora y sobre la cual hay que seguir trabajando.



"Nos interesaba que este proyecto de comunicación aportara a la consolidación de los proyectos de desarrollo local". Con esta frase Miguel Arturo Fajardo, catedrático e investigador de Unisangil, quien es otro de los autores del manual "La radio comunitaria, una empresa social sustentable", argumenta la razón de ser y de existir de La Cometa: "Los procesos de cambio necesitan comunicación porque la comunicación pone de acuerdo a la gente; la comunicación genera opinión, establece nexos de solidaridad, y entonces veíamos que en los medios comerciales no teníamos cómo impulsar ese trabajo de desarrollo que desde las cooperativas y desde Sepas estábamos impulsando" (ALER y Amarc - ALC, 2008, p.26).

Desde esta descripción de Fajardo podemos afirmar que el esfuerzo de La Cometa, en estos años al aire, por contribuir con una comunicación asertiva²³, que contribuya al desarrollo, al mejoramiento de las condiciones de la calidad de vida y de convivencia de la población sangileña, se ha cumplido. Según Jorge Andrés López Bautista, presidente ejecutivo de CoopCentral, la gran ventaja que han tenido las organizaciones sociales, comunitarias y solidarias con la existencia de La Cometa, es que "la emisora se ha especializado en los temas de interés de la comunidad, luego siempre vamos a tener, como sector cooperativo y solidario, un espacio allí, y el suficiente para poder comunicar bien las cosas que interesan a nuestro sector".

Todo este trabajo se refleja también en reconocimientos institucionales que a lo largo de su trayectoria le han merecido. El último de ellos vino por parte del Ministerio de Cultura cuando fue reconocida en 2011 como la segunda mejor emisora comunitaria del país, según Resolución 2226 del 25 de octubre de 2011. Este reconocimiento se dio en el marco de la convocatoria del Programa Nacional de Estímulos, en la modalidad 4, Mejor Emisora Comunitaria.

En este proceso de consolidar un modelo de gestión integral para la radio comunitaria de San Gil es imposible dejar de mencionar como un hecho significativo la creación y puesta en funcionamiento de la red de Cooperativa de Medios de Comunicación Comunitarios de Santander, Resander, en 2001. Durante varios años, Fernando Tibaduiza ejerció

²³ Según el portal de habilidades para la vida, la persona que se comunica asertivamente expresa con claridad lo que piensa, siente o necesita, teniendo en cuenta los derechos, sentimientos y valores de sus interlocutores. La comunicación asertiva se fundamenta en el derecho inalienable de todo ser humano a expresarse, a afirmar su ser y a establecer límites en las relaciones sociales. Fuente: http://www.habilidadesparalavida.net/

como gerente de ambas organizaciones, pues le correspondía a La Cometa, la radio que estaba más consolidada, ayudar a forjar una iniciativa que fuera capaz de integrar las distintas experiencias de comunicación comunitaria existentes en las provincias del sur de Santander.

Actualmente la red cuenta con más treinta radios asociadas, y en este camino de más de una década ha conseguido, con mucho esfuerzo, realizar proyectos de capacitación, de producción y de mercadeo, para contribuir al fortalecimiento de sus radios afiliadas. Resander también ha significado un apoyo importante en materia técnica y jurídica para sus afiliadas, aspectos que son igualmente necesarios y fundamentales para ofrecer a las audiencias un servicio de calidad.

Tanto el Director de Sepas como el Presidente Ejecutivo de CoopCentral valoran positivamente el esfuerzo hecho para animar la creación de este nuevo ente autónomo y de carácter cooperativo, para que trabajara por la articulación de todas las radios de la región. La Pastoral Social también es socia fundadora de la red. "En esencia la intención de la creación de Resander fue buena y sigue siendo válida para el fortalecimiento de todas estas experiencias", afirma el director de Sepas.

Así, el conjunto de radios no está aislado, sino que integra un todo, como movimiento regional de comunicación comunitaria²⁴.

A pesar de llevar más de una década de trabajo insistiendo en este proceso integrador, el camino no ha sido para nada fácil. Joselín Aranda Cano, quien estuvo al frente de El Común por varios años y ha

Pico, I. J. (2009). págs. 33 y 34. En este documento: Históricamente la acción colectiva en América Latina, ha tenido un anclaje importante en los procesos de comunicación algunos de los cuales, han sido acompañados, animados e incluso promovidos por la radio misma. Ricardo M. Haye, propone a la radio como un espacio de construcción colectiva, de diálogo, generadora y productora de sentido, promotora de acciones colectivas e incluso como un elemento instrumentador productor y modelador de cultura (Haye, 2003: 18). Desde esta perspectiva, son las radios, el movimiento de radio, un proyecto de carácter asociativo, de trabajo en red. En segunda instancia, suelen ser escenario de re-significación de eventos sociales a través de la construcción del discurso. Su quehacer radiofónico está inmerso, obedece y responde a los procesos sociales que ocurren en un entorno y a un momento histórico concreto, circunscrito a su accionar comunicativo: "Las radios sociales de procedencia asociativa -en sus diferentes nominaciones históricas de populares, obreras rojas, rurales, educativas, indígenas, libres, culturales, comunitarias- han constituido y constituyen un espacio social, tecnológico y comunicativo privilegiado para analizar los procesos de participación del tejido social. Desde la perspectiva del movimiento social, el análisis de estos peculiares nodos de participación permite concebirlos dentro de esta lógica cuando trabajan en red y se conectan con los procesos de movilización más amplios presentes en el contexto social (Jerez y López, 2004: 219).



Visita de estudiantes a los estudios de grabación de la emisora

acompañado a Resander en su gestión, reconoce las dificultades que en el caminar ha traído este proceso:

El principal esfuerzo de la red ha sido el que se puedan posicionar unas agendas temáticas comunes en todas nuestras radios comunitarias, porque las dinámicas locales son distintas, pero guardan elementos de similitud. San Gil, obviamente, tiene más acumulado en la formación, en su gente. Políticamente los pueblos son más frágiles y a pesar de que Resander le ha dedicado muchos recursos en formación y se ha sentado con las comunidades a indagar qué es lo que quieren, y se ha dado formación, no pasa lo que ha pasado aquí. Eso es motivo de preocupación para la red, a mí me consta. Resander ha hecho lo posible por hacer proyectos y formación, y realmente no hemos encontrado en las radios una respuesta de crecimiento, de avance, pero tiene que haber una estrategia para eso...; Tiene que haberla!

En el mismo sentido de la reflexión de Aranda, y teniendo en cuenta el contexto actual de las radios comunitarias, Iván Darío Chahín considera urgente alentar las capacidades individuales y colectivas para construir propuestas de trabajo en red. De lo contrario:

Puede haber un riesgo alto que las radios desaparezcan: primero porque la radio ya no es la reina del espectro comunicativo. La radio ha ido perdiendo terreno en términos de cantidad de consumo y ha ido creando nichos de consumo, y eso nos tiene que cambiar la forma de producir radio; segundo, porque eso que aparentemente es una debilidad si fuéramos capaces de darle la vuelta al tema, podría ser nuestra fortaleza.

A medida que los años han pasado, los desafíos en torno a la sostenibilidad de los procesos de comunicación comunitaria se han complejizado. Como lo explican estos dos personajes. La sostenibilidad social, política, cultural y económica de un medio local debe ir de la mano del fortalecimiento de todo el sector al cual pertenece, para que pueda alcanzar de mejor manera su sostenibilidad. Actuación local, con perspectiva global. Es por esta razón que hace poco más de tres años, Fernando Tibaduiza formalizó su salida de La Cometa para dedicarse de lleno al desafío de la consolidación de este ente de carácter regional.

Resander comparte la utopía inicial con que se fundó a La Cometa: "Ser un proceso de mediación social que permita trabajar, desde lo comunicativo, otros aspectos del desarrollo" (ALER y Amarc - ALC, 2008, p. 27). Este mismo espíritu es el que día tras día se intenta transmitir a todos los integrantes de la red, a quienes conforman las juntas directivas de las radios, a sus equipos operativos, a las comunidades que las escuchan. Hay que insistir en la necesidad de fortalecer las relaciones de confianza, entre todos sus miembros, como un criterio fundamental para la construcción del tejido y el sentido de pertenencia que requiere una experiencia de comunicación en red. En esto el proceso ha ido lento, sí, pero esto no es suficiente razón para desistir en el empeño, y alimentar esta utopía, por lo menos no para Fernando Tibaduiza:

Ahí está el reto y la invitación para que las emisoras afiliadas mantengan una relación recíproca con la red. En la práctica es poco lo que se ha podido avanzar; sin embargo, algunas emisoras que ya han tenido un avance, un desarrollo, se han sentido respaldadas con esa vinculación a la red, y de esta manera sí estaríamos en un proceso de construcción cada vez más sólido, organizativo, y con perspectiva regional. Creo que hay que seguirle apostando, porque es uno de los pocos proyectos de articulación regional, y la comunicación es una herramienta que puede contribuir para que los procesos de desarrollo que caminan en la región se sigan consolidando.

El sueño de Tibaduiza no termina ahí. La proyección que avizora para todas las radios comunitarias de esta región del país es que, con el tiempo, todas sean experiencias social y empresarialmente sostenibles, articuladas de manera coherente con la red, trabajando agendas, proyectos y procesos que impulsen el cambio social que necesitan las sociedades actuales. Por ahora seguirá insistiendo en la necesidad de hacer una transformación "en la cultura empresarial de quienes son los concesionarios".

En cuanto a La Cometa, sus directivas la sueñan con desafíos más ambiciosos y más protagónicos para los próximos años, como por ejemplo el que participe de manera más activa en proyectos de desarrollo que impacten positivamente la vida productiva y empresarial de las comunidades, sobretodo del sector rural. El Presidente Ejecutivo de CoopCentral, lo resume de esta manera:

Existe la necesidad, y se va a acrecentar mucho más, de facilitar los proyectos productivos y de asociación productiva que se generen en la región, y la emisora siempre será un excelente mecanismo, porque va a permitir, por ejemplo, desarrollar capacitaciones, desarrollar y facilitar convocatorias, para poder generar empresa, pero empresa rural, empresa de la que se necesita aquí, de la que genera empleo, desarrollo, en la comunidades campesinas. Allí yo creo que hay un gran espacio que se podrá ir dando poco a poco en la medida en que existan menos horas de programación de música y más horas de programación de estos espacios. En esa medida iremos logrando este objetivo. Entonces todavía hay mucho por hacer, y yo creería que es por ahí.

Los medios locales de comunicación comunitaria, especialmente las radios, son actores que han jugado un papel protagónico en el desarrollo de un sinnúmero de hechos históricos, políticos y culturales en muchas sociedades del planeta. En la mayoría de los casos, en procura del fortalecimiento de la democracia, la promoción de la educación, la reivindicación de los Derechos Humanos y la participación de la ciudadanía. En el entorno colombiano, las radios locales, como La Cometa, han contribuido no sólo a estos objetivos misionales comunitarios sino también al fortalecimiento de aquellos aspectos por los cuales se distingue un entorno local de otro. En el caso de San Gil es la cultura cooperativa y solidaria. Esto lo ha hecho desde el principio y sigue siendo un objetivo por el cual trabajar la programación y sus contenidos.

Los creadores de la radio comunitaria hicieron apuestas ambiciosas para San Gil: quisieron hacer de la comunicación local y comunitaria un escenario de mediación social para la transformación de la sociedad, basado en la dignidad de las personas, en el respeto y en el reconocimiento de las diferencias y de la diversidad del entorno al cual irradiaría con su mensaje. Por estas razones existieron programas como "El carretel", con ese sin fin de personajes que pasaron durante los diez años que existió; las mujeres, la población infantil y juvenil, han sido partícipes de los espacios de programación. Por esta razón se habla de

Fue premiada

Emisora comunitaria de San Gil, la segunda mejor de Colombia



los Derechos Humanos Sexuales y Reproductivos, a pesar de ser una radio de inspiración católica. Y a pesar de no irradiar a todo el sector rural, han existido experiencias intencionadas en su programación, con programas como "Huellas de mi tierra", "La tortuga", "Hechos y acciones ciudadanas" o "Ambientalizando", con el reportero rural a bordo.

Con esto no pretendo afirmar que todo se ha logrado en estos quince

años de señales a cielo abierto, pero sí que quienes hemos estado ahí ayudamos a sentar unas bases filosóficamente fuertes para insistir, desde el discurso radiofónico, en la necesidad de crear nuevos imaginarios entre quienes nos escuchan. "Esa es una ventaja que tenemos los comunicadores, que le damos de comer a los imaginarios sociales", como lo dice Chahín. Y este recurso de la comunicación, bien potenciado, es sin duda una herramienta poderosa para lograr ese cambio social que anhelamos.

Aprovechando nuevamente la metáfora para comparar la gestación, el nacimiento y vida de La Cometa con el de la llegada de un nuevo integrante a una familia, Iván Darío Chaín, quien se considera uno de sus papás, se refirió en esos mismos términos al mirar a esta hija sonora, quince años después:

Me gustaría que hiciera lo que hace una persona cuando llega a la adolescencia, y es que pudiera imaginarse ella, no de acuerdo a su antecedente, que lo va a recuperar más adelante, cuando madure, sino que me encantaría que se ilusionara con ser ella misma. Es decir, que sicológicamente fuera capaz de hacer a un lado por ahora esas herencias que tiene cerca para darse espacio de imaginarse ella: irreverente, ilusa, soñadora, como se quiera imaginar en este contexto histórico. en 2013.

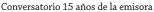
Y que fuera capaz de reflejarlo en estéticas, en programas, en procesos, en actuaciones de tendencia política. Que dentro de diez años, cuando tenga veinticinco y tenga pregrado y postgrado y maestría, podamos decir "qué belleza de niña, construyó su propio camino".

También el ingeniero Antonio Ramírez, representante de la Ladrillera Versalles, otra de las organizaciones fundadoras, hizo el ejercicio de pensar en La Cometa y referirse a ella casi con ese mismo cariño con que se refiere a sus propias hijas:

Yo la veo como todas las quinceañeras: muy linda, muy dinámica. Esas conexiones, esos acuerdos o convenios que se han hecho con otras redes comunitarias, han favorecido a La Cometa, pero también veo que el equipo, el talento humano que tiene ha sido muy importante durante todos los quince años. Es una hija que tiene definido su proyecto de vida, como en el colegio cuando les hacen a las niñas de quince escribir su proyecto de vida. Yo creo que La Cometa ya lo tiene definido y eso nos alegra mucho.

Para muchas de las personas que hemos tenido la grata experiencia de haber contribuido al vuelo de La Cometa, ella representa más que un espacio laboral. En mi caso, gracias a la radio comunitaria de San Gil, puedo decir que la comunicación en esta perspectiva social, comunitaria, se constituyó en mi proyecto de vida personal y profesional. Y puedo decir, con seguridad, que no hablo sólo por mí. La Cometa nos enseñó a ser actores sociales, más que programadores de música.

Quienes la orientan políticamente, desde la Junta Directiva, están seguros de que el sentido de este medio es mantenerse en el cielo, volando en las alturas, porque "una cometa en el piso no tiene ningún sentido. Una cometa tiene sentido cuando se levanta, cuando aprovecha los vientos para tomar vuelo, y la esencia de La Cometa es volar", como lo dice también de forma cariñosa el padre Luis Alberto Rivera. Volando en las alturas, con "la pita bien templada", como responde doña Fanny cada vez que le preguntan por ella.









LaCometa

"Era una ciudad tranquila y sin tanto agite"

El cordel de sujeción es un equipo de trabajo que ante todo quiere que su cometa le quede bien hecha. Ellos palpan el aire, le dan pita y la sueltan hacia el cielo. Y en adelante soltar y tirar del hilo, desplazarlo a un lado y otro, dirigir la orquesta al son de la cual La Cometa baila la pavana por entre las nubes. Cuando este equipo tiene algunas seguridades de la obra de La Cometa, le confía el cordel a otros (los gomosos, los voluntarios, los buena gente que los reemplazan en un turno, los que se están entrenando para tomar después el hilo como principales). Como La Cometa se la lleva pidiendo pita, hay que tenerla siempre a mano (Beatriz Toloza. 1997).

En este ejercicio de memoria colectiva hecho entre quienes han sido partícipes en el relato y la historia de La Cometa, quisimos indagar, ¿Cómo era San Gil hace quince años, cuando nació La Cometa? La gran mayoría coincidió en afirmar que en este último tiempo el municipio ha tenido una aceleración vertiginosa en su crecimiento y en la complejidad de sus dinámicas sociales, políticas, económicas y culturales, debido en parte al auge que ha tenido el sector turístico en el municipio y en la región.

Desde 2004, mediante la Ordenanza No. 034 del 30 de julio, la Asamblea Departamental le otorgó al municipio de San Gil el reconocimiento como la "Capital del Turismo del departamento de Santander". Este reconocimiento político fue referenciado como uno de los hechos históricos más importantes para la ciudad en los últimos 15 años, junto a otros de carácter asociativo y educativo como la existencia de

Unisangil y la red de cooperativas y organizaciones solidarias de la región.

El auge turístico y comercial trajo consigo nuevas inversiones, principalmente en el renglón de la construcción. Las calles y el entorno del pueblo que describieron como "muy bonito, muy acogedor, muy tranquilo", se llenaron con nuevos hoteles, urbanizaciones campestres y macroproyectos en torno al turismo. En materia arquitectónica recuerdan con algo de nostalgia la ciudad formada por casas de dos o tres pisos, de techos rojos hechos en teja de barro con menos "moles de cemento", como hubo alguna referencia, al hablar de los nuevos proyectos urbanísticos que han ido apareciendo en el entorno.

Sin que pretenda ser una mirada científica a la dinámica socioeconómica municipal, quisimos aportar al relato del libro desde una mirada al contexto en que nació La Cometa y la forma en que ha ido transformándose a medida que pasan los años, e indagar cómo evalúa la gente la participación del medio local en este aspecto. Todo a partir de su percepción y lo que existe en el imaginario social de quienes fueron entrevistados.

Cuando la gente piensa en el San Gil de hace tres lustros lo describe como una ciudad "menos convulsionada, más tranquila, más pequeña y sin tanta congestión". Recuerdan la existencia de algunas empresas como Cementos Hércules, La Colombiana de Tabaco, Gaseosas Hipinto y otras fábricas que le daban el auge empresarial además del comercial. Se relacionó también esta dinámica empresarial y comercial ligada a la producción de fique y tabaco, dos cultivos insignes en la zona. "San Gil ofrecía condiciones de una ciudad, pues ya existía Unisangil, había dinámica financiera, empresarial con pequeñas y medianas empresas, que generaba empleo, pero con un ambiente de pueblo, y eso parecía algo sui géneris" 25.

Aunque la mayoría coincidió en que predomina la dinámica comercial, el renglón agrícola, con la presencia de la ganadería y la agricultura, también es referente para hablar de la capital de la provincia de Guanentá de hace quince años. Se mencionaron cultivos que ya son extintos casi completamente de los terrenos rurales, como el sorgo y el millo, y prevalecen el maíz, los frutales y el café. Cuando la gente hace una retrospectiva y mira al San Gil de aquella época, lo que ha

^{25.} Intervención de algún participante en los grupos focales realizados para la investigación, en julio de 2013

LaCometa

transcurrido y hacia donde avanza, lo proyecta como un centro regional, "como el corazón del sur del departamento de Santander".

Sin demeritar los avances logrados, sobre todo en el renglón del tema turístico y comercial, la gente no deja de ver con preocupación los conflictos que esta dinámica acelerada ha desatado en los ritmos de la ciudad. Conflictos desde lo histórico y arquitectónico, por el tema de crecimiento urbanístico sin mayor control en la planificación; conflictos en materia de movilidad, por el incremento del número de carros y motocicletas en las vías, que son las mismas de hace varias décadas y conflictos en materia social, por lo que alguien llamó "la llegada de nuevas costumbres y diversas culturas que traen situaciones que afectan a la familia, las buenas costumbres y que afectan primordialmente a la juventud".

Desde lo propositivo, también se resalta la variedad de ofertas en materia de medios de comunicación locales con los que se cuenta actualmente, y que representan otras alternativas de consumo de información en radio, prensa y televisión. Sobre este aspecto se reconoce la actuación de Unisangil, como centro de formación local y regional que ha permitido la cualificación profesional y técnica de la población sangileña y de la región.

En cuanto al papel de La Cometa y su actuación en el crecimiento de San Gil desde su quehacer como medio local, hay un reconocimiento general de su intención de ser "un medio de comunicación al servicio del desarrollo comunitario y sustentable de San Gil". En este sentido se reconoce a la radio como un actor interesado y partícipe en procesos sociales, como el diseño del Plan de Desarrollo Municipal; en escenario para la creación de opinión ciudadana, como las veedurías; en espacio de convocatoria y participación de experiencias organizativas de mujeres, de la economía solidaria, juveniles, educativas, culturales y políticas, entre otras.

Como herramienta para la difusión existe un reconocimiento hacia la radio como medio que pone sus espacios informativos para la divulgación de las problemáticas sociales, las inquietudes y propuestas de la ciudadanía. Otro rol que se le reconoce a la radio local es el de ser formadora de opinión, así como de nuevos talentos para la comunicación; promotora de la integración familiar con eventos deportivos y recreativos como el Festival del Viento y las Cometas, sobre el cual la mayoría de comentarios son favorables: "Es un evento espectacular, muy

^{26.} Intervención de algún participante en los grupos focales realizados para la investigación, en julio de 2013

bueno para los chicos, para los niños que les gusta mucho la recreación y toca traerlos, para que participen". "Es muy chévere, es un lugar donde uno puede venir, estar con la familia, volar cometas y pasar un buen momento con los artistas y los grupos que traen". "Es la primera vez que tengo la oportunidad de venir. Realmente me parece muy buena actividad ya que reúne la gente y motiva los niños a un futuro más sano"²⁷. Otros eventos promovidos por La Cometa para la movilización de la ciudadanía sangileña son la competencia ciclística "Rompe piernas", que se realiza por las calles más empinadas de la ciudad; y las novenas navideñas desde las veredas y barrios de San Gil.

Un elemento importante desde el discurso radiofónico que también se le atribuye a La Cometa tiene que ver con la innovación y la creatividad en el uso del lenguaje radial, pues hace quince años los contenidos y la producción de los mensajes de las radios comerciales eran más convencionales y apelaban principalmente al uso de música y la voz del locutor. Con la aparición de La Cometa, las voces dramatizadas, voces con distintos matices y acentos, así como los efectos de sonido, comenzaron a ser usados de forma permanente en los contenidos de los programas. "La Cometa ha generado un espacio de diferentes creatividades. Aquí se reconocen criterios de pluralidad y de oportunidad que son sanos para un proyecto comunitario. Desde el comienzo las voces que empezaron a trabajar en la emisora eran voces comunes y corrientes, y esas voces han mantenido muchos modelos, no solo las múltiples voces por las características físicas, sino las múltiples posibilidades de sectores, de grupos, de edades. Aunque todavía falta mucho por seguir implementando" 28.

En esta dinámica de crecimiento de San Gil y su entorno en los últimos años, también se le reconoce a La Cometa que la ciudad y el territorio se reconozcan positivamente en los escenarios nacionales e internacionales, gracias a la relación del medio con el sector de la radio comunitaria en Colombia, y en el continente a través de redes nacionales como Sipaz y continentales como la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica, ALER, y la Asociación Mundial de Radios Comunitarias, Amarc-ALC.

Para el sector comercial, La Cometa es un espacio-vitrina para la promoción de sus actividades en una lógica distinta a los medios comerciales, pues, además del ofrecimiento de bienes y servicios, se

 $^{^{27.}}$ Testimonios recopilados en el marco del XVI Festival del viento y las cometas realizado el 16 de agosto de 2013.

Intervención de algún participante en los grupos focales realizados para la investigación, en julio de 2013.



aprecia que el medio tiene el interés de la dimensión social y comunitaria que también es motivo de interés para el sector empresarial y comercial. A pesar de la complejidad de las actuales dinámicas sociales, políticas, económicas y culturales de San Gil, se le reconoce a La Cometa su aporte a la convivencia pacífica a través de la inclusión de múltiples voces y contenidos ligados a procesos de identidad en todos los ámbitos.

"Se oyen muchas cosas. Programas que de pronto en otras emisoras no. Yo la amo". Esta frase es citada de alguna voz ciudadana consultada en este proceso investigativo, y se refiere a los contenidos de la programación de la radio. Las personas, además de reconocer variedad en la oferta musical de la radio, para su entretenimiento cotidiano, comprenden que ejerce su misión comunitaria a partir de los contenidos en los programas, en los anuncios de tipo clasificado, que van desde la pérdida o hallazgo de documentos personales hasta las ofertas laborales que se canalizan a través de la radio. "La verdad que sí porque realmente le he sacado provecho por los anuncios de publicidad y por las ofertas laborales. Es un referente muy bueno", dijo una de las voces consultadas.

En este mismo camino de descifrar, entre las personas consultadas, qué se entiende por *comunitario*, otra de las voces compartía la siguiente reflexión: "No pasar programas de radio popular sino que se integraran a las inquietudes comunitarias. Es decir que se vaya a los barrios y sectores. Eso entiendo por comunitario". Este aporte puede situarse en el nivel de los desafíos permanentes que enfrenta la radio desde la línea política y comunicativa para el presente y los próximos años.

La invitación es a permear más, y de manera más intencionada, las dinámicas de los distintos sectores urbanos y rurales, para que avance

en la comprensión de lo que sucede en la vida cotidiana de la población a la que irradia diariamente con su señal, como lo confirma otra de las voces consultadas para este proceso: "Me gustaría que pudiera tener más programas de noticiero, de investigación, de hacer programas de toma conciencia, con el fin de llegar a incidir más en la problemática de la comunidad. Yo veo a La Cometa como un medio que ha ido evolucionando positivamente, con una parrilla que propende a ser mejor"²⁹. Y de la cual deberíamos esperar más, en los próximos años.

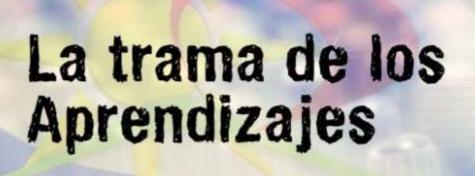
También quisimos examinar con qué palabra relacionaban a La Cometa. Las respuestas fueron múltiples. Algunas están en sintonía con su objeto misional: "Participación, servicio, proyecto de vida, comunidad, señal, información, creatividad, cercanía". Otras, en cambio, se relacionaron metafóricamente con la figura del elemento: "Altura, libertad, vuelo y vientos".

Además de estas indagaciones sobre los cambios en la ciudad, la participación y objeto de la radio comunitaria para San Gil, quisimos saber también cuáles son considerados como elementos simbólicos representativos de la ciudad, con el fin de conocer si la radio ha logrado constituirse en este tiempo como uno de ellos.

Entre las respuestas obtenidas entre niños, jóvenes y personas adultas con las cuales se realizaron grupos focales, están los lugares más emblemáticos en torno al turismo, como el parque natural El Gallineral y el balneario Pozo Azul. Otros siguen en la línea del turismo, enfocado al renglón religioso, como los cerros de La Gruta y La Cruz. También figuran lugares emblemáticos como el parque principal La Libertad, el monumento al Cacique Guanentá y el río Fonce. Sólo entre la población joven los medios comunitarios fueron tenidos en cuenta como símbolos representativos para San Gil, pero no con referencia exclusivamente a la radio sino teniendo en cuenta también otras experiencias, como el canal local de televisión, Telesangil.

La historia está en construcción. Estos quince años son apenas el inicio de una obra que celebra su paso a una etapa mayor, casi adulta. El futuro es promisorio para estas generaciones y para la comunicación local y regional. La Cometa ya comienza a aparecer en los imaginarios colectivos de los sangileños, y seguirá consolidándose como ese escenario más que comunicativo... Participativo.

^{29.} Intervención de algún participante en los grupos focales realizados para la investigación, en julio de 2013.



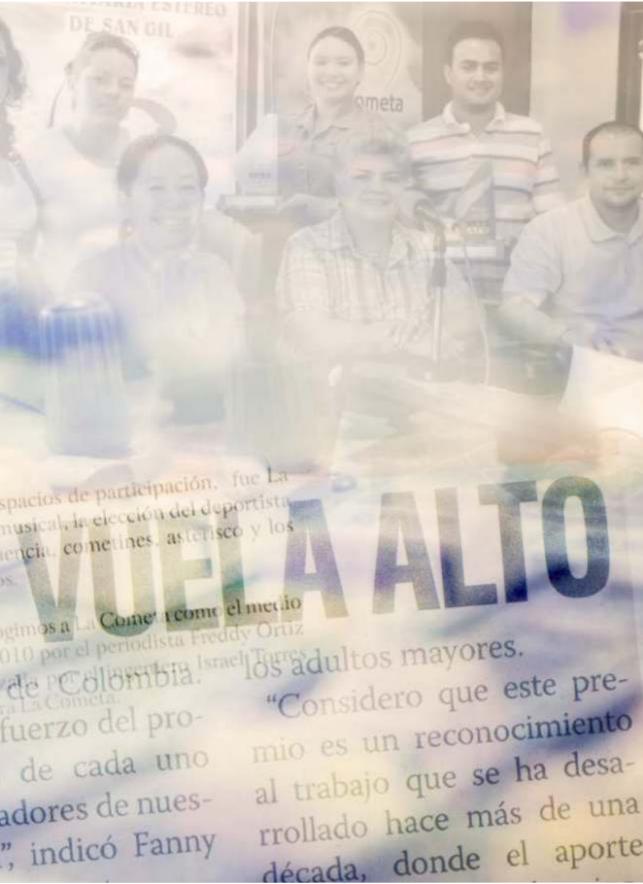
La emisora comunitaria La Cometa 107.2 F.M., fue un medio de comunicación que destacó por su exitoso trabajo

e demostró durante el 2010 su afinidad con la gente, generando espac participativa con eventos como el festival de cometas, la mejor voz musi 2010, además de los diferentes colectivos radiales como sin frecuenc ar deportivo, cabildo abierto, la tortuga, la piricola, alo bien, er tre otros. ia a dia st elevanis, dendo d'medio profer do Sor los singueños, Escogim s premios de periodismo regional "Pluma de aro" potenidos en el 2010

Hal Sandra Luz Sanabria. Felicitaciones a la jurcorivurnitaria de ópez Prada y a todo el equipo protesional y admis Participando por primera vez en una convocatoria

cional donde se premia

Este es un esfue fesionalismo d de los trabajado tra estación", i



La Cometa

La trama de los aprendizajes

Este último segmento del libro está dedicado a recopilar de manera sucinta algunas de las ideas claves más sobresalientes sobre la experiencia de La Cometa, que bien pueden ser consideradas aprendizajes y aportes de esta iniciativa al campo de la comunicación comunitaria en su relación con el cambio social.

El camino de sistematizar la historia de La Cometa en estos quince años de señales a cielo abierto tomó la senda de acudir a la memoria individual y colectiva que se expresa a partir del relato de un grupo de personas que son o han sido protagonistas³⁰ de este recorrido. Este acto de recurrir a la memoria y al testimonio puede considerarse también un acto de poder. El poder entendido desde la dimensión de qué se recuerda, a quiénes se recuerda y los significados que tienen esos recuerdos para quienes relatan y construyen la historia. "Narrar es

Franco, N., Nieto P. y Rincón O. (2010) Págs. 61 y 62. (...) La confesión del pasado se lleva a cabo como una tarea en el presente: en ella se opera una verdadera autocreación" (Loureiro, 1991:16). De esta manera, el acto de rememorar sirve para desenterrar recuerdos de los hablantes y dotarlos de sentido, y éstos lo hacen estableciendo una distancia entre el hoy y lo ya acontecido, pues "la memoria me concede perspectiva y me permite tomar en consideración las complejidades de la situación, en el tiempo y en el espacio (Loureiro, 1991:13). El acto de dar testimonio puede ser, como lo es la escritura de una autobiografía para Ángel Loureiro, "una lectura de la experiencia, lectura que es más verdadera que el mero recuerdo de unos hechos" (Loureiro, 1991:3)".

conocer, seducir, pensar, investigar para comprender la vida" (Franco, N., Nieto P. y Rincón O., 2010, p.10). Y desde esta perspectiva, sistematizar a partir de la narrativa de quienes han vivido la historia cobra sentido, porque implica darle prelación a las voces y a los testimonios que llevan su propio relato, que inclusive puede tratarse de un relato diferente a los que oficialmente han sido conocidos ³¹.

Recordar y relatar los hechos permite el ejercicio del derecho a la palabra, de forma colectiva, enalteciendo, transformando, ayudando en la comprensión de esos hechos. El poder de los recuerdos se muestra en ese proceso de reconstrucción de memoria y de relato: evocando cuáles momentos son valiosos para el recuerdo, por qué significan lo que significan, qué escenarios son importantes, y cuáles son irrelevantes en sus construcciones.

Por eso, apoyados en esta reflexión sobre la relevancia de sistematizar a partir de la memoria de la gente, se construye este último segmento dedicado a los aprendizajes. Con seguridad en la experiencia de La Cometa habrá más de lo que se menciona a continuación; sin embargo, el criterio de aquello que fue reiterativo en la reflexión individual y colectiva fungió como tamiz para que ahora, en manos de la autora, se conviertan en ideas claves para el aprendizaje.

La Cometa es un modelo de organización sustentable

Los orígenes de La Cometa están circunscritos a una gran red de experiencia cooperativa, asociativa y solidaria que ha extendido sus raíces en las últimas cuatro décadas, en la base social de los municipios que conforman las tres provincias del sur de Santander: Guanentá, Comunera y de Vélez.

Estos hilos comenzaron a tejerse décadas atrás a partir del liderazgo del Secretariado Diocesano de Pastoral Social, Sepas. Con la promoción de

Îdem. Pág. 45: "El testimonio sí busca retar las formas hegemónicas, pues se concentra en un nuevo sujeto antes olvidado, con una forma libre y menos rígida de presentar la historia, que fusiona métodos del periodismo, la literatura, la sociología y la historia, y, a su vez, le da una especial importancia a la otredad, resalta la alteridad e intenta mostrar la heterogeneidad latinoamericana. Jorge Ruffinelli, citado por Sklodowska, enumera los rasgos posmodernos del testimonio: "Se pulveriza la noción de centro, orden, jerarquía, y se inicia un novísimo trabajo sobre los márgenes, las fronteras, las periferias, las 'minorías': y lo periférico pasa a ser observado centralmente".



Evento de celebración Unisangil 5 años. Pbros. Ramón y Samuel González Parra. Al fondo Monseñor Leonardo Gómez Serna

la vocación cooperativa en la región se propició un modelo de economía y desarrollo propio denominado "Desarrollo integral solidario y sostenible a partir de los más pobres", de la mano del sacerdote Ramón González Parra, su principal impulsor. El cooperativismo, con sus valores sociales y económicos, ligados a valores cristianos como la solidaridad, la paz y la justicia social, hizo de esta región de Colombia un laboratorio importante de práctica, donde se ha tramado un sin número de experiencias organizativas en la línea de los servicios financieros y de carácter social que han agrupado y cohesionado los sectores más significativos para el desarrollo local y regional. Una de esas múltiples experiencias es la radio comunitaria La Cometa.

Existía pues, en el entorno regional, un ambiente apropiado y deseoso de contar con una nueva herramienta para la difusión de la estrategia solidaria y cooperativa, a lo cual se sumó el ejercicio pleno de los derechos de la comunicación a través de la Constitución Política de 1991³², que amparó constitucionalmente las demandas legítimas de las

Art. 20.- Se garantiza a toda persona la libertad de expresar y difundir su pensamiento y opiniones, la de informar y recibir información veraz e imparcial, y la de fundar medios masivos de comunicación. Estos son libres y tienen responsabilidad social. Se garantiza el derecho a la rectificación en condiciones de equidad. No habrá censura. Art. 75.- El espectro electromagnético es un bien público inajenable e imprescriptible sujeto a la gestión y control del Estado. Se garantiza la igualdad de oportunidades en el acceso a su uso en los términos que fije la ley. Para garantizar el pluralismo informativo y la competencia, el Estado intervendrá por mandato de la ley para evitar las prácticas monopolísticas en el uso del espectro electromagnético.

diversas experiencias regionales. En el caso del municipio de San Gil, estos dos elementos (ambos de gran relevancia) posibilitaron la fundación de una experiencia de comunicación radiofónica sólida, a partir de la alianza de 14 experiencias de sectores distintos: empresas, Iglesia Católica, cooperativas y sector educativo.

Esta alianza se propuso hacer de la comunicación radial local un proceso de mediación social que permitiera trabajar otros aspectos del desarrollo. Podría decirse que esa es la utopía que alienta el vuelo de esta cometa sonora. Es como la deuda permanente con la comunidad a la cual irradia con su mensaje, a partir de la cual se revisa, se planifica y se reformula su estrategia de acción cada vez que se resulta necesario. Teniendo claridad del contexto que le dio vida organizativa a esta radio, también resulta lógico comprender cómo esa herencia organizativa de sus progenitores (las organizaciones fundadoras) condujo la radio desde el primer paso que dio, desde cuando Fernando Tibaduiza le dijo al padre Samuel González, "esto es una empresa".

Bajo ese criterio La Cometa ha construido un proceso autónomo de administración, que busca mantener el equilibrio entre tres aspectos fundamentales: la gestión administrativa y financiera, la gestión de su proyecto comunicativo, y la gestión del capital social y las audiencias. La conjugación equilibrada de estas dimensiones le ha permitido ser reconocida nacional e internacionalmente como "una empresa social sustentable" (Fajardo, Toloza, Marín y Tibaduiza, 2010). Si bien es una empresa sin ánimo de lucro, tiene la responsabilidad y el compromiso de ofrecer información de calidad a sus audiencias y ser capaz de generar los recursos necesarios para su sostenibilidad a corto y largo plazo. Al ser una empresa sin ánimo de lucro, sus excedentes son redistribuidos en el proyecto mismo: a través de programas de formación y capacitación para su gente, en mejora de la infraestructura física, técnica y tecnológica del proyecto, entre otros aspectos.

Las crisis económicas y financieras que han amenazado la estabilidad y permanencia del vuelo de La Cometa han estado presentes a lo largo de todo el proceso; sin embargo, el compromiso del nivel político (Asamblea General de Asociados), del nivel de coordinación (Junta Directiva y Gerencia), del nivel operativo (equipo técnico, voluntarios, aliados para la programación) ha sido fundamental para sobrellevar la propuesta y continuar adelante.

Si bien el modelo se ha construido a partir de las características particulares que el entorno le ha proveído, así como los anhelos propios

del proyecto, es preciso comprender desde estas dos perspectivas que la gestión integral de una experiencia de comunicación local encuentra en este modelo elementos comunes que pueden ser replicables en un proyecto de comunicación local, partiendo del conocimiento pleno de estas dos características: el entorno que lo rodea y el sueño de destino al que se quiere llegar con su propio vuelo.

Un escenario en que estas dos características juegan un papel importante para el sostenimiento institucional de La Cometa ha sido el de la articulación y las alianzas. Ha ido incluso más allá del territorio geográfico que comprende el espectro radiofónico. Desde el principio para la gestión de la radio ha sido claro que su actuación local debe estar integrada con dinámicas y escenarios más ambiciosos. Es por ello que La Cometa es socia gestora de Resander, es aliada de Sipaz y Amarc-ALC y es socia de ALER. A esto se suma las diversas experiencias de realización de convenios interinstitucionales que ha podido desarrollar con organismos de carácter público y privado del país, pasando por la alcaldía de San Gil, universidades, ministerios y empresas de diversos sectores productivos.

Esta mirada local en perspectiva global ha hecho que el proyecto sea partícipe de experiencias en formación y producción, que han dejado aprendizajes positivos y de alto impacto al interior del proyecto. Por citar sólo un ejemplo, la participación de La Cometa en el programa nacional de "Radios ciudadanas", de los Ministerios de Cultura y TIC, al cual se han referido varios de los personajes de esta historia, describiéndolo como una experiencia que enriqueció significativamente su quehacer como comunicadores y como ciudadanos.

Tener claridad en las dos características que sostienen el proyecto, mas el escenario de las alianzas, se convierte en un aprendizaje clave que demuestra cómo La Cometa ha podido reafirmarse en sus propósitos, pues no sólo ha tenido la intención sino que también ha cumplido a cabalidad y de manera sistemática con el objeto misional que el Estado colombiano esperaba de ella como concesionaria del servicio público de radiodifusión sonora.

2. La Cometa es un espacio para la gestión democrática del conocimiento

Sin proponérselo explícitamente de esta manera, es posible afirmar que La Cometa ha tomado en cuenta los cuatro principios orientadores de la acción educativa, propuestos desde la experiencia y la reflexión de la educación popular, que aparecen en el texto de Marco Raúl Mejía y Myriam Inés Awad (como se citó en Chahín, 2007):

- Todo individuo sabe (por el hecho de ser social): principio de lo humano.
- No todos saben lo mismo (son saberes diferentes): principio de la diferencia.
- Esos saberes necesitan relacionarse, ponerse en contacto para que de allí nazca un nuevo saber: principio de la negociación cultural. En el caso de la educación en habilidades para la vida, el énfasis de la negociación no se refiere sólo al saber sino al "saber hacer".
- El nuevo saber (saber-hacer) es diferente a los previos: *principio de la construcción*.

La vivencia de estos principios, principalmente del último, es lo que le ha permitido a este proyecto edificarse como una propuesta de comunicación local comunitaria que gestiona de manera democrática la participación y la creación de los contenidos que construyen la programación radial. Esta afirmación se respalda con el testimonio de las diversas voces que han pasado por ella en sus distintos momentos históricos en estos quince años.

La comunicación es solidaria en la medida en que logra involucrarse en los procesos comunitarios y viceversa; es decir, en la media en que la comunidad también logra apropiarse, insertarse en el medio para hablar sobre las realidades locales. La experiencia de la gran mayoría de programadores y realizadores que han estado en La Cometa dieron este paso: de ser oyentes a ser realizadores de contenidos para la radio, desde sus propias experiencias y a partir de sus propios intereses. Bajo este criterio nacieron algunos de los programas que han conformado la parrilla de programación de La Cometa, como los que fueron producidos por el colectivo de niños y jóvenes que acompañaba el profesor de español Fabio Barragán, por sólo citar un ejemplo.

Cuando la iniciativa nace desde el propio proyecto, entonces las historias comunitarias se convierten en protagonistas de los relatos de la radio, llevándolos más allá de ser simples actores y fuentes de consulta para situarlos como sujetos con capacidad para transformar su propia realidad. El ejemplo más reciente es la serie "Hechos y Acciones Ciudadanas", que el equipo de producción de La Cometa realizó luego de una indagación previa con distintos sectores sociales de San Gil. A

través de ella una veintena de historias con estas características fueron contadas con la investigación y la rigurosidad que se merecen. Esta serie se produjo gracias a la beca de creación de franjas de Radios Ciudadanas que le otorgó el Programa Nacional de Estímulos del Ministerio de Cultura.

Este segundo aprendizaje se convierte en un llamado a la reflexión individual y colectiva que debe acercar a un grupo que hace parte de un proyecto de radiodifusión comunitaria a la pregunta: ¿cuál es el sentido filosófico y pedagógico que orienta al proyecto? Si cada experiencia, desde su propia realidad y contexto, teniendo como marco inspirador la utopía que lo alienta, se diera a la tarea de llevar a la práctica cada uno de estos principios propuestos desde la experiencia y la reflexión de la educación popular, sin duda lograrían ser espacios que irían más allá de un modelo de gestión de nuevos aprendizajes de forma colectiva para ser, incluso, modelos a escala de lo que requiere la sociedad colombiana en cuanto a la construcción de procesos que partan del respeto y el aprecio por la diferencia.

3. La Cometa es un laboratorio de enseñanza - aprendizaje 33

La Cometa ha buscado mantener, de forma permanente, el equilibro entre dos tipos de corrientes de aire que la mantienen volando por el espectro del cielo de San Gil: por un lado, el que representa la gestión administrativa y financiera y, por otro, el que representa la gestión de su proyecto político y comunicativo, el capital social y su relación con las audiencias. Esta mezcla de diferentes corrientes, que no siempre la elevan con la misma intensidad, ha trazado el escenario a partir del surgen propuestas de programación alternativa y complementaria a la programación convencional de franjas musicales que también se encuentran en el menú de opciones de quienes escuchan la radio.

De este proceso han hecho parte, a lo largo de sus quince años de labores, trabajadores y, sobre todo, personas voluntarias que se vinculan con el deseo de ayudar a construir el portafolio de su programación. Para llegar a esta propuesta, al interior de La Cometa se promueve la creación de grupos y colectivos de producción (principalmente con gente joven), que se convierten en espacios para descubrir

^{33.} Este texto es una adaptación del capítulo de aprendizajes de la tesis de investigación de Ferreira, J.A. (2009). pg. 33 y ss.

talentos y vocaciones. Algunos de los jóvenes pertenecientes a estos colectivos han decidido, luego de terminar su educación secundaria, cursar alguna carrera en el área de la comunicación o afines.

Pero no sólo la juventud pasa y ayuda a La Cometa a sostener su vuelo. También lo hacen las personas adultas y las niñas y niños. De hecho este último sector poblacional es el que se ha mantenido de forma más permanente en esta radio comunitaria. Estos tipos de colectivos se destacan también como actores que aprenden sobre producción radiofónica y amplían sus conocimientos en participación y gestión colectiva del conocimiento.

La Cometa ha abierto espacios para que las voces de la ciudadanía sangileña emita sus discursos a través de programas con contenidos educativos desde la diversidad de las miradas, al punto que el oyente sabe que al encender su receptor en el dial 107.2 del FM o ingresar a la página web www.lacometa.com.co, encontrará algo más que música y locutores. "Programas que de pronto en otras emisoras no", como lo afirmó una ciudadana entrevistada.

En esta experiencia de hacer parte del proceso de comunicación comunitaria de San Gil, bajo la filosofía del movimiento de comunicación comunitaria y de radios comunitarias en los ámbitos nacional, latinoamericano y mundial, los productores han encontrado una serie de sentidos que antes no conocían. Han apropiado en sus vidas la filosofía de la radio comunitaria. Han sido parte de un proceso en el que su formación personal se ha incrementado y han conocido una nueva forma de ver la radio.

En esta lectura de ver la radio de una forma distinta los productores se encuentran con que este medio de comunicación es más que hablar frente a un micrófono, hacer entrevistas o escribir libretos y poner música. Han descubierto que detrás de cada palabra en sus libretos y de cada canción, hay un discurso³⁴ político e ideológico³⁵ —basado en los fundamentos del servicio de radiodifusión comunitaria en Colombia y

Pico, I.J. (2009). Págs. 36 y 37. En este documento: "el discurso es un espacio donde permanentemente se construye una relación de intercambio y negociación de sentidos entre sujetos. Podría decirse que no hay práctica sin discurso y discurso sin práctica. La práctica comunicativa entendida también como práctica discursiva mantiene una intencionalidad, la cual lejos de tener un carácter espontáneo, tiene en sus condiciones de producción, huellas que lo determinan y lo 'hacen ser' de determinada manera y no de otra". (McAdam, et al., 1999: 452).

in determinant y in dicerrser de determinada manera y no de otra : (m. 1895, 422).

Mem. Págs. 33 y 34. En este documento: (...) Ideológico es el nombre del sistema de relaciones entre un discurso y sus condiciones (sociales) de producción (...) En nuestras sociedades no existen discursos que se produzcan fuera de ciertas condiciones económicas, sociales, políticas e institucionales determinadas. (Verón, 2004: 44,45, cursivas originales).

la Constitución Política— que han apropiado en su interacción con el medio radial y que incluso ha ayudado a transformar sus propias realidades, como la experiencia de los jóvenes que, luego de su paso por la radio, deciden estudiar comunicación social, por citar sólo un ejemplo.

La construcción y vivencia del vínculo de la comunicación al servicio comunitario en una emisora como La Cometa, es la clave. Esta relación que es vital y que parecería redundante reafirmarlo, en el ejemplo de La Cometa se hace evidente no sólo en las prácticas de los productores de los programas sino en sus propias vidas. Para la gran mayoría de la gente que ha pasado por la experiencia de La Cometa, la marca más profunda que queda en ellos tiene que ver con su experiencia de vida personal y los aprendizajes para su presente y futuro. No ha sido una escuela solo de comunicación o de radio.

La Cometa ha sido una escuela para la vida, como se puede comprobar a lo largo de los testimonios y las reflexiones que los protagonistas de este relato han entregado a lo largo de todo el texto, y esto incluye no sólo a las personas que continúan haciendo parte de ella. En palabras de María Juliana Silva Amado, periodista de la cadena radial colombiana BLU radio: "Para mí La Cometa es mi primera casa y la número uno siempre en el corazón, porque fue donde me terminé de convencer que sí, esto era lo mío". Es interesante que el proyecto pueda rescatar de su propia experiencia la metodología de "aprender haciendo" y seguir apropiándola dentro de los planes de capacitación, como un constructo pedagógico que ha sido validado por su éxito en estos años de historia.

Esta "forma distinta ver la radio" se puede traducir en concebirla más que como un medio de comunicación que transmite programación de entretenimiento, noticieros, concursos, música y otros formatos, en una experiencia de vida, de construcción de ciudadanía a través de los mensajes emitidos, de cada palabra dicha al aire por cada productor. La Cometa es un escenario en el que ellos, los productores, pueden descubrir que con su mensaje pueden incidir en la vida de quienes los escuchan. Que pueden incidir también en las dinámicas cotidianas de sus públicos a través de sus propuestas de movilización—como en el caso de la estrategia de Edu-entretenimiento—, y en el cual la radio tiene el enorme potencial de ser más que una compañía, un escenario -instrumento para la generación de nuevos sentidos y nuevos significados para la población.

En la medida en que ese discurso emitido al aire genere nuevas percepciones, nuevas formas de ver el mundo en sus audiencias, los colectivos de producción pueden llegar a sentirse parte de una radio que da más que un medio convencional. Ésta es una radio que, como decía Paulo Freire, es emancipadora. Sienten que no sólo es hablar por hablar, sino que pasaron a ser generadores de sentidos y personas responsables de lo que se dice y lo que se hace a partir de unos discursos, siempre intencionados, implícita o explícitamente, voluntaria o involuntariamente. En palabras de Alejandro Núñez: "El hablar por la radio lo lleva a uno a que tiene que pensar lo que va a hablar y que más que pensar lo tiene que tener fundamentado sobre lo cual se va parar para lanzarse en la radio".

En la práctica de los productores, la preparación, el estudio y el análisis adquieren un significado de oportunidad, para convertirse en interlocutores válidos para el público que a la vez que los escucha, cuestiona lo que escucha. En la medida en que ese discurso esté concebido desde la argumentación sólida y juiciosa los realizadores entran a hacer parte del diálogo como un actor válido y validado por los oyentes que son, ante todo, sus interlocutores. Este papel ante una sociedad resignifica el rol social para los productores, en la medida en que descubren su papel como figuras públicas que son reconocidas en el entorno social y que por tanto adquieren un valor agregado a su función como ciudadanos, al convertirse en sujetos que emiten a través de su discurso una filosofía, una ideología política (así no todos lo entiendan como tal), y que tienen la ventaja de contar con un medio que amplifique ese mensaje. En palabras de Lesly Ramírez, una joven productora de La Cometa: "En 2011 lancé mi candidatura al Consejo Municipal de Juventudes y eso fue el aporte que le hice a La Cometa. Ahí se vieron representados esos 'pinitos' de la participación en los escenarios políticos y eso lo aprendí con "Guanencity". Esos aprendizajes se vieron reflejados ahí".

Para "sentirse comunicador" no hay edad en este medio radiofónico. Cualquier persona con deseos de ingresar a la radio (en este caso La Cometa) es recibida y capacitada dentro de la filosofía de la comunicación popular, para ser un dialogante de igual a igual con las audiencias. Este es uno de esos significados apropiados por los productores, al darse cuenta de que no sólo es necesario el diploma de comunicador si no se tiene una idea clara del papel que desempeña el comunicador en la sociedad y en su entorno social. Este sentir es el sentir de la premisa que enmarcó la búsqueda del primer grupo de productores de la radio: "A partir de su talento, no de sus títulos".

Sin embargo, es de aclarar que la formación y cualificación de la gente que conforma los colectivos de producción ha sido motivo de interés permanente para las directivas de la radio. Por esta razón siempre se promocionan para que participen en seminarios, talleres, diplomados u otros eventos de este tipo que se organizan al interior de la radio o fuera de ella. Además, muchos han pasado por la Técnica Profesional en Medios Audiovisuales que ofrece Unisangil desde 2002, y que nació con el propósito de contribuir al fortalecimiento de los procesos comunicativos de la región, según consta en su objeto misional. Otras personas, como Tatiana Pinilla, incluso han aprovechado el convenio de profesionalización que mantiene el Sistema de Comunicación para la Paz, Sipaz, una red nacional aliada de La Cometa, con la Universidad Nacional Abierta y a Distancia, UNAD, para obtener el título de Comunicación Social, y quien en su reflexión, siente que debe agradecerle a La Cometa su proyecto de vida

El papel del comunicador como aquella persona que transmite una información de manera objetiva e imparcial también es resignificado por los productores de La Cometa, al comprender que ese papel, aunque es parte del oficio del comunicador, puede ir más allá al situarse como un miembro de una comunidad organizada, en la cual, desde la comunicación, ejerce un papel como actor social y como emisor de discursos con ideología.

Así pues, la comunicación social, y la profesión del periodismo adquieren un significado, si se quiere más profundo, en este caso de la experiencia de la emisora comunitaria de San Gil. Es más que un sujeto que se aleja del hecho para comunicarlo. El sujeto pasa a convertirse en un ser que hace parte del hecho para comunicarlo desde adentro, desde sus sentires mismos, para llegar más al oyente, al receptor que lo identifica como un interlocutor de sus ideas, deseos, sueños y necesidades. "Un medio comunitario permite la participación de toda una comunidad, sean ancianos, sean mujeres, sean campesinos, sean jóvenes. Entonces si no participáramos los jóvenes el sentido comunitario de la emisora no estaría completo", afirma Lesly Ramírez.

La comunicación deja de ser esa disciplina lejana que es sólo ejercida por conocedores a profundidad de teorías y de métodos, por personas dotadas con unas técnicas de escritura, narración y dicción que las hace diferentes a las demás. En este entorno y para los realizadores de La Cometa, la comunicación es una disciplina cercana que puede y debe ser ejercida por todo ser humano capaz de comunicarse, y deseoso de comunicarse con los demás, para quién las técnicas, si bien son importantes para la estética de la producción, son un complemento a la complejidad que tiene la construcción de un mensaje cercano y diciente al oyente, que ahora es un interlocutor. En palabras de Ramírez: "Eso es

lo que hace un medio comunitario, vincularlo a uno, de alguna manera, con la comunidad. Uno empieza a ver las cosas y a tomar conciencia de cuál es la vida real y cuál es el mundo real, que no es lo que uno fantasea o lo que sueña como joven".

Para esta joven que pasó de ser oyente a ser productora de la radio, el acercarse a esta experiencia de comunicación local le ha permitido "redescubrirse" desde su condición de persona joven. Ver que en este contexto tiene unos conocimientos válidos y que su papel desde la radio puede ser el de ayudar a sus pares a encontrar soluciones a sus problemas. Beatriz Toloza también coincide con la reflexión de Lesly: "Ese aprendizaje para mí fue grandioso. Saber que la voz de la radio es la voz de cualquier persona que quiere y siente lo que va a decir y lo que quiere comunicar. Lo importante es el sentido con el que uno se acerca al micrófono y lo dice".

Estos nuevos sentidos del oficio del comunicador como un ser que hace parte de la comunidad, que sí tiene que tener en cuenta las técnicas de producción sonora y la construcción de mensajes, pero que también puede acercarse a las comunidades, hacer parte de los hechos que narra y comunica y que puede comprometerse con el desarrollo de su comunidad y con sus necesidades más sentidas, son una característica de los productores que hacen parte y que han pasado por La Cometa. Ellos entienden la radio como un medio de comunicación que no se queda en la búsqueda de pauta publicitaria y la creación de programas comerciales, sino que hace parte de una comunidad organizada que necesita de su compromiso y acompañamiento a los procesos de desarrollo, ciudadanía, crecimiento y formación de sus habitantes, en este caso la audiencia sangileña.

La Cometa, como un proyecto de comunicación y, sobre todo educativo, enmarca su discurso ideológico en la experiencia de Educación Popular, esa que "sólo adquiere validez en la medida en que se inserta en una estrategia global de acción política, es decir, en la medida en que se ubique operativamente dentro de la lucha orientada hacia la transformación liberadora de la sociedad. Lucha ésta que también es una acción educativa" (Cendales, L., Mariño, G., Peresson, M. (1983) Pg. 113 en Ferreira, 2009, p.16). Este fue el interés que motivó la alianza organizativa que le dio el primer vuelo a la radio: la necesidad y el interés de seguir ahondando en la estrategia regional para el cambio social, a partir de un ejercicio comunicativo, comunitario, desde el espectro de la radio local, para hacerse actor y partícipe de la reivindicación del ciudadano común y la apropiación de su rol como sujeto social. "Por esta razón la educación

popular debe buscar socializar, democratizar todo el patrimonio científico, técnico y cultural de la humanidad que permita a las clases trabajadoras conocer mejor el mundo y la sociedad para transformarlas" (Ferreira, 2009, p.16). En este caso el patrimonio científico es entendido desde el derecho constitucional de todo ciudadano colombiano a comunicarse, a ejercer su derecho a expresarse, a difundir su pensamiento y sus opiniones; y de igual manera a recibir información de calidad, veraz e imparcial.

La educación popular, concebida como el proceso que va más allá de un acto académico para aprender a leer o escribir, busca que las personas, gracias al conocimiento que adquieren, tengan una visión crítica de su realidad, potencien sus capacidades y se "emancipen" de las figuras de sometimiento a las que sus condiciones de 'debilidad' (por lo menos intelectual) están sujetas. En el caso de las personas que han vivido la experiencia de La Cometa, puede afirmarse que ha sido a través de la radio comunitaria en donde se generan estos nuevos espacios "emancipatorios", no sólo en contenidos educativos sino también en los escenarios de expresión y de opinión desde lo público, bajo los fundamentos de la corriente de la educación liberadora, movimiento latinoamericano que veía en el poder de la educación un instrumento al servicio de la liberación política y económica del pueblo, en términos de Freire.

Para Lesly Ramírez: "El joven puede definir a qué parte o a qué rama de la radio se puede dedicar, bien sea a la locución, tal vez sea a escribir, tal vez sea a la edición. Entonces yo creo que sí, a partir de un semillero, a partir de un colectivo, se pueden generar las mismas metodologías para que se pueda organizar el talento de una emisora o un medio comunitario". Este testimonio ratifica que aún hoy, quince años después, esta manera de enseñar a hacer radio "haciendo" se mantiene. La forma de despertar la creatividad llevando a los aprendices a conocer el mundo de la producción a través de su propia experiencia y sus propios hallazgos, incentiva en todos ellos su interés en continuar el camino o, en otros casos, los lleva a tomar la decisión de no continuar el proceso. Este modo de 'selección' inicial es el que ha permitido que quienes se quedan allí para continuar aprendiendo, comprendan la importancia de la capacitación constante y de su papel como formadores a través de los programas radiofónicos, e incrementan su pasión por la radio, que trasciende la transmisión de música y la reinventa y pone nuevamente en los caminos de la radio que entretiene pero también enseña.

En toda su trayectoria, la pedagogía de "aprender haciendo" ha sido la generadora de resignificaciones de producción y de vida en La Cometa, con la intención de potenciar las habilidades y despertar los intereses de los capacitados. En la parte de la radiodifusión, los contenidos que sin ser explícitamente educativos, que hacen que le oyente piense, recapacite y haga el ejercicio de procesar los postulados escuchados hacen que la chispa de la participación y del sentir de la emisora como un interlocutor válido y propio se encienda, y le genere el posicionamiento con que cuenta actualmente. Hacen que el conocimiento se incremente, se asuman posiciones y se realicen acciones, incluso en aquellos programas como "Carrusel navideño", que están pensados para el entretenimiento de la audiencia a partir de la música y los mensajes publicitarios.

En este tercer aprendizaje es preciso resaltar que los productores que participan de la realización de los programas en La Cometa, en su mayoría, son personas que han sido capacitadas dentro del mismo proceso. De hecho, en esta práctica pedagógica de "aprender haciendo", el conocimiento y la experiencia adquirida se va transformando en nuevos aprendizajes. Así, quienes han sido aprendices luego pasan a jugar el papel de orientadores, de promotores para los que van llegando a apoyar el proceso. Tatiana, por ejemplo, que hace parte de la primera generación de productores que tuvo La Cometa, desea ser recordada como: "La maestra, como la persona que les enseñó a hacer radio". Ilusión que también comparte Lesly Ramírez, quien fue aprendiz de Tatiana: "Que me puedan recordar así como yo puedo recordar a Tatiana, como una persona que me enseñó, y cuando yo trabaje en un medio de comunicación más grande, poder decir que mis primeros pinitos fueron en la emisora La Cometa, y que quienes estén aquí puedan decir 'mire, si ella pudo llegar hasta donde está, yo también pueda hacerlo desde aquí".

De este tercer aprendizaje podemos concluir que las personas que pasan por La Cometa conocen el paso a paso de la producción a medida que se van adentrando en ella. Apropian conocimientos con la experiencia de hacer programas y además democratizan esos aprendizajes con y entre sus pares. Desde los inicios de La Cometa, el ejercicio de aprender haciendo ha sido un elemento metodológico en la formación de los nuevos productores de la emisora comunitaria, entendiendo éstos como quienes ingresan con algunos conocimientos previos -o sin ellosen el campo de la comunicación sonora. Esta característica de ser escenario - escuela de formación, hace de La Cometa más que un medio de comunicación, ya que, para quienes tienen la posibilidad de vincularse con la producción de sus programas radiofónicos, el proyecto

LaCometa

se convierte en una experiencia individual (como hemos podido conocer a través de los distintos relatos), pero también de grupo, para la vivencia colectiva de experiencias de colegaje entre quienes se encuentran y sienten pasión y afinidad por el mundo de la radio y la comunicación comunitaria.

Para el proyecto de La Cometa, ser este escenario es la plena garantía de que puede haber relevo generacional en la emisora. Gente que "encuentre las puertas abiertas y el micrófono también" para que traiga nuevas ideas acompañadas de la ilusión y el ímpetu de seguir aportando al cambio social de San Gil, y de seguir haciendo de La Cometa el actor referente de la comunicación local, que vuela con propuestas de esperanza a través de sus mensajes a cielo abierto.

Bibliografía

Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (Aler) y Asociación Mundial de Radios Comunitarias América Latina y Caribe (Amarc- ALC). Programa conjunto Ritmo sur. (2008). "Atrapa sueños. La sostenibilidad en las radios populares y comunitarias". Buenos Aires, Argentina: Free Voice y CMC.

Carvajal, Carlos (s.f). Semblanza. Padre Ramón González Parra "su mejor legado". Diócesis de Socorro y San Gil. Fundación Editora Social de San Gil, Edisocial.

Escalante, L.R. (1994). *Cuentos, poemas y cometas.* Bogotá D.C., Colombia: Ediciones Novus Milenius.

Ferreira, J.A. (2009). La experiencia pedagógica y educativa de los realizadores de la emisora comunitaria La Cometa, San Gil, Santander, Colombia. (Tesis de maestría). Universidad Pedagógica Nacional - Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE). Bogotá D.C., Colombia.

Fajardo, M.A., Toloza B., Marín O., y Tibaduiza F. (2010). *La Radio Comunitaria:* una empresa social sustentable. Herramientas para la gestión. Bogotá, D.C., Colombia: Ministerio de Cultura, Ministerio de Tecnología de la Información y las Comunicaciones.

Franco, N., Nieto P., y Rincón O. (Ed.). (2010). Tácticas y Estrategias para contar. Bogotá, D.C., Colombia: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina Friedrich Ebert Stiftung.

Giraldo, M. (Ed.). (2010). Voces y sonoridades de un proceso ciudadano: sistematización de una experiencia social: programa radios ciudadanas: espacios para la democracia. Bogotá D.C.: Ministerio de Cultura.

López, J.I. (s.f). Manual urgente para radialistas apasionadas y apasionados. Quito, Ecuador.

Medina, A.A., Tamayo C.A., y Rojas I.V. (s.f). "Analizar audiencias, construir nuestros sueños.Manual metodológico para la medición y análisis de la audiencias de las emisoras comunitarias en Colombia. Bogotá, Colombia: Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones.

La Cometa 🔭

Pico, I.J. (2009). La construcción simbólica de los derechos de la comunicación en la propuesta informativa de la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica, ALER. (Tesis de maestría). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Quito, Ecuador.

Van Oeyen, V., Geerts A., y Villamayor C. (2004). La práctica inspira. Quito, Ecuador: Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica - ALER y la Asociación Mundial de Radios Comunitarias - AMARC América Latina y el Caribe

DOCUMENTOS

Área de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación - CNRR (s.f.). Cartilla: Recordar y narrar el conflicto. Herramientas para reconstruir memoria histórica.

Constitución Política de Colombia. Disponible en: http://www.secretariasenado.gov.co/. Consultada en septiembre de 2013.

Chahín, Iván Darío (1997). La investigación previa. Documento de programación.

Chahín, Iván Darío (1997). Documento sobre la forma en que se elaboró la propuesta de programación de la emisora comunitaria de San Gil.

Chahín, Iván Darío (2007). Siete guías de trabajo para sonidos con sentido. Taller de producción radial Convenio UNAD - Ministerio de Comunicaciones.

Decreto 1981 de 2003. Disponible en:

http://archivo.mintic.gov.co/mincom/faces/?id=2147 Consultado en agosto 22 de 2013.

Toloza, Beatriz (s.f). La Cometa, señales a cielo abierto. Cinco años de vuelo.

Toloza, Beatriz (s.f). Segunda etapa del vuelo.

Toloza, Beatriz (2004). ¿Cómo construir una comunicación solidaria en la sociedad de la información? Il Congreso Latinoamericano de Comunicación OCLACC. Congreso llevado a cabo en Santo Domingo, República Dominicana.



do /Nous acordes of approprie